

MONDIAL

MAGAZINE



VOL. II - N° V
Noviembre 1911
Precio: 1. fr.
Ext. 1 fr 50

/// PUBLICATIONES ///
LEO MERELO & GUIDO S^{ta}
24, Boulevard des Capucines
/// PARIS ///

CeD



Clement Bayard

SANS PEUR ET SANS REPROCHE

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!

AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS

TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO

MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

CATÁLOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).

Jopre's H.J.L. 1911

— FAROS — DUCELLIER

— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES



LOS FAROS DUCELLIER
TIENEN EL BRILLO DEL SOL

25, Passage Dubail - PARIS



¿Admitiria Vd.
que su reloj no
le precisara la
hora justa ?

No, seguramente no.

Asimismo debe Vd. exigir
la perfecta exactitud de su
indicador de velocidad.

El contador Indicador
de velocidad O. S., primer
premio del Concurso
del Automobil Club
de Francia, es el
único rigurosamente
exacto



E. SEIGNOL 24 RUE LAUGIER PARIS



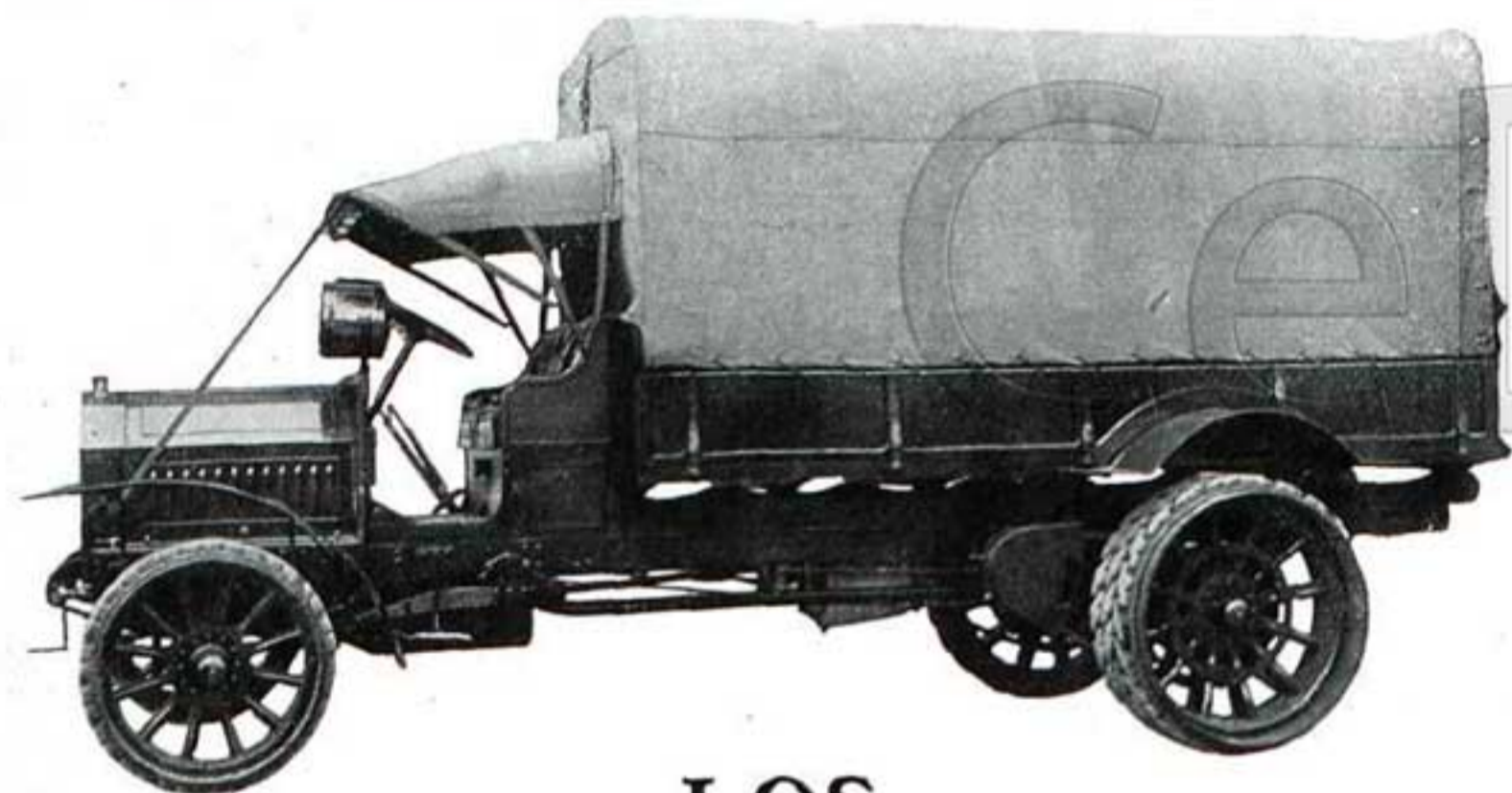
— EL —
**CAMION
AUTOMOVIL**

constituye para la industria y el comercio un medio de transporte de las mercancías, rápido, práctico y económico; permitiendo algunas veces evitar el



transporte por ferro-carril, siempre costoso, y expuesto algunas veces.

P E R O A C O N D I C I O N D E
emplear un vehiculo que ofrezca todas las garantías deseadas, tanto bajo el punto de vista de la concepción práctica, del mecanismo, como de la construcción.



— LOS —

CAMIONES "PEUGEOT"

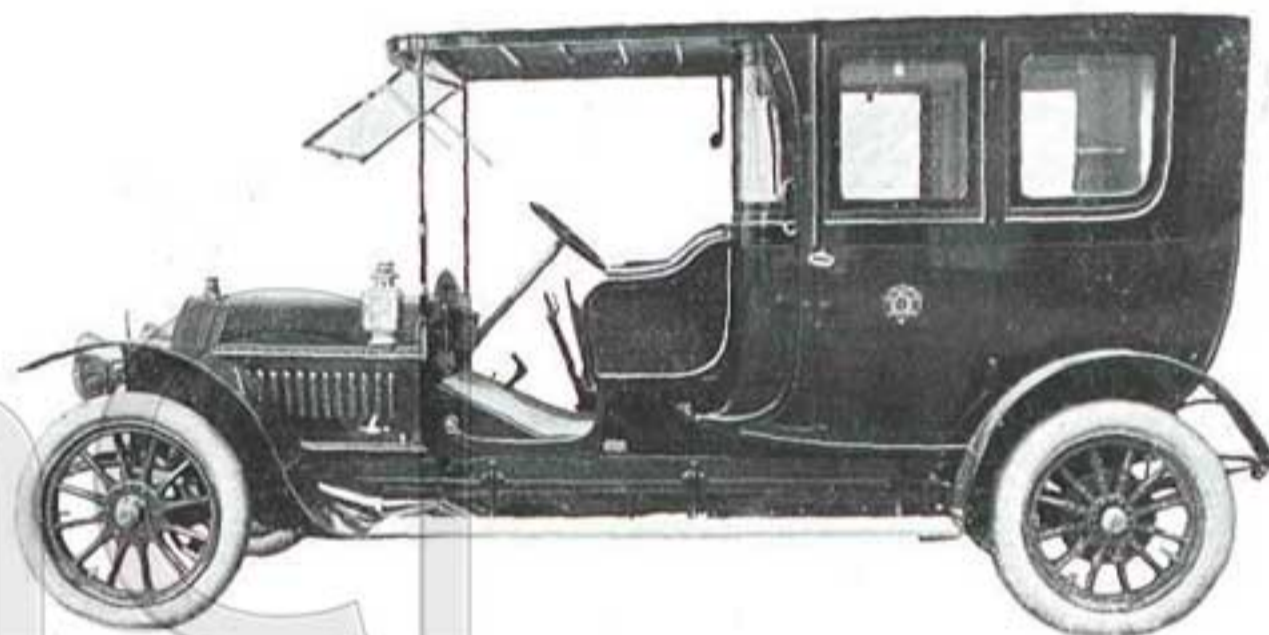
(PREMIADOS POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA FRANCES)
adoptados por el alto comercio y la gran industria francesa, han hecho sus pruebas.

Sociedad de los Automóviles "PEUGEOT"
71, Rue Danton, Levallois (Seine) Francia

FELBER & FILS
71 AVENUE DES CHAMPS-ELYSEES PARIS

Dirección telegráfica : FELBECAR - PARIS

CARROCERIA DE LUJO PARA AUTOMOVILES
Y COCHES A CABALLOS.



*ECONOMIA DE ESENCIA.
GRAN DURACION DE LOS NEUMATICOS,
CON NUESTRAS*

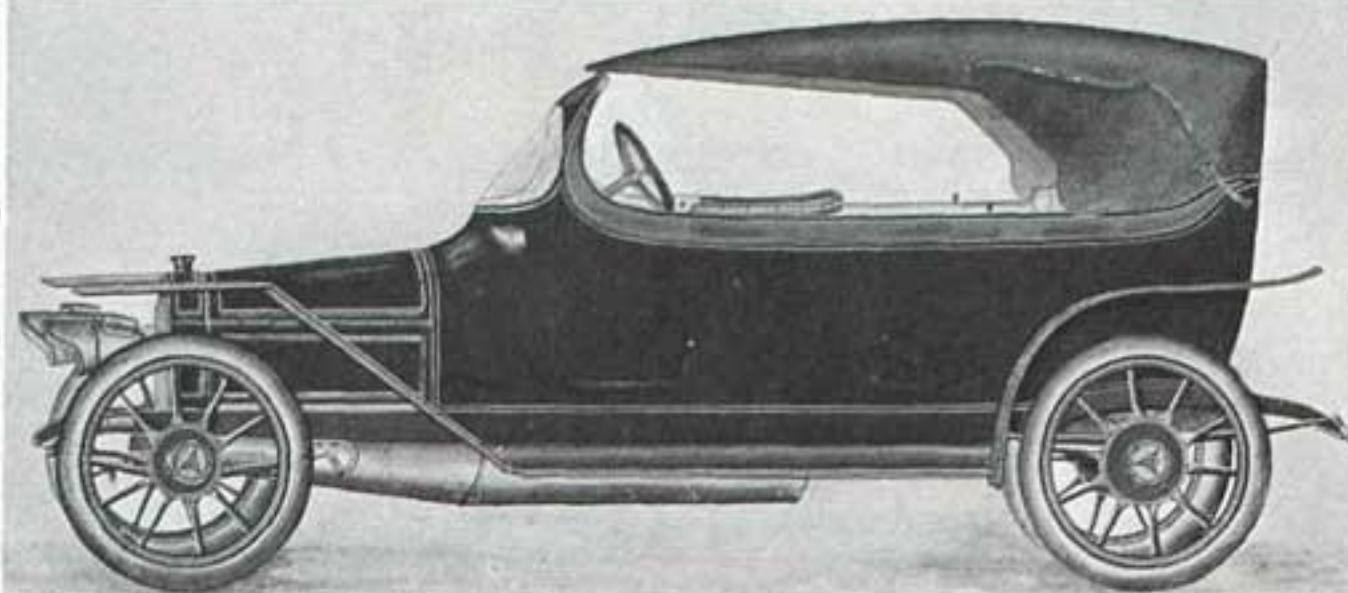
CARROCERIAS EXTRA LIGERAS

Supresión del ruido y aumento de vista, con nuestros
CRISTALES SIN MARCO
FABRICA MODELO

33, Avenue de la Défense, 33 :: PUTEAUX

PEDIR EL ULTIMO CATALOGO M., ILUSTRADO

CARROCERIA DE LUJO
J. SAOUTCHIK



46 & 46^{bis} RUE JACQUES DULUD NEUILLY/SEINE PARIS

La Suspensión compensada "HOUDAILLE"

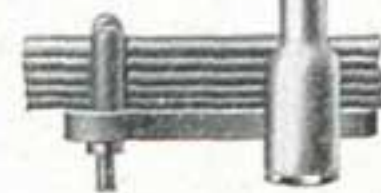
Brevetée S. G. D. G
 France et Etranger.



ADOPTADA

por todas
 las grandes marcas
 de Automóviles

ASEGURA
 LA
 CONFORTACION
 EN TODAS
 LAS
 VELOCIDADES.



HOUDAILLE et SABOT, 62, Bd Malesherbes, Paris

AUTOMATIQUE DUCASBLE à air libre



Bureaux et Magasins : 148. Avenue Malakoff

Hay 40 inmortales pero uno solo inquebrantable



GEMELO HUET PRISMATICO



— PRIMERA MARCA DEL MUNDO —
ADOPTADA OFICIALMENTE POR LOS EJERCITOS Y LA MARINA
— ULTIMO MODELO EXTRA LUMINOSO —

M. HUET & C^{ie}, 114, Rue du Temple, PARIS

FUERA DE CONCURSO 1910 FUERA DE CONCURSO 1910

SOCIEDAD FRANCESA

De **ESCULTURA** de **ARTE** en **MARMOL**

Obras modernas del Salón y Reproducción de los Museos
GRUPOS ... ESTATUAS ... BUSTOS ... ETC.
TRABAJOS DE INSTALACION ... MARMOLES DE ARTE

Salones de venta y domicilio social

**Galería Félix
CAVAROC**

Preferido por lo mejor de la
colonia sud-americana

10, Rue de la Paix
2^o Patio ... PARIS ... 1^{er} Piso
Téléphone: 281-48

Catálogo ilustrado para las per-
sonas que lo soliciten ...



NUEVO TRATAMIENTO
PRESERVATIVO & CURATIVO
DEL

**Descarnamiento
de los Dientes**

por los enjuagues con el
DENTIFRICO
del **Doctor VÈVE**
de la facultad de Medicina de Paris

Pedir, contra envío de tres francos para gastos de porte,
un frasco de muestra y un estudio científico, al Dr. VÈVE.

15, Rue Auber, Paris



El polvo dentífrico del Dr. VÈVE completa el tratamiento.
EN VENTA POR TODAS PARTES DE FRANCIA Y EXTRANJERO.

FRANK HAVILAND
60 FAUBOURG POISSONNIERE PARIS



Servicios para mesa
té, café y lavabo

**Palais
DE
Glacé**
Champs-Elysées

TOUS LES JOURS
de 2 à 7 heures et
de 9 heures à minuit

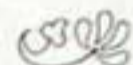
PATINAGE
sur vraie glace

CONCERT
BUFFET-BAR





El Restaurant d'Édouard VII



ENCONTRAR en pleno centro de París, puede decirse que á la puerta de los teatros elegantes más frecuentados, un restaurant lujoso, bien servido y esmeradamente cuidado, es algo más difícil de lo que á primera vista parece. El restaurant Edouard VII, situado en la rue Caumartin nº 17, reúne estas condiciones y otras más, que sabrán apreciar las colonias extranjeras de París, especialmente la italiana, la española y la sudamericana. Entre ellas merece citarse su calidad de centro de reunión, de lo que tiene de más rico y elegante la colonia río-platense, cuyos miembros acu-



Fotos Bert.

den á almuerzos, cenas y resupones, que amenizan las orquestas especiales que contrata la casa, y otras diversiones y números musicales que tienen el mismo objeto.

Es seguramente el restaurant Edouard VII uno de los más lujosos, el más elegante, el mejor frecuentado y el más alegre de París. Su amplio salón y su galería de reservados, en lo alto, le dan todo el aspecto de un teatro transformado para banquetes. La cocina tiene especialidades brasileñas, argentinas é italianas.

Por todo esto, lo recomendamos á nuestros lectores.



PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL MAGAZINE

DIRECCION Y REDACCION
24, Boul. des Capucines, PARIS
... .. TELEFONO 292.29

ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD
6. Cité Paradis, PARIS
... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses... .. 3 fr. 50 | 6 Meses.. 6 fr. 50 | 1 Año... .. 12 fr.

Unión postal : 18 francos el año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD EN LA GRAN BRETAÑA :

Londres, The South American Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. — Strand

VENTA EXCLUSIVA Y SUSCRIPCIONES



Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris, para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela.

Librería GARNIER hermanos, rue des Saints-Pères, Paris, para el Brasil.

EN PARIS, se encuentra en venta en todos los kioscos del Bulevard y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías. Igualmente que en nuestras oficinas, 24, Boulevard des Capucines y 6, Cité Paradis.



MONDIAL

MAGAZINE

THISBÉ

**PARFUM
ULTRA
PERSISTANT**

ED. PINAUD 18, PLACE VENDÔME
PARIS

EFFACE
TACHES DE ROUSSEUR
POINTS NOIRS
GERÇURES
LIGNES

**FLUIDE IATIF
JONES**

Incomparable para :
**EL CUIDADO DE LA CARA
 Y DE LAS MANOS**
 Destruye :
**ARRUGAS, MANCHAS
 PICADURAS, ASPEREZA**
T. JONES Perfumeria Extra-Fina
 23, Bd des Capucines. PARIS

**BRUCE & SCOTT
ENGLISH TAILORS**

TRAJES PARA VIAJE Y SPORT
 :: Especialidad en Pantalones para montar ::
 12, Boulev. des Italiens. Paris

**AGUA DE JUVENTUD
 Y POLVOS DE ARROZ**
JANE HADING
 Belleza, Frescura y conservación de la cara

DEPOSITO
 GENERAL
**38, Rue du
 Monthabor**
PARIS

Director literario : RUBEN DARIO



ARTE
CIENCIAS
HISTORIA
TEATROS
ACTUALIDADES
MODAS

- ARGENTINA
- BOLIVIA
- BRASIL
- CHILE
- COLOMBIA
- COSTA RICA
- CUBA
- REPUBLICA DOMINICANA
- ECUADOR
- ESPAÑA
- FILIPINAS
- GUATEMALA

- HAITI
- HONDURAS
- MEJICO
- NICARAGUA
- PANAMA
- PARAGUAY
- PERU
- PUERTO RICO
- PORTUGAL
- REPUBLICA DEL SALVADOR
- URUGUAY
- VENEZUELA

Volum. II. — Num. 7.
 — Noviembre 1911 —

DIRECCION
 24, Boulevard des Capucines, 24
PARIS

EL NUMERO DE NAVIDAD DE MUNDIAL

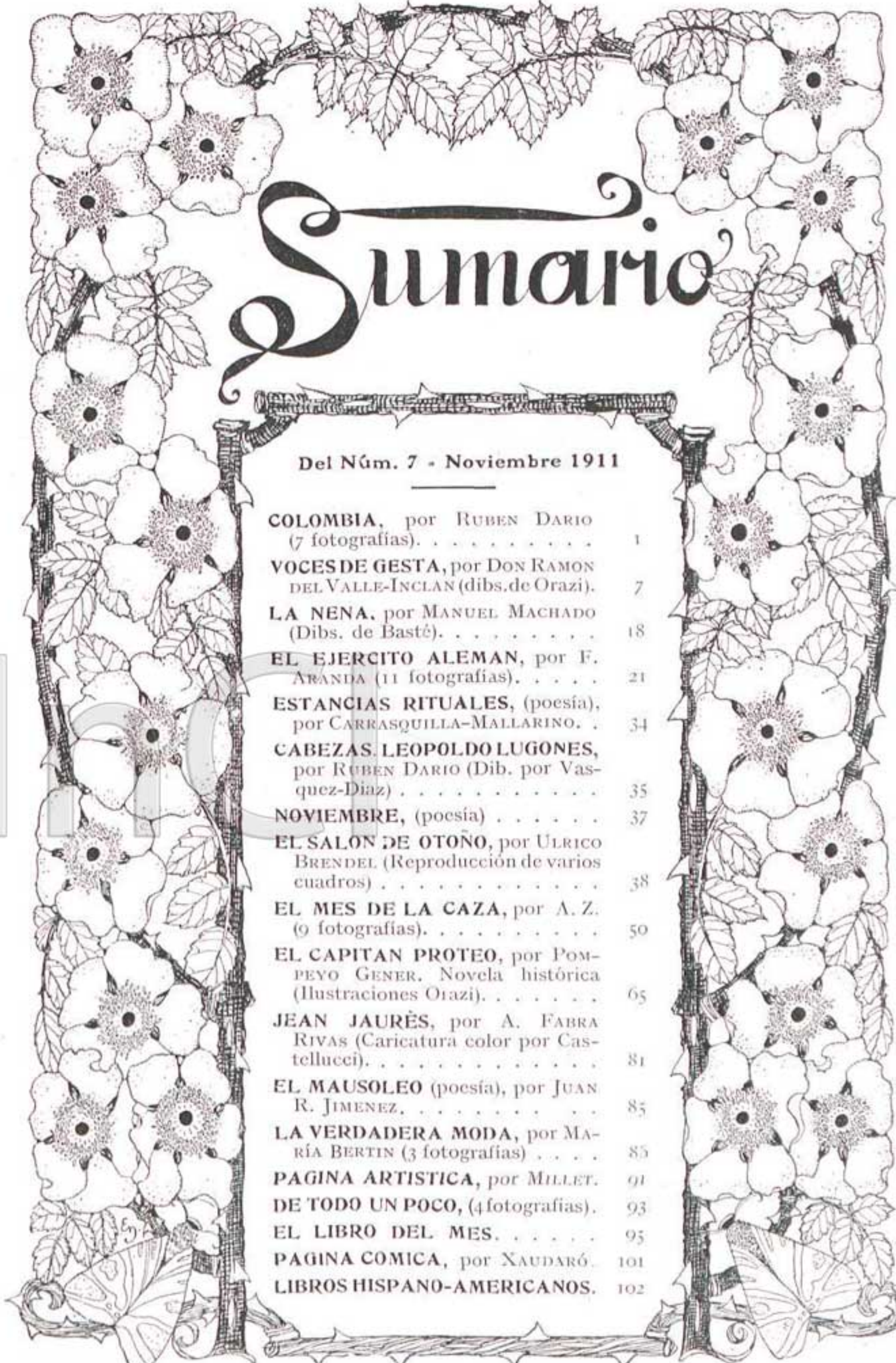
Como lo hemos anunciado, nuestro número de Diciembre será notable por su colaboración literaria, pues figurarán firmas de las mejores en las letras hispano-americanas actuales. Entre esos trabajos, podemos anunciar los siguientes :

UN ACTO DE MALAZARTE por GRAÇA ARANHA.	EL PACHAMAMA por ALCIDES ARGUEDOS.
LA MARQUESA ROSALINDA por VALLE-INCLAN.	NOCHEBUENA por F. VILLAESPESA.
EL LIBRO FIEL por LEOPOLDO LUGONES.	MARTAS Y GATOS por EL CONDE DE LAS NAVAS.
CUENTOS DE NAVIDAD por SANTOS CHOCANO.	CANTO ESPIRITUAL por JOAN MARAGALL.
LA CENA DE PAPA JUAN por SANTIAGO ARGÜELLO.	NOCHEBUENA EN PUERTO RICO por FERNANDEZ JUNCOS.
IMPERATOR ET REX por FONTOURA XAVIER.	UN MILAGRO por FERNANDEZ GUARDIA.
HOSPITALIDAD por AMADO NERVO.	UMBRA por DARIO HERRERA.

Un cuento de Rubén Darío y otros muchos trabajos que esperamos recibir en breve.

Además, todas las ilustraciones serán en colores, interpretadas por los conocidos artistas Orazi, Basté, Castellucci, Vasquez-Diaz, etc. La cubierta será obra del renombrado Gosé. Habrá varios suplementos en colores, entre los cuales figurará uno por el elegantísimo Simont, otro por el renombrado Lelong, otro humorístico por el popular caricaturista Xaudaró, y otros que no nos es dable enumerar en este momento.

Dado el entusiasmo con que se espera este número, aconsejamos á todos que lo encarguen de antemano para que no se queden sin él. Nadie olvide de comprarlo.



Sumario

Del Núm. 7 - Noviembre 1911

COLOMBIA, por RUBEN DARIO (7 fotografias).	1
VOCES DE GESTA, por DON RAMON DEL VALLE-INCLAN (dibs. de Orazi).	7
LA NENA, por MANUEL MACHADO (Dibs. de Basté).	18
EL EJERCITO ALEMAN, por F. ARANDA (11 fotografias).	21
ESTANCIAS RITUALES, (poesia), por CARRASQUILLA-MALLARINO. . .	34
CABEZAS, LEOPOLDO LUGONES, por RUBEN DARIO (Dib. por Vas- quez-Diaz)	35
NOVIEMBRE, (poesia)	37
EL SALON DE OTOÑO, por ULRICO BRENDL (Reproduccion de varios cuadros)	38
EL MES DE LA CAZA, por A. Z. (9 fotografias).	50
EL CAPITAN PROTEO, por POM- PEYO GENER. Novela histórica (Ilustraciones Orazi).	65
JEAN JAURÈS, por A. FABRA RIVAS (Caricatura color por Cas- tellucci).	81
EL MAUSOLEO (poesia), por JUAN R. JIMENEZ.	85
LA VERDADERA MODA, por MA- RÍA BERTIN (3 fotografias)	85
PAGINA ARTISTICA, por MILLET.	91
DE TODO UN POCO, (4 fotografias).	93
EL LIBRO DEL MES.	95
PAGINA COMICA, por XAUDARÓ.	101
LIBROS HISPANO-AMERICANOS.	102



Vista de Cartagena.



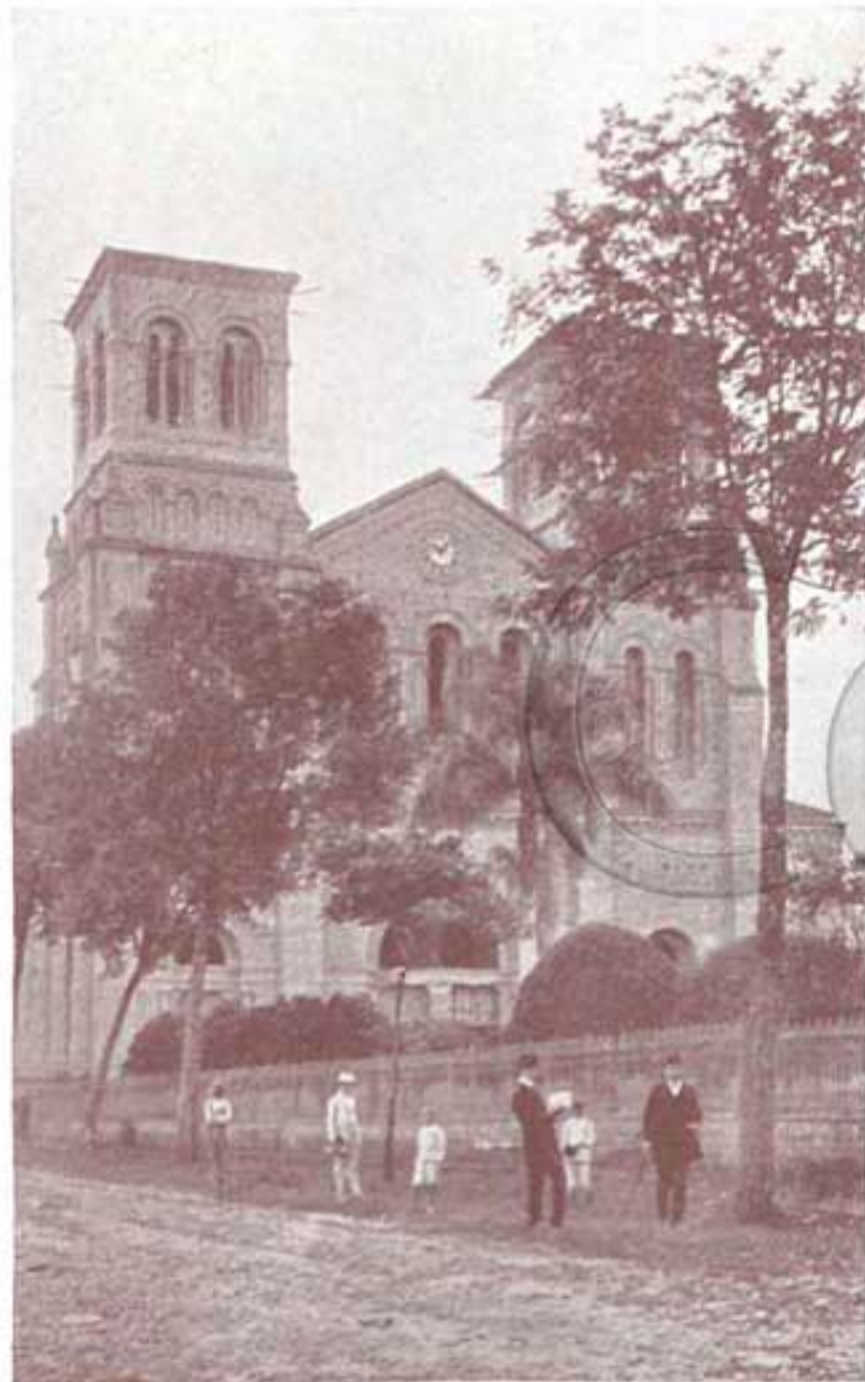
« Nosotros, decía un eminente argentino, no tenemos un país rico, hemos « hecho » nuestra riqueza. Países ricos, son esos que suben al norte en tierras de tesoros, Colombia, por ejemplo ». En efecto, si todo nuestro continente es generoso y rico, Colombia es uno de los países que tienen mayores riquezas en la tierra. Hay que recordar que en ella está la fabulosa región de El Dorado. « Su clima variadísimo, — escribía hace poco el Sr. Luis Cano, — y la riqueza insoluble de su suelo atraerán seguramente la inmigración europea, que hasta hoy no ha logrado recibir, á causa de la inestabilidad política y por falta de própaga exterior y de leyes correspondientes á este objeto. Apenas ahora el Gobierno se preocupa formalmente de provocar una corriente inmigratoria, que desde hace mucho tiempo necesita, y que será uno de los factores principales en su proceso de crecimiento. Del mismo modo, parece ya casi suspendido por obra de la paz y de la moralidad gubernativa, el éxodo de nacionales, que constituía una de las características más desconsoladoras de la pasada difícil situación del país. Cierta, esa « tierra de leones » ha sido de las más agitadas del continente por la fiebre revolucionaria. El hombre que aró en el mar, conocía bien el ambiente de sus empresas. Ha sido Colombia en la América Latina, el país de las más grandes ilusiones políticas y de terribles contiendas, que han debilitado la salud de la república. « Durante toda nuestra vida independiente, ha escrito Perez Triana, hemos malgastado nuestras energías en pa-

vorosas luchas cruentas, que nos han hecho aparecer ante el mundo como indignos de la independencia que obtuvieron nuestros mayores, y como inhábiles para el aprovechamiento, en bien de nosotros mismos y de la humanidad, de la egregia herencia que nos legaron. » Pero, esos son cargos para todas nuestras nacionalidades, con señaladísimas excepciones.

Lo que ha distinguido en todo tiempo á Colombia, ha sido su fecundidad en valores intelectuales. Santa Fè de Bogotá fué tenida, desde antaño, como la Atenas hispano americana, aunque tal denominación se haya dado á otras ciudades estudiosas. ¿ Hasta qué punto tendrán razón los que afirman, que hoy es bastante lamentable para un país nuestro, el poseer una capital que sea más ó menos nombrada la Atenas de las repúblicas? El progreso, en la América latina, se dice, se mide por la mayor ó menor preocupación por las bellas letras y por el cultivo de la lengua castellana. El culto de la gramática, he ahí el enemigo. La capital menos castiza : Buenos Aires. El único presidente que haya decretado sobre el idioma de sus conciudadanos : el doctor Soto, de Honduras. Hay mucho en esto de paradoja. Colombia, no hay duda, ha sido un gran cerebro en América ; pero ha tenido también un brazo fuerte, un corazón vasto, un cuerpo rico de energías, cuya acción se desviara á causa de haber concentrado más que en otras partes, la influencia nociva de los antiguos filtros españoles. A propósito de una región del interior colombiano, habla el Sr. D. Miguel Triana de « el régimen cuasi

feudal, el ensueño aristocrático, la veneración al estandarte real que pudiera decirse nostalgia colonial, el predominio teocrático en la disciplina íntima y el consiguiente desafecto hacia los hombres, las glorias, las ideas y los métodos de la democracia moderna. Así se explica como, en los plenos días de la vida nueva, se oyen protestas contra el 89, contra el anhelo de la concordia republicana y contra la igualdad civil, culpando todos esos cánones modernos de inspiración diabólica.

« No os imaginéis que ello sea aplicable á toda Colombia. ¿ No es allí en donde han surgido, en toda época, espíritus revolucionarios, y en donde se llevara á la práctica un ensueño de romanticismo político, como la famosa constitución de Río Negro, que mereciera, ¡ naturalmente! — la bendición pontifical de Victor Hugo? Nada más desdeñable que el jacobinismo; y no seré yo quien censure y desée la completa desaparición de « antiguallas », como el respeto á las jerarquías, el predominio de los excelentes, el orden y la disciplina, y, la más antigua de todas, — el concepto de Dios. Pero todo eso puede ir y debe ir en la vida moderna, acompa-



Medellin — nueva Catedral.

ñado de ferro-carriles, bancos, industrias, agricultura; esto es, trabajo, y hacienda pingüe en los estados.

Colombia ha pasado, á costa de su sangre y de su oro, por harto dolorosas experiencias; y si se afirma la dirección de paz y de progreso, y verdadera regeneración que se ha iniciado con la buena voluntad de sus hombres eminentes y el aumento de los caudales públicos, florecerá en una nueva y grandiosa era. ¿ Qué llegará á ser esa renombrada Bogotá, archivo de cultura y señorío,

de la cual cuentan encantos los que han tenido la suerte de visitarla, cuando una á sus tradicionales atractivos, que desde luego tomarán otros aspectos, la vitalidad y el brillo de una ciudad moderna? ¿ Qué de ese país predilecto de la abundancia, el día en que sus energías se empleen, dados ya al olvido los intereses partidarios, en la labor de hacer riqueza, civilización y patria grande? En una obra del general Jorge Holguín, se encuentra el siguiente penoso resumen estadístico:

« En los 73 años transcurridos de 1830 á 1903, tuvieron lugar en Colombia:

9 grandes guerras civiles, generales;

14 guerras civiles, locales;

2 guerras internacionales, ambas con el Ecuador;

3 golpes de cuartel, incluyendo el de Panamá;

1 conspiración fracasada, que hacen en total: 29 calamidades públicas.

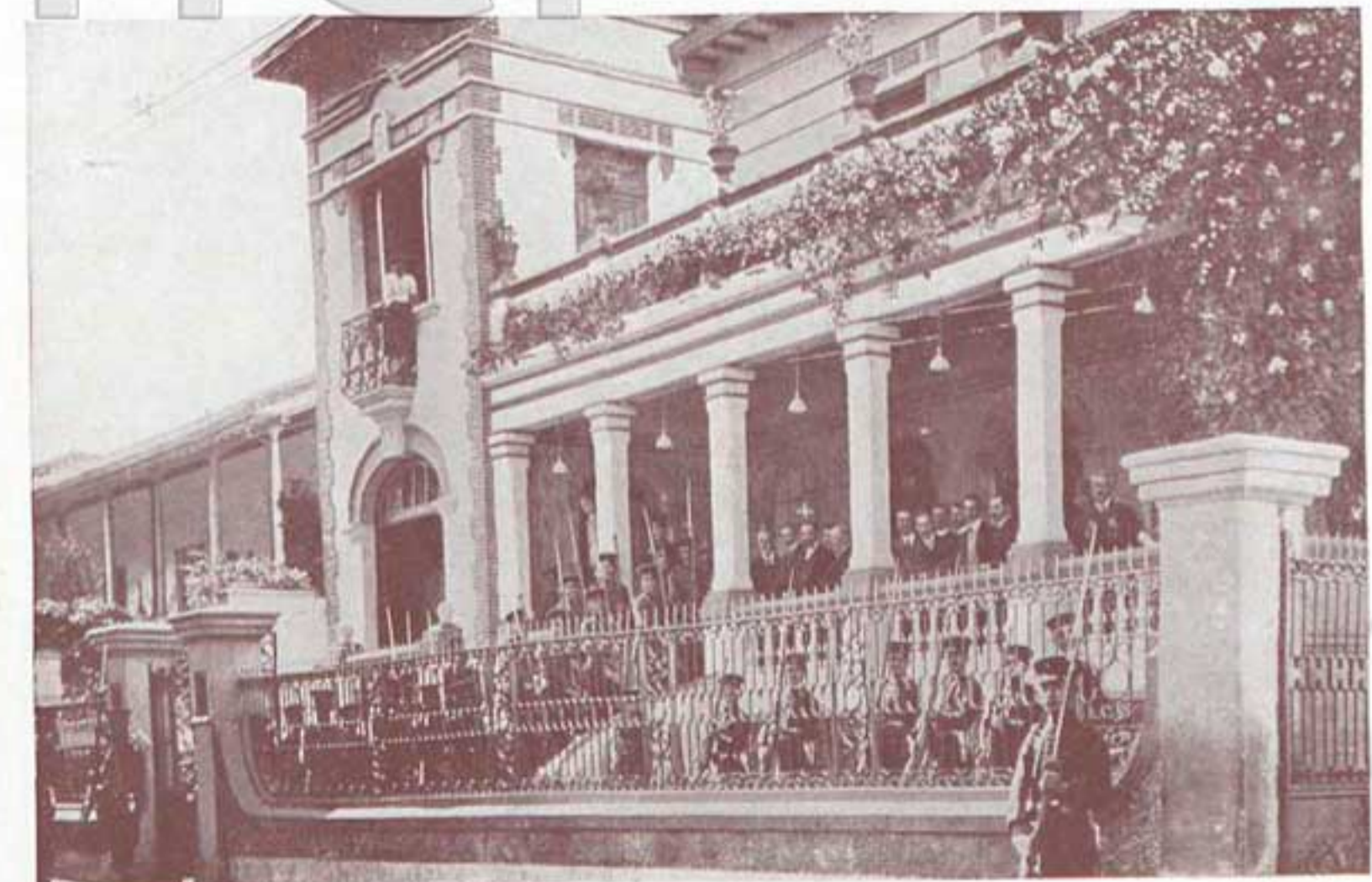
De los informes publicados por los ministerios de Hacienda y Tesoro en los años correspondientes á 1830-1840 - 1851 - 1854 - 1861 - 1867 - 1876 - 1885 y 1899 (que fueron los años de las grandes guerras), resulta que, sin computar la destrucción de riqueza, ni calcular

las pérdidas sufridas por los particulares, desdeñando *lucro cesante y daño emergente*, y haciendo cuenta únicamente del dinero pagado ó reconocido por el Tesoro Nacional, las susodichas guerras costaron aproximadamente:

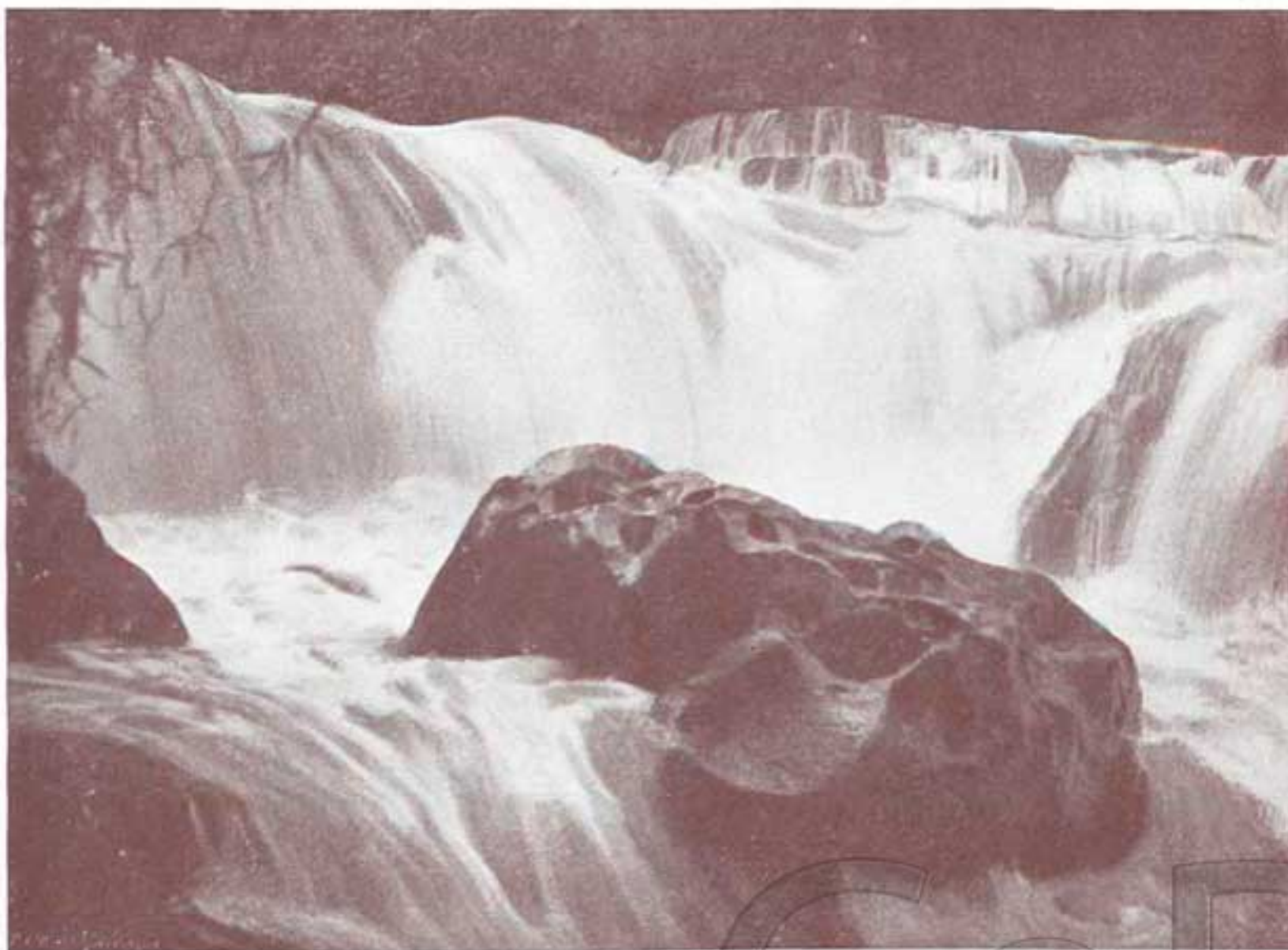
9 guerras, por término medio, á pesos oro 3.500.000 cada una	31.500.000
14 guerras locales, por término medio á 400.000	5.600.000
2 guerras internacionales, ...	800.000



Parque de Bolívar — Medellín.



Palacio presidencial — Medellín.



Cascada del Taquiza entre Chavala y Bogotá.

2 golpes de cuartel, 23 mayo 1867 y 31 de julio 1902....	37.900.000
1 conspiración de cuartel encabezada por el coronel Huertas en Panamá, el 3 de Noviembre de 1903, importe de la concesión conforme contrato Herrán-Hay, 10.000.000	14.000.000
Anualidades del ferrocarril, capitalizadas en 4.000.000	51.900.000

Muy pocos son los países del mundo que tengan la desgracia (proporciones guardadas) de registrar en sus Anales, inventario tan aterrador, y sin embargo, á pesar de ser tan elevada la cuenta, es muy cierto que, atendido el apasionamiento y la exacerbación en que han vivido los partidos, las ofensas que se han irrogado, los golpes que se han descargado en medio de luchas espantosas, de agitaciones horribles y de ansiedades incesantes, las guerras, los golpes de cuartel y las conspiraciones, no han sido tantos cuantos habría podido suponer un observador imparcial, que hubiera seguido con atención la marcha de los asuntos públicos. Si se hiciese un inventario igual, de cada una de

nuestras « enfermas » democracias, Colombia tendría el alivio de las comparaciones. De todos modos, es la patria la que ha sufrido. Y los estadistas, los gobernantes, no han tenido sino que sufrir la fatalidad de su medio. El mismo señor Holguin da una discreta explicación: « ... Por grandes que fuesen, dice, su inteligencia y su ilustración, y por nobles y rectas que fueran sus intenciones, estando la nación dividida en partidos intransigentes que habían adquirido la costumbre de confiar la solución de sus diferencias al juego tan peligroso de las batallas; no contando con ninguna clase social que sirviera de contrapeso á las otras clases sociales, que andaban enloquecidas con la política; viéndose obligados á defenderse con frecuencia de las revoluciones, de las conspiraciones, de los golpes de cuartel, y de los ataques formidables que le dirigía la prensa de oposición; con escasas rentas públicas, con gastos enormes, teniendo que hacer esfuerzos extraordinarios para cumplir los más urgentes compromisos del erario... por grande, decimos, que fuese su inteligencia, la tarea de guiar la nave del Estado, por entre tantos obstáculos, ha tenido que ser, si no imposible, por lo menos



Indios de San Juan.

muy difícil ». En cualquiera de nuestros países, apartando desde hace algunas centurias á Chile, la Argentina y la pequeña Costa Rica, la situación ha sido la misma. Lo continental indémico no animora sino que acrece lo lamentable. Todos hemos tenido nuestros criollos y chapetones, al comienzo, para seguir después con nuestros federales y unitarios, rojos y blancos, liberales y conservadores, y la innumerable división de los istas. Pero Colombia, como pocos pueblos, ha pagado sus choques y disensiones civiles. Y pocos pueblos han podido también contar con varones tan ilustres en los distintos partidos.

No se ocupará nunca Mundial de la política interior de ninguna nación. Haré notar, no obstante, que, desde la unión efectuada por los diferentes elementos de las agrupaciones políticas, se ha logrado, «la reimplantación gradual y segura de un gobierno democrático y liberal, dentro de las exigencias no estrechas de su criterio conservador ». Y el actual mandatario se esfuerza por mejorar el crédito ante todo, impulsar la industria y el comercio, vigorizar, en una palabra, su país, que ha de llegar á ser todo lo que puede, con sus vastas riquezas fomentadas en una paz laboriosa.

Bogotá la docta y palatina, se abrillanta, se rejuvenece. Medellín, cuyos adelantos se

han expuesto tan plausiblemente en una publicación, con motivo del centenario Colombiano: Popayán, ciudad que, según la frase de Reclus, es de las ciudades que vistas á distancia, presentan el cuadro más encantador y más grandioso; Cali, «la ciudad más bella de Colombia y la que algún día habrá de disputar á Valparaiso el imperio del Océano Pacífico»; otras ciudades más, serán quizá en breve focos de civilización y de vitalidad.

Es demás señalar las ventajas de las regiones colombianas, descritas en los tratados geográficos y en los libros de viajes; y la belleza y encantos rurales que en el mundo entero se han podido apreciar con la simple lectura de la *Maria* de Jorge Isaacs. Colombia es la Fertilidad, en su aspecto físico, como en su aspecto moral es el Talento. Es el imperio de las esmeraldas y de los versos. Sus figuras intelectuales son in-

contables, desde la colonia hasta nuestros días. ¿Qué será Colombia el día que lleguen á sus inmensas tierras los brazos y las iniciativas europeas? Colombia será una de las grandes sorpresas de la historia humana. Seguid, oh pueblos de nuestra América, la estela que va dejando en triunfo hacia el porvenir el potente navío Argentino, y más de un sueño increíble se realizará entre las naciones.

RUBEN DARIO.



Tejedora de sombreros.



VOCES DE GESTA

Poema trágico en tres jornadas, por Don Ramón del Valle-Inclán

JORNADA SEGUNDA

*De tojos y jara arde la lumbre tradicional,
En aquella gran cocina campesina y comunal
Que á cabreros y ovejeros congrega del Araal.*

*Van entrando los pastores con un baho de
[neblina.
Tarde de nieve en el monte, buena hoguera en
[la cocina.
Se sientan á la redonda en los escaños de encina.*

*La lumbrarada flamea bajo la ancha chimenea
En donde duermen los trasgos que malefician la
[aldea.
Y el hogar es todo sangre, como nuncio de pelea.*

*Ahuman en un varal el tasajo y el pernil,
Previene una mujer ciega la colación pastoril,
Y templea un zagal al fuego la piel del gay
tamboril.*

UNA VIEJA.

... Como vos decía,
Eran siete nietas las que yo tenía,
Siete rosas albas de un mismo rosal,
Albas como infantas de linaje real.
Lavaban al sol madejas de estopa
Cuando á nuestra aldea bajó aquella tropa
De gente pagana, y me las robó...
¡Fué como un gran viento que las deshojó!

GINEBRA.

Yo sé de esa afrenta, que siendo zagala
Entró Rey pagano haciendo la tala
Por el monte en donde guardaba ganado,
Y fui barragana de su adelantado.
Todos mis corderos degolló en un día
Haciendo gran fiesta de barragania,
Manchando su manto con heces de vino,
Holgando en camada de fragante lino
Con otras mujeres que en riña jocunda
De pámpanos verdes le ciñen coyunda.
Fué antaño la afrenta y aún lloran ogaño
Estos ojos muertos la afrenta y el daño.
¡Estos ojos que hizo cegar su puñal
Con la punta fría pasando el cristal!

EL VERSOLARI.

Cuando grana el trigo hacen algarada,
Siegan nuestra mies á filo de espada.

UN PASTOR VIEJO.

Roban por las trenzas á nuestras mujeres,
Las llevan cautivas para sus placeres...

LA VIEJA.

Y si alguna torna con hijo de afrenta,
Llora en un retiro y á nadie lo cuenta.

GINEBRA.

Hijo de vergüenza parí en este monte,
Y con él en brazos, sin sentir afrente,
Fuí por los caminos gritando á los vientos
Todos mis ultrajes y padecimientos.
Lo alzaba en los altos, cara á los caminos,
Como la reliquia de nuestros destinos.

VERSOLARI.

Guiaba mi yunta, y te ví pasar
Una tarde, puesta la lumbre solar.
¡Cómo ardió mi sangre al planto que hacías!
¡Años que volaron desde aquellos días,
En que tuve siembras y yunta y arado,
Y todo dejé para ser soldado!
Ya perdí la cuenta...

GINEBRA.

El tiempo cabal,

Pregonan los años que cumple el zagal.

PASTOR UN VIEJO.

¡Qué alas tiene el tiempo! ¡Ese rapaz hecho
Aquél que en pañales lloraba á tu pecho!
¡Nunca lo diría!

GINEBRA.

¡Diez años en guerra!

VERSOLARI.

¡Diez años de hambre sin sembrar mi tierra!
¡Diez años que el Rey corre estas montañas
Y pide posada en nuestras cabañas!

VIEJA.

¡ Ya cenó pan negro en la mi cocina,
Y durmió en el ancho escaño de encina !

VERSOLARI.

¡ Y durmió en la tierra sin otro techal
Que la negra copa del roble foral !

PASTOR VIEJO.

Tal sueño en la guerra, más hace al buen Rey
Que el juro en iglesia de cumplir la ley.

GINEBRA.

De los fueros viejos tanto se le alcanza
Que abuelo Tibaldo oye su enseñanza.

VIEJA.

Por aquí el Rey pasó el otro año,
Le serví la cena sentado en su escaño,
No quiso catarla si no eran con él
Mis nietos pequeños en un redondel.
Su mano real, de aquella pobreza
El reparto hacía como de grandeza.

GINEBRA.

¡ Bendígala Dios su mano real !

VIEJA.

Vieras tú con todos que hablar tan parcial.
Bajaron por verle, de la serranía,
Los pastores viejos, que mozos no había.
Y como pregunta, yo más arriscada
Dígole que iban en la su mesnada,
Sin haber un solo zagal montañés
Que no siga el polvo que dejan sus piés.
El Rey, que me oía con la cara blanca,
Quebró en un suspiro su sonrisa franca,
Y como cristales de un lindo joyel
Rodaban las lágrimas de los ojos de él.
Mis nietos pequeños, todos al redor,
Tal que en misa estaban ante aquel dolor.

GINEBRA.

¡ Tienen adivino de las grandes penas
Esas almas blancas que se abren apenas !

PASTOR VIEJO.

¡ Vuelan sobre el río que su caudal hace
Con todos los duelos desde que se nace,
Y en mismo cauce junta por igual
Llanto de pastores y llanto real !

VIEJA.

Desde aquel gran día andan los mayores
Volteando las hondas por esos alcores
Con otros zagales, y haciendo el apreste
Secreto, por irse del Rey á la hueste.

GINEBRA.

Con el hijo mio acontece igual,
Quiere ser hondero en la hueste real.
Y como de burlas un viejo pastor
Le dijo que sólo puede ser tambor,
Siendo como es de edad juvenil,
Se ensaya á tañer el gay tamboril.
¡ Ruega tan ahincado, que voy de jornada
Por llevarlo al Rey como mi mesnada !

VERSOLARI.

¿ Sabe como ha sido engendrado ?

GINEBRA.

¡ Y odiando su sangre me aventaja á mi !

VIEJA.

¡ Cordero y lobato siempre vi detrás
De la ubre materna, del macho enjamás !
¡ Picarín que templas el gay tamborín
Llega que te vea yo, mi picarín.

*Con alegre priesa
Se acerca el rapaz.
¡ Oh, linda promesa
Del fruto en agraz !*

GARIN.

¿ Diga la dueña qué quería ?

VIEJA.

Ver de tus ojos el profundo...
Saber las rosas que tenía
Para tí, el rosal del mundo.

GINEBRA.

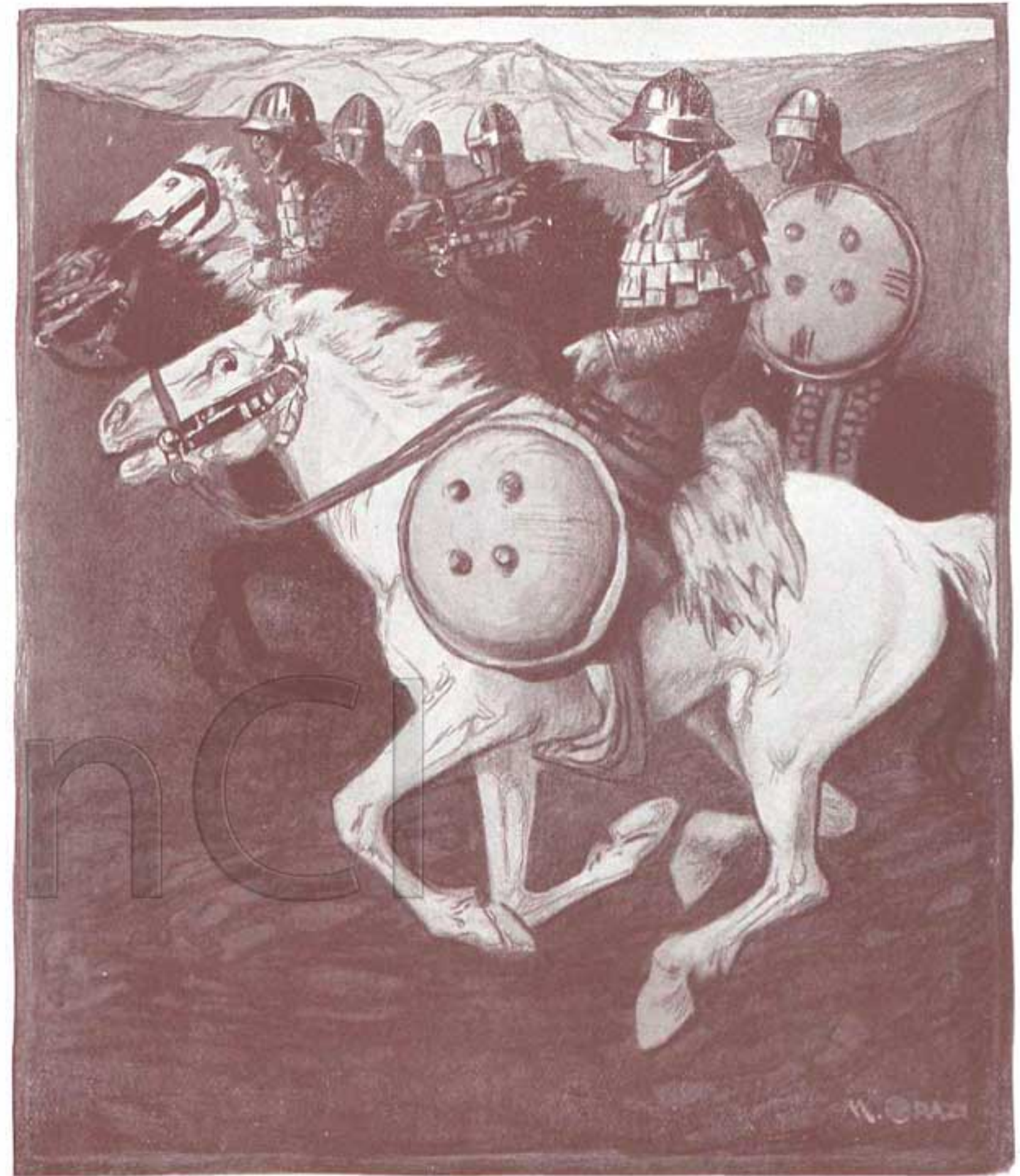
¿Cuál es dueña tu profecía ?

VIEJA.

¡ Amanecido oíste, zagal,
Qué alegre canta en el sendero
El mirlo real !...
¡ Mas era el su sayo de sepulturero !
¡ De amanecida miraste, zagal,
Zagal ovejero,
Como la sangre del sol matinal,
De los vellones del nevero
Hace regatos de cristal !...
¡ Tú en los ojos tienes una amanecida !
¡ Sangre de sol, píos de nidál,
Han de ser tu vida,
Mi lindo zagal !

GARIN.

¡ Haré un redoble de rebato !
Sobre los aros del tambor
Rasgaré el cuero del chivato
En un gran día del Señor.



Reviven las ecos de la cabalgada que pasa al galope, tendido el vendaje...

GINEBRA.

¡ Cuando vuela franca,
Ha de ser azor
Mi paloma blanca !

GARIN.

Tú me esperarás sentada á la vera,
Del camino verde de la primavera.

GINEBRA.

Andando el camino
Oirás mi cantar...

GARIN.

Tú sabrás de mi destino,
Madre, por mi redoblar.
Bajo la sombra de la bandera
De Rey Arquino,
Siempre á la vera
De su estrivera,
Ha de sonar mi tamboril.

GINEBRA.

¡ Con rosas de sangre florece tu abril !

No has de olvidar que estás obligado
A ser en todo adelantado.

GARIN.

Si me engendró la violencia,
Si me parió tu deshonora.
Si tengo mancha por herencia,
Yo he de trocárla en resplandor.

GINEBRA.

¡ Hágalo Dios Nuestro Señor !

VIEJA

Callad un poco vuestro comento.

GINEBRA.

¿ Qué ocurre, abuela ?

VIEJA.

No estoy muy cierta
Si lo ha fingido la voz del viento
Pero en la senda sonó un lamento.

GARIN.

Sobre el camino pondréme alerta.

*Las bocas implorantes, las manos levantadas,
Corrían en tropel labriegas azoradas
Y arqueros, que las toman en un bárbaro rapto.
Traen sangre en los labios, las trenzas des-
trenzadas,
Y el seno descubierto, y las haldas rasgadas,
Aquellas que han sentido las furias del contacto.*

ALADINA.

¡ Dadme cobijo !

VIEJA.

¿ Qué te acontece ? Cuenta rapaza.

ALADINA.

¡ Quieren robarme del otro campo !

VIEJA.

¡ Vienes mortal !

ALADINA.

¡ Los gavilanes de Rey pagano me daban
(caza !

VERSOLARI.

¡ Si te velaron su vuelo fino sobre el umbral !

GARIN.

¡ Por los senderos, haciendo el rapto van en
(gavilla !

¡ Van como alanos sobre la huella del javalí !
¡ Moza que prenden ponen terciada sobre la
(silla !

GINEBRA.

¡ No han de cobrarte si por acaso llegan aquí !

GARIN.

Para rendillas á su talante, arman las flechas,
El arco tienden y hacen amago de disparar.

ALADINA.

¡ Garín, no cuiden, si acá reparan, que los
(acechas !

GINEBRA.

Con la ceniza cubrid la lumbre que arda en la
(llar.

ALADINA.

¡ Dónde los ojos no me descubran dadme
(cobijo !

GARIN.

Si por ti vienen hará un rebato mi tamboril.
¡ No han de cobrarte !

GINEBRA.

¡ Bendita sea tu lengua, hijo !
Cómo se torna lobo, el cordero de mi redil.

ALADINA.

¡ Lo que no toman lo dan al fuego !

PASTOR VIEJO.

Piden las parias. De cien doncellas

VIEJA.

Los vi un mal día por mi casal,
Cuando cortaron, sin hacer cura de mis
(querellas,
Con las espadas, las siete rosas de mi rosal.

ALADINA.

Por las veredas llegan los pasos del enemigo,
Pasos de hierro, que aún de batallas fingen el
(son.

GARIN.

Entre los verdes haces del heno no dan
(contigo.
Yo hice la siega de Rey Arquino para el
(bridón.

ALADINA.

¡ Si acá vinieren y me descubren, que sea
(muerta !

GINEBRA.

En el camino se oyen las rudas voces que dan.

VERSOLARI.

Los retorcidos cuernos de bronce dicen alerta

GARIN.

Llega segando por el camino, su yatagán.

*Después de sepultar á la zagala
Bajo los haces de fragante heno,
Fué Garín al umbral haciendo gala
De sonreír con ánimo sereno.*

EL CAPITAN.

¡ Echa un tronco á la lumbre !

GARIN.

No queda

Jara ni jarilla
Que no arda en la llar.

GINEBRA.

En estos albergues de vieja Castilla
Anda caro el fuego como la moneda
Y como el yantar.

VIEJA.

Me torno, mis hijos, para mi quintero.

VERSOLARI.

Todos nos tornamos á nuestro destino
Que salió la luna, luna del Enero
Y es blanco el camino.

PASTOR VIEJO.

Como en un nevero
Blanco es el sendero.

*Salen los pastores en fila doliente,
El viento nocturno les bate las greñas,
Sobre los cayados inclinan la frente
Y se oye un confuso rumor de madreñas.*

CAPITAN.

¿ Sabes mujer á quién tienes delante ?

GINEBRA.

Basta con oírte para lo saber,
Que si es tu hablar tan imperante
De capitán tiene que ser.

CAPITAN.

Llevo en las batallas la enseña real,
Y en los concilios tengo el segundo mi sitial.

GINEBRA.

¿ Y siendo tan alto, señor de señores,
Entras á la borda de pobres pastores,
Y á la hoguera muerta pides sus calores ?

CAPITAN.

Hacemos el rapto de mozas doncellas
Para celebrar coyunda con ellas,
Y en este paraje del monte, siguiendo las
(huellas

De un tropel arisco,
Que de risco en risco

Hacia el bosque, frenético huía,
Perdimos la senda con la luz del día.

UNA PICA.

Manda Rey Pagano de mozas doncellas hacer
(el apreste,
Porque al pié del trono la muerte da voces,
Y tres dogos negros, el hambre, la guerra, la
(peste,
De picas y arqueros aclaran las hoces.

UNA LANZA.

Entre las fogatas, haciendo connubio con
(alegres fiestas,
Hemos de partir la piel de camello de nuestras,
(yacijas
Con vuestras hermanas y con vuestras hijas
Porque no nos falten lanzas ni ballestas.

UNA PICA.

Aquellas mujeres que acá nos siguieron desde
(nuestra tierra
Pisando en el polvo, llevando á la espalda
(los niños pequeños,
Fieles al estribo de nuestros bridones de
(guerra,
Cantando las viejas canciones que arrullan
(los sueños,
Hoy blancas las trenzas, secas las entrañas,
No cubren los claros que en picas y arqueros
(abren las campañas.

CAPITAN.

Ya no engendran hijos, las viejas mujeres de
(los capitanes
Gloriosos, aquellos de barbas floridas como
(antiguos Martes,

Que los yataganes
De roja leyenda
Cruzan á la entrada de la rota tienda
Sobre las adargas de cuero de buey,
Con los estandartes
De Rey.

GINEBRA.

¿ Y no piensas soldado invasor,
Que la hembra aprisada
En vuestra algarada
No porta en la mano la antorcha sagrada
Que enciende el amor ?
¿ Y no cuidas, soberbio, que el hijo de tanto
(furor,

Beberá en el pecho
De la hembra forzada
Odio al forzador ?
¿ Qué habrá de dormirle la madre en el lecho
Con el romanciño de vuestro mal fecho
Rimado en el monte por algún pastor !



Apurando el vino de la dulce Francia, miraba el soldado, ríjoso, á la hembra, y en la mano ruda, que sin tregua escancia, el cáliz de oro lleno de fragancia...

UNA LANZA.

¡ Aman las doncellas
Siempre al vencedor !

CAPITAN.

Mi horóscopo alzaron nuestros adivinos,
Y en la sangre que marcan mis huellas,
Dicen las estrellas
Que han de hallar las bellas
Del amor los divinos caminos.

UNA PICA.

Siempre las esclavas apian al señor.

UNA BISARMA

Prende á la paloma mirando, el azor.

CAPITAN.

Las que á mi me cuadren al hacer partijas,
Besarán mi mano, velarán mi sueño,
Serán como dogos al redor del sitial de su
(dueño.

GINEBRA.

Durmiera cien noches en vuestras yacijas
Y al odio que os tengo juntara cien más.

CAPITAN.

Pues así me tientas, tú la montaraza,
Y tengo en el arco la flecha para darte caza,
Hemos de proballo.

GARIN.

¡ Jamás !

De alhagos no sabe boca que está yerta,
Y tú, soberbio, has de saber
Que si la quieres la tendrás muerta :
Lo que fué antes no ha de ser.

CAPITAN.

¿ Cuándo fué lo que cuenta, mujer ?

GINEBRA.

Cuando un arquero bárbaro y rudo
Todo desnudo
Y ensengrentado,
Ganarme pudo,
Jugando al dado
Sobre el sonante y abollado
Haz de su escudo.

CAPITAN.

¿ Por qué miran tan quietos tus ojos ?

GINEBRA.

Mis ojos no miran á nadie, soldado,
Que los cegaron los enojos
De aquel arquero violento,
Del pecho desnudo y el vello sangriento.

CAPITAN.

¿ No amaste al arquero ?

GINEBRA.

¡ Tal le aborrecí,
Que el dejarme ciega, porque era no velle,
(se lo agradecí !

UNA PICA.

¡ A cuantas cautivas, en nuestro real,
Sobre los escudos jugamos igual !

CAPITAN.

A cuantas gané
Y luego perdí...
A unas recobré,
A otras nunca ví...

GARIN.

¿ Madre, es el arquero de quien yo nací ?

GINEBRA

¡ Mis ojos no pueden salir de la sombra !

GARIN.

¡ Tu alma, otro tiempo tenía la doble mirada !

GINEBRA.

¡ Hoy no !

GARIN.

En otro tiempo una voz sagrada
Te anunció las cosas que ninguno nombra...

GINEBRA.

¡ Hoy no !... ¡ Que la estrella de los adivinos
La nubla el rencor !
Si en mi noche oscura dió su resplandor,
Fué por los caminos,
Mas albos que linos,
Que van al amor...

CAPITAN.

De la moza que huye, seguid el acoso,
Talad en el monte ramajes de encina,
Y tornad con ellos, para hacer reposo
Y dormir al fuego en esta cocina.
Antes de partiros daréisme la bota,
Y echaréis al hogar que aún rojea,
Un cuerno colmado de rubia bellota
Que estalle alegrando los trasgos de lo
(chimenea.

*Se parte el tropel de soldados,
Llena su vaso el capitán,
Lo apura á sorbos regalados,
Y el vino de tonos dorados
Mancha sus barbas de egipán.*

GARIN.

¡ Madre, es toda barbas de llama, su faz !

CAPITAN.

¡ Beberás conmigo en el vaso de oro
Que un iglesario robó del tesoro !

GARIN.

¿ Es él, madre ?

GINEBRA.

¡ Deja que beba, rapaz !

CAPITAN.

Filtro de amor sea,
Al tocar los rojos labios de tu boca,
Este añejo mosto que enciende la tea
Del hijo de Venus, y al placer provoca.

GINEBRA.

¡ Yo conozco el calor de tu mano !
¡ Mis ojos la han visto bárbara y velluda,
La sentí en mi carne, igual que un gusano
Correrme desnuda !

Me la anuncia ahora, como en aquel tiempo
[un escalofrío.
Tú eres el verdugo que puso la venda
De sangre en mis ojos, con su puñal frío.
Este turbulento vino de paganos me diste en
[tu tienda,
Y hube de beberlo, mezclado á mi lloro,
Del viejo iglesario en el cáliz de oro.

CAPITAN.

Cuando acá llegué,
Viéndote sentí
Del árbol del tiempo las hojas doradas caer
[sobre mí...
¿ Fué jugando al dado como te gané,
O jugando al dado como te perdí ?

GARIN.

¿ Madre, es el arquero de quien yo nací ?

GINEBRA.

¿ Cuando me preguntas se anubla mi fé !

CAPITAN.

¿ Dices que tus ojos cegó mi venganza ?
¿ Yo no hago memoria !

GINEBRA.

¿ Es tan larga y tan roja la historia
De tu puñal y de tu lanza !

*Reviven los ecos de la cabalgada
Que pasa al galope, tendido el rendaje,
Y se ven las luces que deja la espada
que pasa segando, y se ve el olaje
En toda Castilla, de la mies dorada.*

*Apurando el vino de la dulce Francia,
Miraba el soldado, rijoso, á la hembra,
Y en la mano ruda, que sin tregua escancia,
El cáliz de oro lleno de fragancia
Era como espiga tronchada en la siembra.*

*Del jardín de Venus, del rosal de Heros,
Los ojos ya turbios tienen dos abejas,
Y la coracina de sangrientos cueros
Y lucientes bronce, tienen dos regueros
Del vino que escurren las barbas bermejas.*

*No corre más suelta el agua salada,
Las barbas enormes del tritón robusto
Que entre las espumas asomando el busto,
Sale á la ribera de la isla dorada,
Por mirar las danzas del coro venusto.*

CAPITAN.

Ven y vuelve á darme tu brazo lirado
Para conducirme á un lecho de pieles.
Este añejo mosto mi seso ha nublado,
Y no es bien que duerma en los escabeles.

GARIN.

¿ Tu ayuda requier !

GINEBRA.

¿ Se la doy de grado !

GARIN.

¿ Madre, la mi madre !

GINEBRA.

¿ Déjame Garín !

CAPITAN.

¿ Qué azuza el menguado ?

GARIN.

Que llega á su fin,
Tu vida soberbia de Campeador
O esta vida mía de pobre pastor.

CAPITAN.

Lleva tus corderos al monte, zagal,
Mientras yo renuevo glorias del ayer
Y enciendo en mi tienda la antorcha nupcial,
Voluntades mías no intentes torcer,
Que si larga historia tiene mi puñal,
Con la sangre tuya la puedo acrecer.

GARIN.

¿ Cuida que nacido soy de esta mujer !

GINEBRA.

¿ Cuida que fui antes sierva en su real !

GARIN.

¿ Madre, la mi madre, que aliento carnal
Te enciende ?

GINEBRA.

Mi cuerpo de espigas lo viste
Un casto zarzal !

GARIN.

¿ El vino de embrujo bebiste
En la santa copa que un excomulgado
Con sangre en las armas, robó de sagrado
Y echó á las alforjas juntando botín !

GINEBRA.

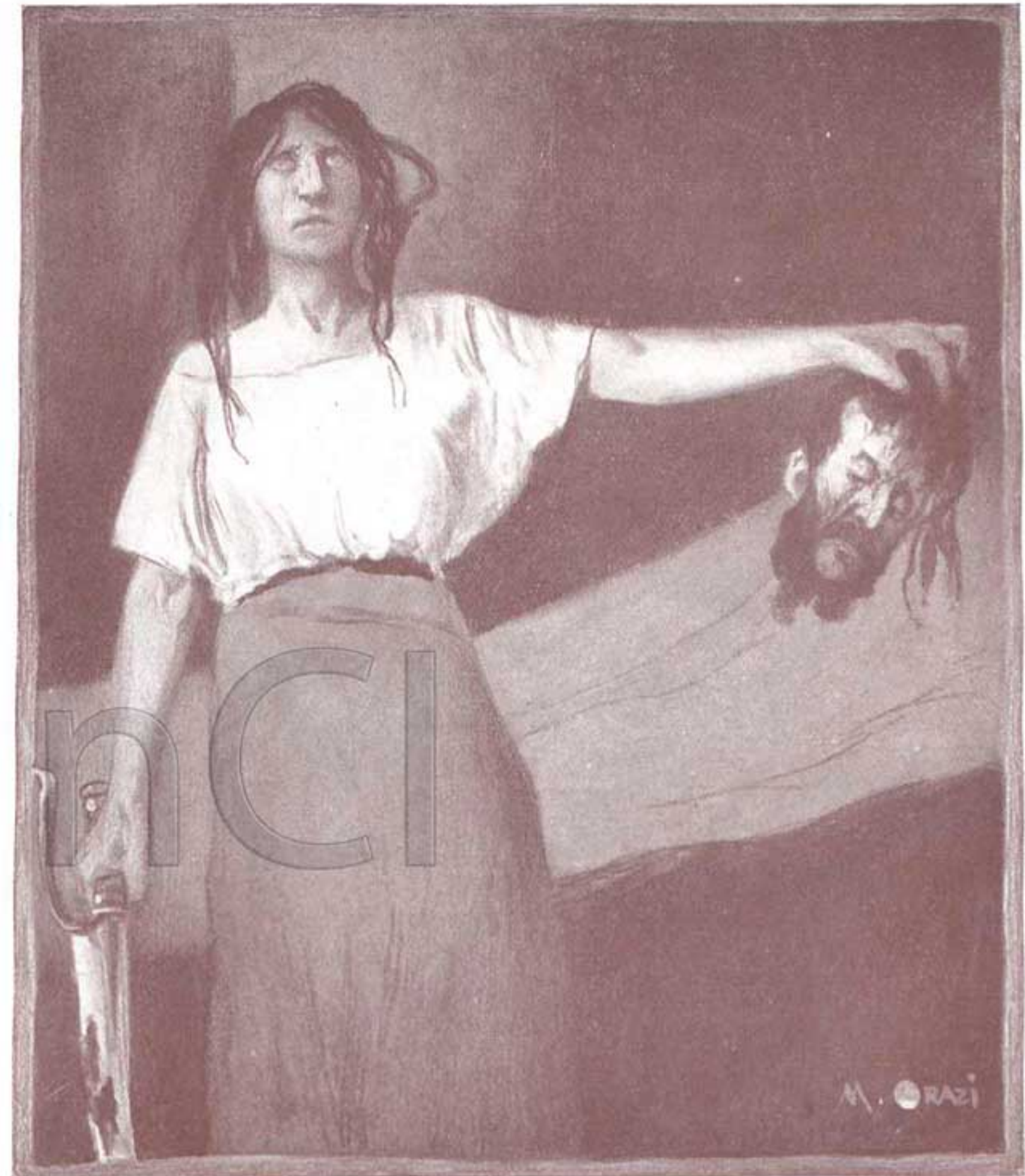
¿ Por la vez primera de tu basto día la sangre
(sentiste !

CAPITAN.

¿ Aparta malsín !

GINEBRA.

Si es aquel arquero de quien tú naciste
Estos ojos ciegos lo sabrán al fin.



*Ahora Ginebra tornaba. La muerte dejó un aján en la noche de sus ojos. Trae en sangre el yatagán,
y en el huda desceñida la testa del barragán.*

GARIN.

¿ Jamás lo que intentas !

GINEBRA.

¿ Déjame, Garín !

¿ Déjame que siegue ! ¿ Déjame que tienda
La mies esta noche para Rey Arquino,
Y una espada roja le lleve en ofrenda,
Y el Rey te la ciña como á un paladino !

GARIN.

¿ Esa siega, madre, era mi aforada !
¿ Esa siega está para mí guardada
Y no he de cedella á mano ninguna !

*Garín abre el pecho con el alarido
Que aún suena en el viejo canto montañés,
Y queda en acecho, como arco tendido,
Mirando al soldado de cabeza á piés,
Con los ojos quietos del azor en nido,
Con la gracia airada del gato montés.
¡ De un bote el guerrero se alzó apercebido,
Sonantes las corbas piezas del arnés !*

CAPITAN.

¡ Rapaz, si te sella la gola, mi garra de hierro,
Un palmo de lengua sacas, como perro
Que cruza camino con sed de verano !

GINEBRA.

¡ Garín, que no tengo otra luz del sol,
Y habré de arrastrarme, falta de tu mano,
Por largas veredas, como un caracol !
¡ Garín !... ¡ Hijo mío !... ¿ Dónde estás ?...
(¡ Responde !...
¡ Dime tú, el soldado, en donde se esconde !

GARIN.

¡ Madre, no le invoques que infamas tu anhelo

CAPITAN.

¡ Basta, ó con mi arco al pleito doy fin !

GINEBRA.

¡ Mira que otra estrella no tiene mi cielo,
Que tu mano pequeña, Garín !

GARIN.

Mi mano se torna garra de león,
Y agranda su hueco
Como se agranda la voz en el eco,
Para enterrar un corazón.

CAPITAN.

Rapaz, si mi garra de hierro
Dejo caer en tu cerviz,
La lengua escupes á mi aërro,
Toda sangrienta y de raíz.

*Entre las garras le hace presa, dando un
(relincho montaraz,
Y como un oso le sofoca, refregando faz con jaz.
Con los brazos aprieta un nudo, sobre los
(clavos del arnés.
Cuando le suelta cae doblado como un lirio,
(ante sus piés.*

GINEBRA.

¡ Garín !... ¡ Hijo mío !... ¡ Gimes en su garra !
¿ Qué lamento de muerte exhalaste ?
¡ Tu carne de rosas su garra desgarras !
¡ Garín !... ¡ Hijo mío !... ¡ Ay, me lo mataste !
¡ Tus manos malditas ¡ otean la sangre ino-
(cente !

¡ Nunca te la puedas limpiar de las armas,
(Caín !
¡ Si á una fuente llegas, en sangre se torne la
(fuente !
¡ Bárbaro ! ¡ Era el hijo de tus furias mi
(Garín !

*Sobre el muerto está doblada :
La melena desatada
En el viento derramada
Como trágica humarada.*

CAPITAN.

¡ Maldito el sol sangriento del día,
Y la vieja amortajada,
Luna lunada,
Que hizo de plata la majada !
El sol sangriento se ponía.
La luna salía,
Y acá hicimos vía...
¡ Que negra mortaja la luna traía !
¡ Y tú, cuerpo frío,
Que de mi sangre tomabas brío,
Para la jornada
De las Parcas, ten mi espada
Y mi copa dorada !
¡ Ya cantó el gallo
Y relincha mi caballo !
¿ Dónde es la camada
Dueña regalada,
Que hemos de partir con la alborada !

GINEBRA.

¡ Sangre que no veo y mi manos bañas,
Eres del que un día llevé en mis entrañas,
Eres mía, roja flor de las hazañas !
¡ Catad, montañeses, mis ojos sin lumbre !
¡ Llegad á miradle bajo las estrellas,
Y decid vosotros á mi pesadumbre,
Aquello que nunca le han de decir ellas !
¡ Con que mudas voces clama ser vengado
Este cuerpo frío, que tengo abrazado,
Y mis palmas sienten todo atarazado.
¿ Qué espada me alarga esta mano muerta,
Que por los caminos antes me guió ?
¿ Qué venganza pide esta boca yerta,
Que su voz en la cueva profunda de mi alma
(sonó ?

*Asoma Aladina asustada,
Con un vaho de establo caliente,
Tiembra la flor de su mirada
Como un lirio sobre una fuente.
Sus greñas rubias se engalanan
Envedijadas con hojas de heno,
Y bajo el corpiño, se afanan
Las castas palomas del seno.*

CAPITAN.

¡ Dueña regalada,
Rosa del camino,

El alma me prende hasta la alborada
En la red dorada
De un sueño divino !

GINEBRA.

Voy, soldado, que el destino
Te quiere mullir
Lecho nupcial para morir.

*Ginebra se alza con los labios mudos,
La cabellera un humear de tea,
Y los brazos lirados y desnudos
Al cuello del soldado le rodea.*

ALADINA.

¡ Pastor que ensayabas el gay tamboril,
Para ir á las guerras de nuestro buen Rey,
Qué blanca tu cara, rosa del Abril,
Déjame besarla, que te tuve ley !
¡ Tierna ley de amor,
Mi lindo pastor !
Desde aquel antaño que nevó tan fino,
Y el monte era blanco, blanco como el lino
Del capusay blanco del buen Rey Arquino.
¡ Desde aquel invierno que hicimos fogata,
Y nos calentamos al mismo calor
En aquella borda que vistió de plata
El claro de luna de Nuestro Señor !

*Ginebra apareció como una muerta :
¡ Trágico andar, las manos retorcidas,
La voz entrecortada, que no acierta
A modular. Las ropas desceñidas !*

GINEBRA.

¡ Horror de mí siento !...
¡ Su boca en mi boca,
Y la ponzoña de su aliento,
Y el terror de volverme loca !
¡ Horror de mi carne y mi mengua !
¡ Mi carne abrasada
Por la sierpe de su mirada,
Y por la sierpe de su lengua !
¡ Garín, hijo mío, que tu mano fría
Para degollarle me sirva de guía,
En esta noche de agonía !

ALADINA.

¡ Atiende, la dueña !

GINEBRA.

¿ Qué buscas ? ¿ Quién eres ?

ALADINA.

Por tus ansias, dueña, atiende mi voz :
Mi mano te ofrezco, si una mano quieres.

GINEBRA.

¡ Dormirá en mis brazos y quiero la hoz !

ALADINA.

¡ Dueña, ten su espada !

GINEBRA.

¡ Qué siegue su filo la espiga barbada,
Qué corra la sangre en raudal,
Y lave el oprobio nupcial,
En el heno de la camada
Y en el vellón del cabezal !

*Ginebra, á la corte entrado se había.
Se oye un atambor en la lejanía,
La hueste raptora del monte volvía,
¡ Qué airada canción la canción que hacía !*

CANCION

Van por el monte tan luengos rebaños que
(senda no ves.

Cuatro cuernos tiene, y seis cada res.
¡ Son los rebaños del Rey Sin Tierra,
Los que mi espada degüella en la guerra !
¡ Huyen los pastores, huyen los rebaños, la
(senda no ves !

¡ Cuatro cuernos tiene, y seis cada res !
¡ Rojo de su sangre, he de ver mi arnés !
¡ Cuatro cuernos tiene, y seis cada res !

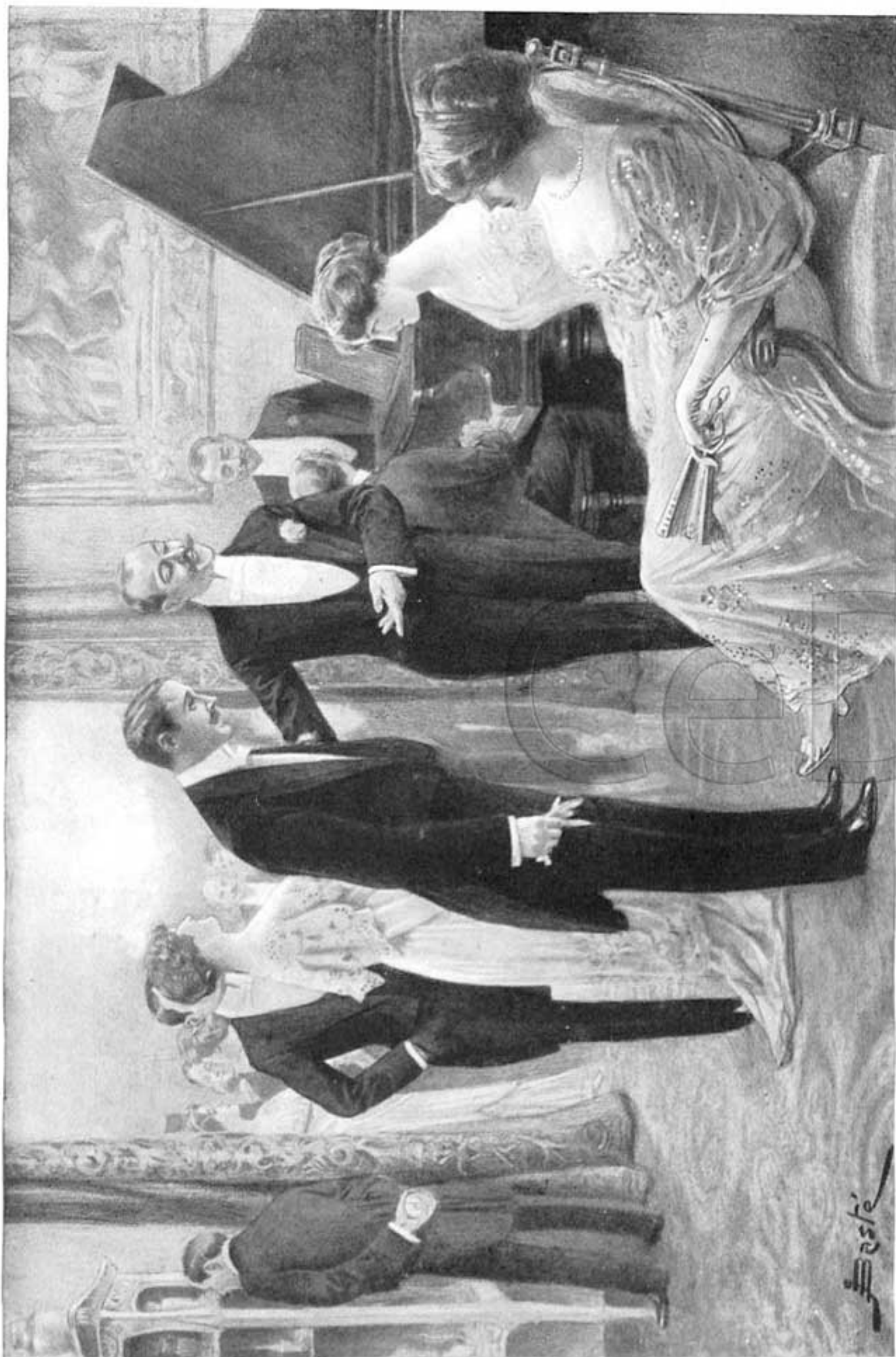
*Ahora Ginebra tornaba. La muerte dejó un
(afán
En la noche de sus ojos. Trae en sangre el
(yatagán,
Y en el halda desceñida la testa del barragán.*

GINEBRA.

¡ Adiós, hijo mío, á quien no ví nunca !
¡ Para Rey Arquino le llevo en ofrenda,
Cogida en mi halda, la cabeza trunca !
¡ Si agora mis manos no te dan sudario,
Su sangre te cubra como una leyenda !
Cuando en mariposa vuelas de tu osario,
En la piedra dura
De la sepultura
La verás posada,
Esta cabeza degollada
Del pico del cuervo cavada

*Se oye la ruda canción lejana de los raptores,
Brilla en los cascacos la lumbrarada de alguna tea,
Ladran los perros de los ganados en los alcores
Y en el sendero tiembra la clara luna de aldea.*





Una noche que pareció un día, según estaban de luz, brillantes, aquellos salones suntuosos.

LA NENA



A partir de un día que nadie pudo señalar, la Nena, como la llamaban todos en la casa, dejó de ser la alegre muchachita, algo loca y traviesa, que regocijaba el rico palacio y aún todos los alrededores con su perpetua cara de fiesta, sus risas de oro — como nacidas en su corazón — y su charla amable y expansiva con propios y extraños.

Los antiguos criados y los pobres del contorno fueron los primeros en sentir esta transformación de su señorita.

— Nos la han mudado, decía el viejo portero, — ¿quién será el malvado que hace penar ese corazoncito de oro?, exclamó una mujer del pueblo, sin poderse contener, al verla pasar en coche con su padre, con la cara muy blanca y los ojos muy tristes....

Y el propio padre acabó por inquietarse. Aquella seriedad. La ternura tristísima de las caricias de su hija... La pausa y moderación de sus palabras, la fijeza de aquella mirada, que se perdía a lo lejos... más allá... formaban ¡qué contraste con el bullicioso alboroto de rizados y besos que caía sobre él, antes, cuando la niña, alegre y fresca como una rosa, venía á darle los buenos días!

El bueno del marqués, noble soldado y perfecto *galantuomo*, tenía un sistema filosófico bastante sencillo: Para él, todos los grandes problemas de la vida se referían á dos: *Cosas de hombres y mujeres*, como dice el pueblo y el *Morir habemos* de los Carujos..... Así resolvió él enseguida, que la tristeza de su hija era de amores. Lo que no pasó á creer tan pronto, es que nadie se muriera de eso.

— Es su corazón de mujer que despierta, se decía el amable señor. Las mujeres se ponen tristes cuando empiezan á sentir... Pues... ¡nada! se averiguaría si la Nena estaba enamorada de alguien, ó sentía sólo ese vago *amor de amar*, causa de las primeras ojeras... Y como él era rico, y la Nena muy bonita, pronto se lograran fijar aquellas ansias dulces por medio de la eterna manera, que es una buena boda...

Y el Marqués sonreía á su hija como hombre que está en el secreto.... aunque, á la verdad, ella no correspondía á sus sonrisas....

Pasada la primera época de averiguaciones, de observar á los galanes que frecuentaban la casa y las salidas y entradas de la Nena — á quien de intento dió más libertad que de ordinario — de sonsacar mañosamente á las ayas y profesoras, el Marqués, con su ojo práctico, acabó por descubrir que... no había nada por el momento.

No le tranquilizó mucho esta conclusión. Unos amores sin amante son los más terribles de todos. El buen padre se puso serio. Y tomó sobre sí, gravemente el asunto de curar á su hija, convencido como estaba de conocer sus achaques.

Llamó á sus hermanas, que vivían retiradas en provincias. Montó su palacio en tren de recepciones... Desenfundó la sillerías d'Aubusson, mandó quitar el polvo á los Sèvres y las cornucopias, sacó la argentería de los aparadores, instaló un magnífico *buffet*, remozó sus salones con lo más caro y nuevo que encontró (todo á cargo de un decorador modernista, con quien tuvo peleas graciosísimas) y, finalmente, abrió su casa á los amigos una noche que pareció un día, según estaban de luz, brillantes, aquellos salones suntuosos... Allí fueron los grandes desfiles y cortejos que todo el mundo sabe... Los célebres *flirts* de X con Y y de Y con todo el abecedario... Las grandes exhibiciones de trajes, de encajes, de joyas. Los hombres estuchados en los severos fraques ó en los pomposos uniformes, las damas saliendo como capullos fragantes de los más inverosímiles *descolletés*. Música, galanteos, lances... Todo ello pasó en torno de la niña como el agua sobre las plumas del cisne, sin impregnarla... Sus ojos seguían siempre fijos más allá... donde tanto miedo le daba á su padre; su sonrisa era cada vez más dulce y cada vez más desolada... Artistas la cantaron, apuestos militares se batieron por ella, como en los tiempos antiguos... Hubo pretendientes interesados: buscadores de fortuna, buscadores de amor; los hubo leales, serios, locos,.... Ninguno consiguió interesarla, acabar de despertar su corazón de

mujer, como decía el Marqués, cada vez más desasosegado.

El hombre no se dió tan pronto por vencido. De las *soirées* de invierno, á las *matinées* de primavera, y á las amables tardes de verano, con la brisa de los puertos elegantes. Un paseo por la Cornisa, y después á Trouville, á Deauville, á Ostende, á Biarritz... El pobre Marqués hubiera ido al fin del mundo por ver, al cabo, la floración definitiva de aquel corazón, que él amaba tanto. Imaginó verdaderas excentricidades de inglés en *spleen*. El año se le iba sin haber mejorado á su enferma... La Nena se dejaba llevar, y era buena y amable en todas partes, pero su voluntad siempre fría, siempre muerta. Y el Marqués no osaba nunca abordar el gran problema...

Llegó la hora de la *rentrée* madrileña. Había que abrir de nuevo los salones. De este año no pasaría... Pero el buen Marqués había dejado de sonreír al secreto de la Nena...

De pronto, llegó uno de esos acontecimientos que vienen todos los años, y con los cuales no se cuenta, muchas veces, á fuerza de esperarlos..... Llegó el 2 de Noviembre. El día de Difuntos.

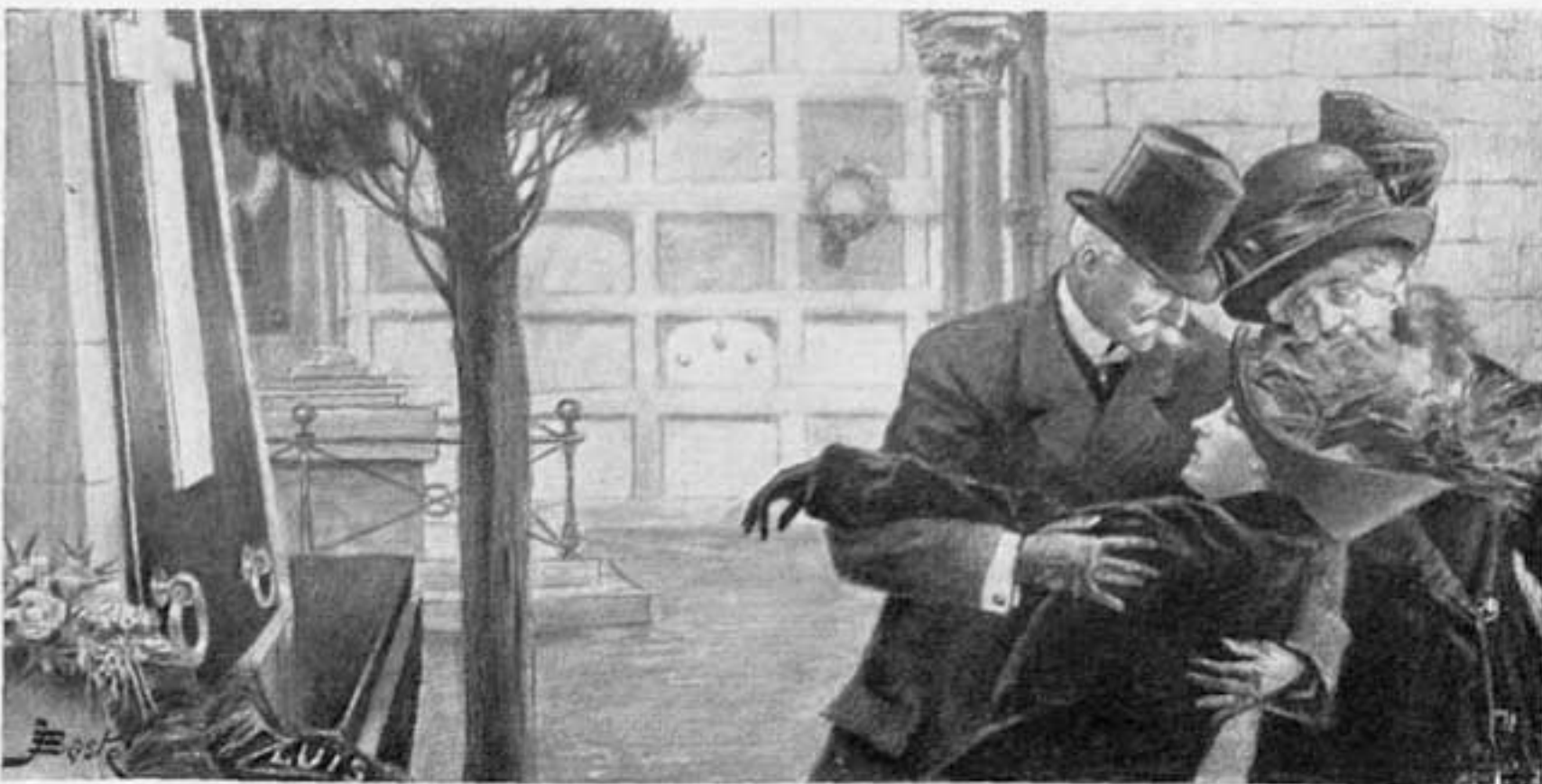
La Nena, tan poco amiga de manifestar una voluntad cualquiera, significó enérgicamente la de acompañar á sus tías en su visita piadosa á los cementerios...

Cuando el Marqués reflexionaba sobre el olvido en que solemos tener á los muertos queridos, no dejaba de considerarse un tanto cruel y desalmado. Pero al fin se disculpaba á su modo, pensando, que ese consuelo inconsciente depende, de que la vida nos va acercando á ellos, de que estamos más próximos á reunirnos cuanto más tiempo hace que los perdimos... Y así es la verdad.

Salieron, pues, todos, en el landó de la casa, lleno de crisantemas y coronas... Recorrieron piadosamente las veredas de la ciudad de los muertos, cubiertas de hojas secas.. dejaron sus pobres flores en el panteón de la familia, entre oraciones y lágrimas de paz y de recuerdo, y ya volvían hacia la puerta, cuando la niña se detuvo ante una sepultura aislada entre cuatro cipreses... — ¡ El pobre Luís.. que lástima de muchacho... un niño!.. dijo el padre, mirando la lápida. E iba á continuar, cuando su hija le detuvo por el brazo... La Nena estaba pálida como la muerte.. Las lágrimas abrasaban sus mejillas; sus ojos, fijos en aquella pobre fosa, tenían la expresión del más allá que tanto miedo daba al Marqués. Un momento después, la niña caía desmayada en sus brazos.

El buen padre estaba por fin en el secreto de su hija.. Sí.. La Nena era una mujer.. pero sus amores habían muerto ya.

MANUEL MACHADO.



Un momento después, la niña caía desmayada en sus brazos.



S. M. el Emperador Guillermo II.

EL EJERCITO ALEMAN

Los últimos acontecimientos políticos, que pusieron en peligro la paz europea, y en la que se vió envuelta de una manera ó de otra la nación alemana, cuya formidable organización militar preocupa al mundo entero, parecen llegar á un resultado satisfactorio. Creemos hoy de gran interés la publicación de este artículo sobre el ejército alemán.

HE estudiado detenidamente el ejército alemán durante mis dos no muy largas permanencias en Alemania, en diversas regiones del Imperio, mas mi estudio, no siendo hecho por un técnico, sólo podrá ser considerado como un conjunto de impresiones más ó menos razonadas.

Éstas impresiones, por ser de un profano, tal vez sean más dignas de ser tenidas en consideración, por estar desprovistas de todo parti-pris, y sobre todo por no estar influidas por la pasión ó el espíritu de clase.

No voy á comparar el ejército alemán ni sus oficiales, con el ejército ni con los ofi-

ciales de ningún otro país. Voy á relatar únicamente lo que he visto y observado.

Ante todo diré que en Alemania, el respeto y amor al ejército son asombrosos. Un oficial es visto con consideración en todas partes, y en sociedad es más estimado y adulado que los hijos de los grandes industriales. Un uniforme abre las puertas de todos los salones, y las bellas y melancólicas germanas, de ojos azules y rubios cabellos, prefieren siempre un oficial á un abogado, á un empleado, á un ingeniero, ó á un joven cualquiera que en su carrera tenga señalado un brillante porvenir, y hasta á las mismas realidades de una bella fortuna.

El ejército lo es todo en toda Alemania; es más; el ejército se ha impuesto en todo, no solo en cuanto se refiere á la parte oficial, por decirlo así, sino también hasta en los usos, costumbres y hábitos del pueblo germánico.

La disciplina, virtud primera en todos los ejércitos que los ha hecho fuertes, poderosos é invencibles en todos los pueblos del mundo, tanto antiguos como modernos, constituye un culto para el ejército alemán, que todos, desde el último soldado hasta los grandes mariscales practican, no ya voluntariamente, sino inconscientemente y como autómatas. La disciplina es el nervio del ejército alemán, y ella se ha infiltrado en todas las clases de la sociedad. Disciplinariamente, si es posible expresarse así, se vive en Alemania, ya en las familias, ya en los colegios, ya en los establecimientos comerciales, hoteles, restaurantes, teatros, etc.

Donde quiera que haya dos alemanes se observará la disciplina, y allí habrá uno que mande y otro que obedezca.

Si un acontecimiento cualquiera en la calle provoca una reunión de gente, en tanto llega la autoridad, veréis al momento á una persona que se erige en jefe y dicta sus disposiciones, y á la cual los demás concurrentes acatan disciplinariamente, sin preguntarle quien es. Están todos ciertos de que aquél que ha tomado la iniciativa, tiene alguna representación superior á la de los otros que allí se encuentran, y que ellos están obligados á obedecerle. El que se ha erigido en jefe de aquella multitud, habrá observado antes si no hay allí alguien con mayor autoridad que él, antes de decidirse á tomar el mando. Si en aquel momento surgiese otra persona en quien creyese haber mayor representación que la suya, al momento se pondría á sus órdenes.

Es de observarse en cafés y hoteles, los lugares más frecuentados naturalmente, en

Berlin y grandes ciudades de Alemania por un extranjero, la gerarquía que existe entre los mozos, y la escala ascendente que entre ellos se advierte hasta llegar al dueño del establecimiento. La disciplina se observa en Alemania en los jardines y plazas públicas, entre los niños, cuando juegan. Sus juegos predilectos son á los soldados, y al momento hay capitanes y tenientes, que son admirablemente obedecidos por los demás niños. Hay que observar también el despotismo con que mandan á sus voluntarios subordinados estos minúsculos jefes, imitando, tal vez sin darse cuenta de ello, la autoridad de los verdaderos jefes en todos los órdenes sociales alemanes, que llega hasta ellos desde que abren sus ojos en la cuna.

Hay también un detalle característico en los juegos infantiles. Las niñas obedecen á los niños aunque sean éstos de menor edad que ellas. Las mujeres en Alemania siempre está sometida al hombre. Desde niñas, las alemanas se disponen á ello, y acatan este deber, por lo que se observa, con placer.

Sabido es que los soldados, oficiales y jefes alemanes, para saludar, juntan los talones, produciendo con ellos un ruido seco y especial, que se escucha desde lejos. El militar que más armoniosamente produce este golpe y que lo deja escuchar á mayor distancia, será considerado como mejor soldado. Yo creo que los zapateros alemanes ponen duros contrafuertes á los talones de las botas que fabrican, sobre todo para militares, para hacer que los saludos sean más marciales.

Estáis en un café. De pronto entran dos soldados, y ven á un oficial que come en una mesa. Observando la disciplina, se dirigen á él, y á algunos pasos juntan los talones, y el ruido se produce. El oficial levanta la vista, y ve á los soldados ante él, cuadrados, y con la mano en las viseras de sus gorras ó cascos.

Con una señal les autoriza para que puedan sentarse y hacer lo que quieran. Los soldados vuelven á dar otro golpe con los talones, y se marchan á buscar una mesa.

Y ese ruido lo escucharéis en paseos, teatros, plazas, calles y en todas partes. Es que un soldado, un oficial ó un jefe, saluda á un superior.

Este saludo se ha puesto en moda en Alemania, y casi todos saludan militarmente, tal vez con el deseo de demostrar que todo el mundo es militar, que lo ha sido ó lo será. Hasta los niños, en las escuelas, saludan á sus profesores con el consabido ruido.

La disciplina rige en Alemania en todas partes, y lo mismo que ella ha hecho un

gran ejército, ha favorecido el gran desarrollo industrial, comercial y financiero de la Alemania, en los últimos cuarenta años.

La disciplina es la base de la sociedad alemana actual, y no pueden ser censurados por ello los alemanes, puesto que del pueblo, considerado aún de segundo orden y medio civilizado, con harta sinrazón, en 1870, se ha hecho Alemania el pueblo más fuerte, y más temido en la hora presente de Europa.

— ¡Disciplina! dicen los oficiales á los soldados.

— ¡Disciplina! dicen los padres á los hijos.

— ¡Disciplina! dicen los profesores á sus discípulos.

— ¡Disciplina! dicen los amos á los criados.

— ¡Disciplina! dicen los patronos á los obreros.

— ¡Disciplina! dice el Emperador á su heredero.

— ¡Y disciplina! se dice á sí mismo el místico Guillermo II, cuando se cree investido por Dios de una misión providencial en la tierra, la cual está en el deber de cumplir, y que no es otra que la de germanizar al mundo.

De esta sumisión procede el admirable orden que reina en toda Alemania. Un autor dice que, si en las calles de Londres el policeman es Rey, en las calles de Berlín el *schutzmann* es Dios.

¿Por qué el alemán es obediente hasta tal punto? ¿Es ésta obediencia condición inherente á la raza alemana? Desde niño, el alemán se acostumbra á obedecer, y esto es todo. En Alemania, la escuela es ya cuartel, y en ella rige la más admirable disciplina escolar. Hay que ver los grandes colegios. Hay mil niños en el gran patio jugando y gritando. Al escucharse la señal que da el profesor, encargado de vigilarles durante el recreo, todos cesan en sus distracciones, y en pocos segundos se les ve formados é inmóviles, en correctas filas. En los liceos y Universidades pasa lo mismo. Así alecciona-

do pasa el joven alemán al regimiento, donde el contacto con otros ya habituados á la disciplina militar, le quita los últimos instintos de independencia, si aún quedase un resto en lo más recóndito de su ser. Después de salir del regimiento, la disciplina que aprendieron en la escuela en el liceo y en el cuartel, no pueden olvidarla en el taller, en la oficina ó dondequiera que vayan á prestar sus servicios. Tal es el origen de la disciplina alemana.

Mas ya es tiempo de que hablemos del Ejército alemán.

Principiaremos por el cuartel. Casi todos están contruidos con rojos ladrillos, no teniendo su construcción ningún mérito arquitectónico. No son superiores á los cuarteles de otros países. Lo que más llama la atención es la limpieza, la disciplina y el orden que en ellos reina, desde la entrada hasta el último rincón. Cosa curiosa. Los jergones de las camas de los soldados, en lugar de estar rellenos de paja, lo están con recortes de papel. Se dice que esto es más sano, que las chinches no anidan en tales colchones, y que son más calientes en invierno. Es de creerse que también serán

más económicos. El rancho es muy bueno. Por todas partes se ven retratos del Emperador, de la Emperatriz, y de los viejos Guillermo I, Moltke y Bismarck, tanto en los dormitorios y refectorios de los soldados como en el cuarto de los sub-oficiales y en los locales destinados á jefes y oficiales. Los almacenes de repuesto están admirablemente tenidos. En ellos existe cuanto es necesario para, en el caso de una movilización, poder uniformar y armar á todos los hombres llamados á incorporarse al regimiento.

El comedor de los oficiales, pues en los regimientos todos los oficiales que no son



El Kronprinz, heredero del trono de Alemania



En las maniobras, El Estado Mayor presenciando el desfile de la Infantería.

casados ó que tienen sus familias en otros puntos, ó cuando están acuartelados, comen juntos, se llama el Casino. La mesa es presidida siempre por el capitán de guardia. Generalmente, sólo comen en el cuartel los tenientes. No obstante, algunas veces también se reúnen los capitanes, ó por lo menos algunos. Contiguo al comedor de oficiales, hay en todos los cuarteles una gran sala que sirve para bailes, reuniones, y de salón de juegos, lectura, y escritorio.

Se observa que, á pesar de la disciplina rigurosa de los cuarteles alemanes, en el Casino, ó sea el local ó departamento reservado á los oficiales, compuesto del comedor, salón y dormitorios, todos son iguales. La vida del cuartel es tradicional en todos los regimientos alemanes. El Casino está administrado por una comisión compuesta de un capitán y dos tenientes. Cuanto más numeroso es el contingente de oficiales, el precio de cada comida es menor. Hay regimiento donde cada comida sale por un franco cincuenta céntimos, y hay que añadir, que esa comida es bastante buena y que en un restaurant costaría por lo menos tres francos.

Casi todos los meses hay una fiesta en el Casino de todos los cuarteles. Estas fiestas son altamente útiles para el compañerismo entre los oficiales y para las buenas relaciones entre jefes y subalternos. Si dos subalternos han estado enemistados el día de la fiesta, en el cuartel se reconciliarán; si un jefe ha castigado á un inferior, aprovechará aquel día para beber á su salud, indicando así que su deber de jefe no ha impedido que haya continuado profesándole amistad particular, y si un subalterno ha recibido algún beneficio de un jefe, le en-

viará una tarjeta, ó á un compañero, para pedirle permiso para beber en su honor.

Estas costumbres concluyen por crear á la larga una intimidación, que es muy diferente y más saludable que el compañerismo ordinario.

Llama muy poderosamente la atención, el gran valer militar y social de las personalidades que ocupan las supremas gerarquías del ejército alemán. El hecho tiene una satisfactoria explicación. El complicado sistema de ascenso que rige en el ejército alemán, ha sido instituido, con el único fin de que alcancen los altos puestos los militares que más valgan.

Raro es el oficial que en Alemania obtiene dos ascensos en su carrera, por antigüedad, por larga que sea. Desde su ingreso en el ejército es estudiado atentamente cada oficial. Pronto es conocida su competencia y su aptitud, y se les destina para el puesto en que más útiles servicios pueda prestar. Muy pocas veces ha sido modificado este juicio durante la carrera de un militar alemán. Se sabe que tal individuo hará un excelente coronel, y se hace cuanto es necesario para que muy joven alcance este puesto; tal otro, sólo será un excelente comandante: de este puesto no pasará seguramente. Las medianías no pasarán de capitanes. En este puesto se les obligará á tomar el retiro. Y nadie se queja. La disciplina les dice que, cuando no han pasado de capitanes, ó de comandantes, es porque no tienen aptitud intelectual, moral ó física para otra cosa.

Cuando un oficial se revela superior, se le estudia más detenidamente aún, y cuando el juicio que se haya formado ha sido confirmado, desde luego es destinado al generalato; se le ayuda cuanto es posible para que



Un destacamento de Artilleros é Ingenieros militares.

alcance pronto este puesto, y desde muy joven pueda prestar en este empleo más dilatados y útiles servicios, que llegando al cargo á que se le destina ya viejo. Cuando ya son generales de brigada los oficiales generales del ejército alemán, son estudiados nuevamente, y de este nuevo estudio salen los generales de división, y de los generales de división que más se distinguen, los tenientes Generales y los Mariscales del Imperio. Estas son las razones, por las cuales, el ejército alemán cuenta con un Estado mayor como ningún otro ejército europeo. No llegará á él ningún militar por antigüedad, es decir, ya viejo, y cuando sus servicios han de ser cortos en él, ó cuando no pueda prestar ninguno á causa de su edad ó por sus achaques; ni tampoco ingresará en él por influencias, como en muchos otros ejércitos. Un general del ejército alemán tiene que haber pasado por grandes pruebas, en que haya demostrado su aptitud para obtener la faja. Para ser Mariscal, es necesario haber pasado por cuatro selecciones rigurosas, y llega á ese puesto á la misma edad que otro individuo, ingresado al mismo tiempo que él en el ejército, alcanza las estrellas de comandante, teniente coronel, ó coronel. Por tales razones es tan brillante el Estado mayor del ejército alemán.

De tres maneras puede ingresarse en el ejército como oficial:

1º Oficiales de la reserva. Son ascendidos á este empleo los sub-oficiales del ejército activo, después de cierto número de años de servicio y de demostrar su aptitud. Los que no son aptos son retirados al tocarles ascender. 2º Haciendo los estudios correspondientes en las diversas academias de cadetes del Imperio.

3º Directamente. Este sistema de ingreso como oficiales, es particular del ejército alemán, y no lo ha practicado hasta hoy ningún ejército europeo. Se explica fácilmente. El ejército alemán siempre siente la necesidad de oficiales, porque los ascensos á oficiales de la reserva se dan con mucha parsimonia, tanto porque no todos los sub-oficiales demuestran la competencia necesaria, como porque al llegar á tener la competencia suficiente, están ya en una edad madura, que no conviene á la actividad que exige el cargo de subalterno, para el que siempre es conveniente ser muy joven. Las academias de cadetes no siempre dan los contingentes necesarios, tanto por los fuertes estudios que en ella se practican, cuanto por el rigor de la ordenanza que en ellas rige, y por las circunstancias que se exigen para ingresar.

Por tales razones, se ha recurrido á admitir como oficiales, á los civiles que lo solicitan y reúnen ciertas condiciones. Entre otras está el haber cursado en un liceo ciertos estudios, y, cosa particular para ser militar, dos años de latín y poseer cierta renta. Cuando el candidato elige algún regimiento considerado como distinguido, en el cual habrá de alternar con los hijos de grandes familias, la renta que tiene que acreditar es mucho más importante. Admitidos por los coroneles, después de un estudio, ingresan en el cuartel, como simples soldados, durante cinco meses, pasando durante este tiempo por los puestos de cabo y de sub-oficial. Si al fin de este período ha demostrado condiciones para ser oficial, pasa el candidato á una escuela de guerra, en la que habrá de permanecer ocho meses, y en la que le será enseñada la táctica militar, topografía y elemen-

tos de otros muchos estudios militares. Entonces sufre el examen de oficial, y vuelve al regimiento con el empleo de alférez, y es presentado por el coronel á los oficiales. Se le observa durante un cierto tiempo, y luego, los oficiales le admiten al empleo de teniente, por votación, cuyo resultado es comunicado al Emperador para que le expida el nombramiento.

Cuando un oficial ingresa en un regimiento, procedente de la clase de cadetes, se le dispensa del juicio de votación.

Otra particularidad del ejército alemán. Todos los oficiales para ingresar en un regimiento, tienen que ser admitidos por sus compañeros, por votación. Los oficiales pertenecientes á clases ricas ó aristocráticas, eligen los regimientos en que han servido otros individuos de sus familias, siendo siempre admitidos. Los modestos oficiales eligen regimientos que no tienen concepto de ricos ni de distinguidos.

Al dejar el Emperador á los regimientos la libertad de señalar sus oficiales, les da una personalidad y una individualidad, que conduce á aumentar la homogeneidad y prestigio, pero también esto ha creado en el ejército una especie de aristocracia, que ha suscitado rivalidades, que algunas veces han tenido enojosas consecuencias.

Hay regimientos caros, como por ejemplo, el regimiento de coraceros de la Guardia, en Berlín, en el cual un oficial, para poder alternar con sus compañeros, debe tener por lo menos una renta anual de 20.000 francos. Mas como al lado de los regimientos caros hay otros baratos, ó sean aquellos en que los oficiales no cuentan para vivir con otra cosa que con sus sueldos, se han creado grandes almacenes, en los que los oficiales pueden surtir de todo cuanto necesitan por precios relativamente muy baratos.

El Emperador ha dictado órdenes muy severas, prescribiendo la sencillez en las costumbres de los oficiales, y para que por el estímulo y la competencia con otros oficiales ricos, no se arruinen los que no tienen medios para vivir en el lujo. El espíritu de lujo ha sido siempre proverbial en el ejército alemán. Y no solo se advierte este espíritu entre los oficiales, sino que se extiende también á los soldados voluntarios. Los hijos de las familias ricas sientan plaza en los regimientos antes de que les llegue la edad en que tienen que servir forzosamente, con lo que, entre otras muchas ventajas, obtienen el poder elegir regimiento. Los de la Guardia, en Berlín, están compuestos casi exclusivamente de hijos de grandes financieros é industriales.

Este afán de competencia y de lujo conduce á los oficiales á contraer deudas. Así se oye constantemente la noticia del suicidio de un oficial, por haberse arruinado, y al cual le son negados honores militares póstumos; ó de haber sido detenido otro, por cometer una estafa, después de haber sufrido grandes pérdidas al juego. El juego es un vicio general en el ejército alemán, tanto en las pequeñas guarniciones como en las grandes; en las primeras, por faltar otras distracciones, y en las segundas, porque gastándose mucho en ellas, los oficiales acuden al juego, para buscar en él con qué sostener una vida de verdadero derroche.

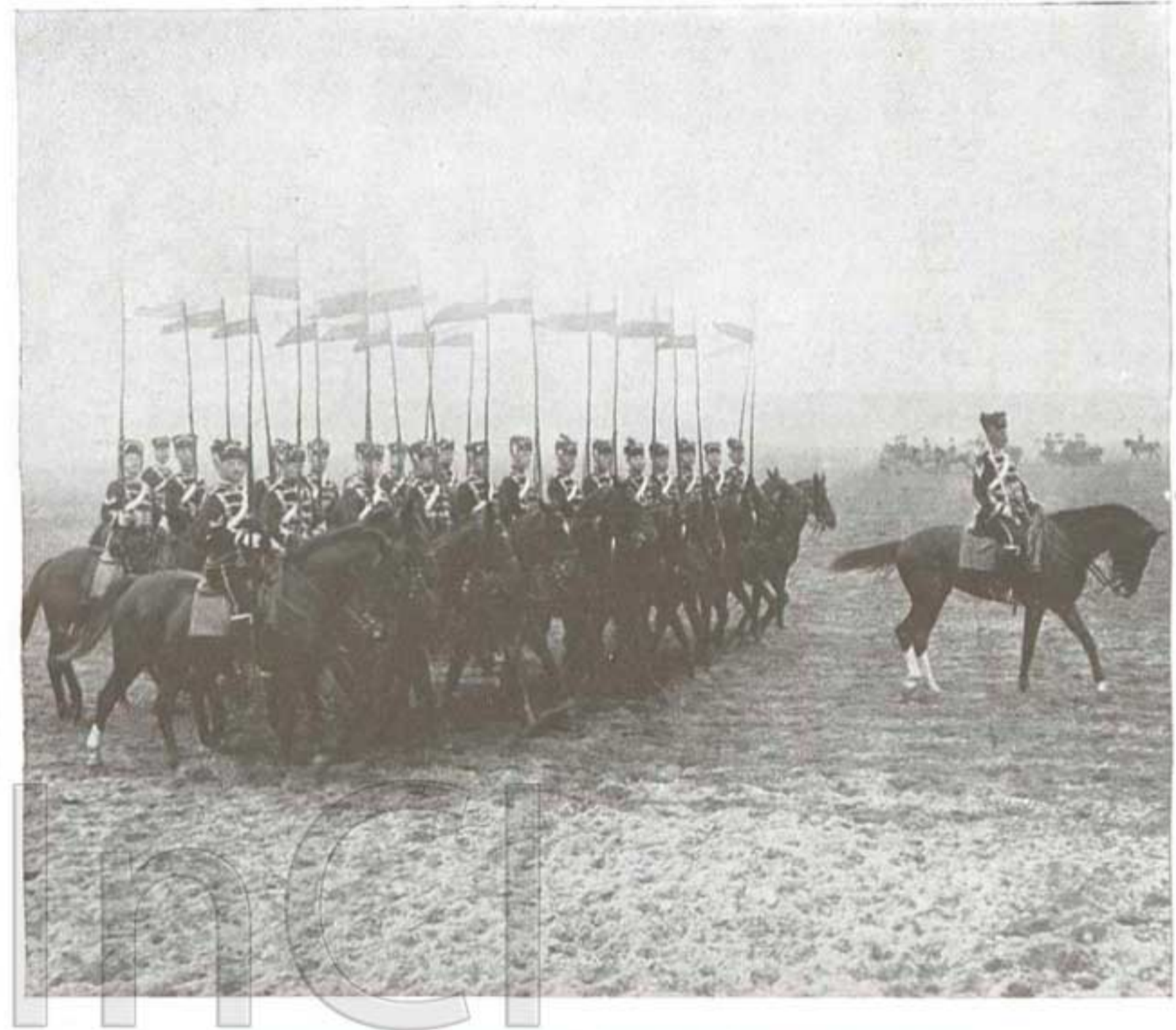
Mas al lado de los oficiales que gastan, tiran y derrochan, también hay en el ejército alemán muchos oficiales que observan la sencillez de las costumbres, tan recomendada por Federico el Grande.

Si hay regimientos caros, también los hay aristocráticos, y en los que no basta el dinero para ingresar en ellos. Dos son los regimientos aristocráticos más nombrados, entre otros. El 2º de Coraceros de la Reina Luisa y el Régimiento primero de la Guardia á pié, de guarnición en Postdam. Los dos solamente admiten clases aristocráticas, y aun en éstas eligen á los individuos pertenecientes á las más viejas familias de la Pomerania. El primero de estos regimientos es el único que está autorizado para tocar la marcha de *Hohenfriedberg*, que fué compuesta por Federico el Grande, y al segundo pertenecen los hijos del Emperador, como tenientes, desde la edad de once años.

Se sigue creyendo en el extranjero, que los brutales tratamientos que se usaban en los tiempos antiguos en el ejército alemán, se siguen practicando hoy.

Por lo que se me ha dicho, comprendo que esto no es exacto, y aquellos tratamientos han desaparecido totalmente. Hoy los reglamentos son severos, y no solamente castigan el pegar á un soldado, sino hasta el sacudirle tomándole por un brazo.

Por el contrario, el capitán está obligado hoy á velar por sus soldados, á observarles, á conocerles y hacerles ir á visitarle á su despacho, de tiempo en tiempo, para que pueda tratarles y estudiarles más detenidamente, y hasta enterarse de sus situaciones personales y las de sus familias, para hacer algo por éstas en caso de necesidad, en tanto que el soldado esté en el cuartel, y por éste, después de haber salido de él. Está muy recomendado á los jefes velar, porque los suboficiales no abusen de su autoridad con los soldados. Casos en contrario se citan, pero la regla es general. Del ejército alemán han



Un escuadrón de lanceros haciendo ejercicios en el campo de maniobras.

desaparecido el *schlagve* y los malos tratamientos de los antiguos tiempos.



Vamos á hablar ahora de la fábrica de Krupp, verdaderamente una institución alemana que forma parte integrante del ejército alemán. Sin la fábrica de Krupp, tal vez el ejército alemán tal cual es hoy, no existiría.

Aunque otras grandes metalurgias de Westfalia, como las de Thyssen y Ehrhardt construyen cañones más perfeccionados que los de Krupp, que también adquiere el Estado alemán, y más baratos, la fábrica de Krupp sigue siendo la favorecida por la Nación, porque ella está por completo consagrada al Estado, y constituye, por decirlo así, parte integrante de él, y en caso de una guerra, el Ejército y la Nación dependerían de la fábrica de Krupp. De tal manera está organizado el Ejército alemán, que todo él

está sometido á la fábrica. Es más; puede afirmarse que si la célebre fundición de Essen desapareciese, el ejército alemán perdería todo su poder, prestigio y homogeneidad. Tal es la causa de la gran protección que otorga el Estado alemán á esta famosa Casa.

Está situada en Essen, ciudad de la Prusia Rhenana. Puede decirse que Essen entero es la fábrica de Krupp. Essen es un viejo pueblo, que desde el siglo IX fué sede de una antigua fundación religiosa, administrada por una abadesa de sangre real. La última abadesa murió en 1826. Ese año falleció también el primer Krupp. A la dinastía de las abadesas de Essen ha sucedido la dinastía de los Krupp. Federico Krupp, nacido en 1787, y á quien toda Alemania denomina « el primer Krupp », creó su fábrica en 1810 con solo cuatro obreros. Hoy la fábrica ocupa más de 60.000 personas de las que 5.000 son ingenieros y empleados, la mayor parte de los cuales habitan en Essen con sus familias. La población se

ha elevado en el transcurso exacto de un siglo, de 4.000 habitantes á 250.000.

Mas el verdadero creador de la gran institución no fué Federico Krupp, sino su hijo Alfredo Krupp, denominado el *gran Krupp*, nacido en 1812. Hasta entonces la fábrica de Krupp sólo se había ocupado de la fundición del acero; en 1847 salió de ella el primer cañón de acero fundido, que sólo pesaba tres libras, y cuando la fábrica contaba sólo con 100 obreros.

No todos los 55.000 obreros y 5.000 ingenieros y empleados de la casa Krupp están en Essen. El establecimiento posee grandes minas de carbón, que emplean 4.000 obreros, otra fábrica de acero con altos hornos en Rheineihausen, que ocupa también 4.000 obreros, igual número la acería de Magdebourg, los arsenales de Kiel, 5.000 y la fábrica de acero de Annen 1.000. En Essen restan cerca de 40.000.

Essen es una ciudad de ladrillos ennegrecidos, y cuyo ambiente está siempre lleno de humo. Tiene Essen un cielo triste y llueve frecuentemente.

El aspecto de la ciudad no puede ser más lóbrego. Gran parte de ella está ocupada por la fábrica; sus calles, por las que pasan muchos tranvías y en las que hay constante movimiento, pueden ser consideradas como dependencias de la fábrica, pues todas ellas están llenas de piezas de acero, ya concluidas, para ser transportadas á los lugares de su destino. Hay grandes grúas para cargar dichas piezas en vagones y carros, y diferentes vías férreas siempre surcadas por numerosos trenes.

Al otro lado de la población está el barrio comercial y de los negocios, compuesto de estrechas calles tortuosas, en las que hay casas de más de tres siglos de existencia, y cuya población no pasa apenas de 10.000 personas.

La fábrica de Krupp, consagrada hoy á la fabricación de cañones, no sólo para Alemania, sino para todas las naciones del mundo, construye además placas blindadas para barcos de guerra y fuertes terrestres, obuses, fusiles, arcos de ruedas, rieles para ferrocarriles, cartuchos etc., y lo mismo en sus demás fábricas de aceros y fundiciones. En Kiel construye barcos de guerra, vapores, toda clase de embarcaciones y maquinarias para toda clase de barcos.

Para que se comprenda lo que son las fábricas de Krupp, basta con dar una idea de lo que son sus redes telefónica y telegráfica. Esta última tiene 21 estaciones y 811 kilómetros de alambres, que han transmitido anualmente en estos últimos tiempos 25.000

telegramas. La red telefónica tiene 413 kilómetros de alambre con cerca de 500 aparatos, y por ella se mantienen unas 500 conversaciones por día.

En Essen hay pocos hoteles. Las personas que allí van, son generalmente invitadas por la fábrica, y son alojadas en el hotel creado por ella, para recibir á los numerosos comisionados de los gobiernos de todos los pueblos del mundo, para hacer encargos de artillería, rieles, blindajes, fusiles etc.

Cuando me ocupaba en buscar alojamiento, alguien se acercó á mí y, discretamente, se enteró de quien era. Al ver en mi tarjeta mi condición de corresponsal de periódicos europeos y americanos, me invitó á instalarme en el hotel de la fábrica, llamado *Essener Hoff*, que es un magnífico establecimiento, aunque pequeño, que sólo puede tener rival en las grandes capitales. Dos días pasé en él, admirablemente atendido; al marcharme, pedí mi cuenta. Por vivas instancias que hice no pude conseguirla. No es pues de extrañarse que el Hotel cueste á la casa Krupp de 750.000 á 1.000.000 de francos por año. Muchas veces resulta que no se cabe en él, por estar todas las habitaciones ocupadas. Entonces, para dejar sitio á la nueva misión que llega, la casa invita á hacer un viaje de recreo á París ó á Londres, á otra comisión que lleve mucho tiempo en el hotel, y el viaje dura, en tanto que no hay de nuevo habitaciones libres.

Pareció que la casa Krupp se venía abajo durante la administración del último Krupp, quien sucedió á su padre Alfredo Krupp (Krupp el grande), y fué necesario que el Emperador interviniese para evitar que cayese á tierra el magnífico edificio, que tan necesario era al país y que tan grande utilidad le había prestado en todas las guerras que sostuvo la Prusia, durante la segunda mitad del siglo XIX. Federico Krupp, segundo de este nombre, que no era hombre de negocios, y á quien no gustaba Essen ni su cielo, murió en 1903. Su administración amenazaba acabar con la grandiosa institución creada por el primer Federico, y llevada á su apogeo por su hijo Alfredo Krupp.

Su viuda se encargó entonces de la fábrica, si bien es cierto que el Emperador influyó cerca de ella hasta imponerle su voluntad, y desde aquel momento la fábrica ha recobrado todo su esplendor antiguo, y hasta ha crecido en importancia. Federico Krupp dejó dos hijas, de las cuales, á la mayor, Berta, el Emperador casó hace cinco años con el baron Bolhen-Halbach, amigo suyo, y la segunda que, hasta ahora no ha estado en edad de tomar estado, espera que



Un convoy de guerra escoltado por un escuadrón de caballería.

el Emperador le designe la persona á quien ha de unirse. Las hijas de Krupp parecen formar parte de la misma familia imperial. Ambas son las personas más ricas de Alemania.

La viuda de Krupp y sus hijas pasan gran parte del año en un magnífico Palacio, situado á algunos kilómetros de Essen, que es una residencia verdaderamente regia, en la cual hay bosques, parques y jardines bellísimos é inmensos. En sus bosques se celebran espléndidas cacerías, á las que asisten las notabilidades berlinesas. Guillermo II ha sido en distintas ocasiones huésped de la viuda de Krupp. En el Palacio de Hugel, la servidumbre es tan numerosa como la del Palacio Imperial de Berlín, y hay en sus caballerizas y cocheras tantos caballos, carruajes y automóviles como Guillermo II puede tener en las suyas.

Durante el invierno se celebran en la villa Hugel grandes comidas, á las que son invitados los altos empleados de la fábrica,

y bailes á que asisten más de 3.000 funcionarios de la fábrica con sus mujeres é hijos.

Hoy, los establecimientos de Krupp están administrados por un Consejo, que recibe las impresiones directas del Emperador, que son comunicadas por el yerno de la señora Krupp, que forma parte como un consejero cualquiera, á pesar de ser el representante de las tres únicas propietarias.

La organización de la casa Krupp es jesuítica; ésto es público. Los jefes se vigilan unos á otros, y lo mismo los subalternos. Todo es allí conducido á que la institución no desaparezca. El último jefe de la casa, el jefe supremo, es el Emperador, hasta quien llegan los informes sobre el alto personal. Es absolutamente indispensable que la institución sobreviva, y por eso el Emperador mismo ha tomado á su cargo el dirigirla. La gran virtud de los Krupp fué siempre la de saber rodearse de hombres notables. Los actuales que rigen la fábrica, tal vez sean las primeras cabezas del Imperio.



Un comedor en un cuartel de Berlín, á la hora del rancho.



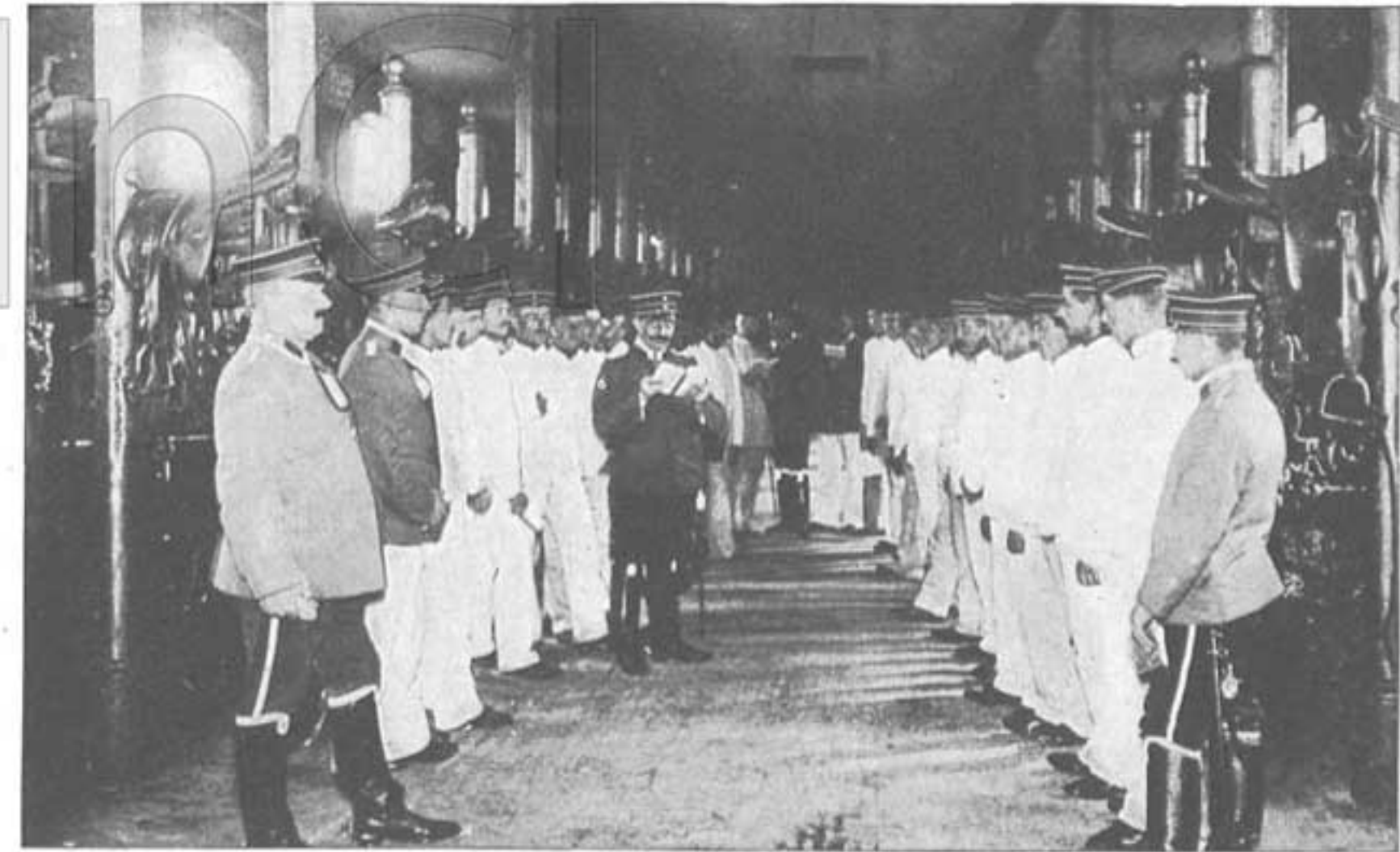
El jefe de las cocinas de un cuartel, probando el rancho de la tropa.

Se visita la fábrica á la carrera; no deben ser enterados los extranjeros de los secretos que ella guarda. Hay talleres que no se visitan, y otros, á los que ni siquiera es posible acercarse. Es más; hasta con los mismos obreros se observan las mismas precauciones. Cada obrero no debe saber más, sino

lo correspondiente á las piezas en que trabaja, sin que siquiera trate de averiguar á que unidad han de ajustarse. Y lo mismo los ingenieros. El secreto total de las construcciones sólo reside en los ingenieros superiores ó ingenieros jefes, y en el Consejo de administración. Mas si los talleres apenas



Soldados entretenidos en el aseo y limpieza del armamento y de los uniformes en el cuartel.



Un oficial de semana pasando la cotidiana revista de policía en una de las naves del cuartel.

son visibles para los extranjeros, y aun para los mismos alemanes, las obras patronales pueden ser visitadas detenidamente. Los Krupp han empleado en ellas millones, y todavía agregan millones todos los días á las antiguas obras, y á otras nuevas que se crean á cada momento.

El diputado que Essen envía al Reichstag, ha sido hasta ahora perteneciente al Centro, mas no está lejano el día en que pudiese ser socialista y hay que evitarlo.

Debido á las obras patronales fundadas en Essen por las cuatro generaciones de Krupps, que se han sucedido desde 1810, el

obrero allí tiene asegurado á los veinte años de trabajo, un retiro igual á su jornal diario, y además habitará una casita con un pequeño jardín, en la que pasará tranquilo los últimos años de su vida. Mientras trabaja, si es soltero, debido á estas mismas obras patronales, podrá vivir bien y economizará parte de su sueldo, que es muy bueno.

Un estudio, bien fundado y reciente, ha hecho saber que, si las propietarias de la fábrica cediesen la propiedad de ellas á los obreros, éstos ganarían menos que en la actualidad, y además, perderían el beneficio de las obras patronales durante los años de trabajo, y después los retiros.

* *

Todos los años el Emperador va á las regatas de Kiel, el puerto más notable alemán sobre el mar Báltico. En esta época toda Alemania visita Kiel. El Emperador pasa luego revista á la Escuadra alemana. Hoy la escuadra alemana es inferior en mucho á la inglesa, y dicen los técnicos que iguala á la francesa. Si el programa naval que se ha trazado Alemania se realiza dentro de diez años, se piensa que la marina alemana pudiera llegar á competir con la inglesa. Inglaterra, que no quiere dejarse igualar en poder marítimo por ninguna potencia, anuncia nuevas construcciones. ¿Hasta dónde llegará esta competencia?

Kiel, que hace algunos años vivía sedentariamente de su puerto, se ha engrandecido, desde que la casa Krupp instaló allí los grandes astilleros de construcciones navales, titulados *Germania*, de donde han salido la mayor parte de los barcos de guerra de la marina alemana y los grandes transatlánticos alemanes.

Como en Essen, Krupp es todo en Kiel. Kiel no tenía un hotel digno de la ciudad, que durante una parte del verano aloja á las grandes notabilidades del Imperio, y Krupp ha construido aquí uno suntuoso, que le costó cinco millones de francos, y que como el de Essen, le hace gastar mucho dinero al año. Lo que pierde en el hotel, lo gana en los astilleros de la «*Germania*,» con creces. Por éso el hotel se sostiene.

El Club marítimo es una de las cosas más notables de Kiel. Fué fundado hace quince años por 12 socios, y hoy cuenta con 3.000. Es su presidente el jefe de la marina alemana, el Príncipe Enrique, hermano del Emperador. Su edificio es magnífico y fué construido también por Krupp, muy próximo á su hotel. Desde su terraza se disfruta de una vista admirable, y se divisa toda la

había de Kiel. El emperador tiene en el Club un departamento, en que habita cuando viene á Kiel, en tanto que no se embarca en un barco de guerra para presenciar las maniobras navales y pasar la revista á la Escuadra.

Todos los años se verifica en Kiel la misma ceremonia. El Emperador se embarca en su yacht para pasar la revista. Suenan veinte y un cañonazos al entrar Guillermo II en las líneas formadas por acorazados, cruceros, avisos, torpederos y submarinos. En el barco que le conduce, va solo en el puente, vestido de Almirante y con gorra blanca. Así se le ve saludar á las dotaciones de la Escuadra, llevando la mano á la visera de su gorra.

Alemania se considera invencible por tierra. Aún se cree que pueda ser vencida por mar. Por ésto la revista de Kiel tiene singular importancia, como todo cuanto se refiere al puerto de Kiel. Todos los años se ven barcos nuevos, y una nueva obra, para hacer de Kiel el puerto militar más poderoso del mundo. Krupp, correspondiendo á la protección que el Emperador ha dispensado á su casa de Essen, hace en Kiel cuanto el Emperador le pide. De Kiel depende el engrandecimiento de la Escuadra, y del engrandecimiento de la Escuadra, que Alemania sea tan temida por mar como lo es por tierra hoy. El porvenir de Alemania está en su marina. ¿Pero qué sucedería hoy, en un caso de guerra?

* *

¡ El Emperador !

El lo es todo en Alemania. Mas se puede afirmar, que es tan desconocido en Europa como en su propio país. Aparte de sus alocuciones y de sus arengas, ¿qué se sabe de él?

Nada.

Con su bigote levantado y su fiera actitud, parece amenazar á la Europa, querer lanzar contra ella sus cinco ó seis millones de soldados, que unidos á tres ó cuatro millones que podrían poner sobre las armas sus aliadas Austria é Italia, formarían un contingente difícil de vencer, aun por todos los ejércitos de Europa unidos.

Nadie le considera como un hombre cualquiera, sino como un ser extraordinario que aún tiene que asombrar al mundo. Generalmente, se le supone de un carácter belicoso y sanguinario.

Si le estudiamos bien, ó mejor dicho, si meditamos sobre él, nos convenceremos pronto de que quizá todo el mundo está engañado. Guillermo II se ha manifestado



Durante las maniobras. Globos dirigibles que evolucionan haciendo un reconocimiento sobre las condiciones y disposiciones del enemigo.

como un pacifista convencido, que sólo aspira á cimentar y consolidar las obras de paz que se han creado durante su reinado, si bien, para continuar dando esplendor y grandeza á Alemania, tenga que representar el carácter feroz que se le supone.

Muchas veces ha tenido ocasión de declarar la guerra á Francia; ¿por qué no lo ha hecho? Quizá porque su carácter pacifista y humanitario se lo ha impedido. Además, si meditamos aún sobre él, deduciremos, que su naturaleza no es guerrera. De su madre la dulce Emperatriz Victoria, heredó el carácter bondadoso y tímido, que todos sus cortesanos le reconocen. De su padre el emperador Federico, ha heredado el pacifismo, que éste publicaba, y que su hijo oculta bajo su fiera y afectada actitud.

Cuando en 1888 heredó el trono, la Europa tembló, creyendo, que la conflagración universal estaba próxima. Un cuarto de

siglo ha pasado, y, sin embargo, la paz de Europa no se ha alterado. Y no hay que olvidar, que los conflictos no han faltado durante su reinado. Si hubiera querido declarar la guerra, ya la hubiera declarado. No lo ha hecho.

No obstante, juzgándolo por su célebre frase *¡sin piedad!* cuando la última intervención europea en China, y por otras guerras arengas suyas, y sobre todo, cuando se le ve en los campos de maniobras galopando sobre un fuerte caballo, en su mano el pequeño bastón de Mariscal del Imperio, que sucede al cetro imperial, para demostrar que antes que Emperador y Rey, es guerrero, podría creérsele el más sanguinario que jamás ha tenido Europa...

Y quizás no ha habido otro más amante de la paz. Y si la guerra se declarase algún día, no sería por su culpa.

F. ARANDA.



Estancias rituales

Fregolizando en esta vida
Llevamos en el corazón
La dulce fé desconocida
Por la canalla, y la pasión
De la belleza — florecida
En el jardín de inspiración —

A lo largo de los caminos
Y en lo alto de las montañas,
Nuestros cantares peregrinos
Hablan de dolores y hazañas.

Vivir la vida: deshojar
Nuestro sonoro pensamiento
Sobre las ondas de la mar
Y sobre las alas del viento.

Fuertes los brazos, rudo el pecho,
Ante la múltiple ignorancia,
Ejercitamos el derecho
De ciudadanos de la Francia...

Ella recoge de Mahoma,
De los vedas y salomones,

Lo que no pudo enseñar Roma
A nuestras bárbaras naciones.

La palabra de Libertad,
De Pensamiento ó de Conciencia,
Es en París una verdad
Que descubre nuestra experiencia.

Navegantes de ojos abiertos
Bajo el enigma de las brumas,
Nuestros cálculos no son espumas,
Y nuestra prora va á los puertos.

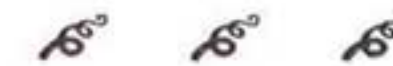
En este ambiente es el oficio
De pensamiento y sacrificio
— Ante la Luz — noble y propicio.

Y pues que somos grey alada
— Incurable de poesía —
Volemos hacia la alborada,
¡Madre generosa del Día!

CARRASQUILLA-MALLARINO.

CABEZAS

LEOPOLDO LUGONES



He visto los comienzos de este otro y americano « spectacle magnifique ». Enorme suma de condiciones geniales apoyadas por la más potente y sana voluntad. Encontrábame en lo vivo de mi sabida campaña intelectual, en la querida gran ciudad de Buenos-Aires, cuando un día se presentó en nuestra vibradora hermandad del Ate-

neo un joven que, al mostrar sus credenciales rimadas, fué considerado ya triunfante. ¡Un astro! nos comunicamos todos, con el gentil entusiasmo que allí animaba á coetáneos y menores. Nuestra unanimidad vaticinó cosas grandes. Para saludar tal orto escogí la más sonante y dorada de mis trompetas. Y todas las previsiones tenidas se han ido cumpliendo. La obra de Leopoldo Lugones, es según la expresión de uno de sus críticos, « vasta y bella como una creación natural », ó bien, « como una vasta serie panorámica de montañas. » En verdad, las que han atraído mayormente en esa encantada cordillera, son, por el brillo de sus cumbres, por la riqueza de sus entrañas, por más de un misterio cabalístico, ó miliunanchesco, *las Montañas del Oro*. Fijaos bien en las otras alturas: hay amontonamientos de rocas, entre las cuales históricas ruinas; hay colinas fértiles, con pequeñas ciudades, jardines y quioscos de arte; hay aglomeraciones de fábricas con chimeneas y casas de veinte pisos como las de los Yanquis; hay intrincadas y sabias arquitecturas, — y abajo, la extensa pampa con sus bíblicos ganados. Pero las Montañas del Oro, que conocen bien tan sólo los simbades del castellano, montañas que consagrara la Primavera, y en donde tiene su palacio la Juventud, digo en verdad que atraerán siempre á todos los buscadores de milagro y cateadores de poesía. ¡Aureo, bravo, caro Lugones! Vigoroso por temperamento, nutrido de los mejores saberes

y remiso en toda aplastadora apretura es colar, desde muy temprano, supo aprovechar el don, rarísimo si se mira bien, de la autocomprensión y valorizamiento propio. Tal, por mayor suma de aristocracias, se denunciara anarquista de los más encendidos. La violencia del color — ¡aplaudido sea el profeta! — fué con el tiempo comida por el sol, no sin que hoy subsista el nato combativo caza-coronas y amigo de la república francesa, á pesar de las Españas ancestrales:

*Antiguamente decían
A los Lugones, Lunones,
Por venir estos varones
Del gran castillo. Y tenían
De Luna los sus blasones.*

Su genealogía mental — ¡por Dios, siempre descendemos, ó ascendemos de alguien, y ha existido el Adán literario! — ¿le emparenta con cuales antecesores? pero ningún espíritu encuentro más fraternal para el suyo, que el de Edgar Poe, — tanto en todo va buscando su equilibrio nuestra balanza continental. ¿Mas, á donde no llega la vista, á cualquiera de los puntos cardinales que se dirija, desde la cumbre de sus montañas?

Listo para todos los combates, — apolíneo, hercúleo, perséico, davídico, ello transmutado en sangre neomundial, su iniciación en la orden del Arte, queda como un acontecimiento en la historia del pensamiento hispano-americano, y no uno de mis menores orgullos el haberme tocado ser, en días floridos, Anquises de tal Marcelo.

Todo conquistado: renombre, respeto y consideración en los propios pátrios sanedrines, admiración y afecto entre sus iguales. Todo, hasta el denuesto regocijador y la parodia plausible. Todo, menos la verdadera comprensión de ciertas cosas suyas al lado de las cuales se ha pasado sin penetrar lo que dentro se contiene. Mas, ¿desde cuando es comunicado á todos el schiboeth?

La obra primigenia de tal héroe, cuyo análisis sea para estudiosos y minuciosos críticos, háceme pensar en las adolescencias proféticas, en una pérdida y encuentro, no en el templo entre los doctores, sino en el bosque entre los leones. Hay allí sobretodo, un infuso conocimiento de cosas inmemoriales que se ha transmitido á través de innúmeras generaciones, y que hace vagamente reconocerse, apenas, con algún rarísimo *contemporáneo*, en un rápido choque de miradas, ó en la similitud de interpretación de un gesto, de un signo, de una palabra.

Ya en la tarea de ideas, revélase la inagotable mina verbal, la facultad enciclopédica, el dominio absoluto del instrumento y la preponderancia del don principal y distintivo: la fuerza. Propaganda patriótica, ciencia civil, historia, cuento, enseñanza, discurso ocasional, todo es pletórico, todo está lleno de vital y viril fuerza. Verdad que oiréis un son de flauta en los Crepúsculos del

Jardín. Acordaos del Polifemo que canta Teócrito y Poussin pinta. Y luego: *¿ Quid dulcius melle et quid fortius leone ?* ¿ No habían vibrado antes en una lengua de potente amor versos capaces de encender estatuas ?

No creo yo que en nuestras tierras de América haya hoy personalidad superior á la de Leopoldo Lugones, quien antes de llegar al medio del camino de la vida, se ha levantado ya incommovible pedestal para el futuro monumento. *Las Montañas del Oro, Los crepúsculos del jardín, El imperio jesuítico, La guerra gaucha, Las fuerzas extrañas, Lunario sentimental, Piedras liminares, Didáctica, Prometeo, Odas seculares.*

Allá en la lejana Córdoba del Plata, una anciana tiembla aún de temeroso gozo maternal. ¡ Misia Custodia, qué nombre el de usted, para ser llevado en la Catedral de las glorias argentinas !...

RUBEN DARIO.



In C I

NOVIEMBRE

*¡ Penúltimo escaño
De la escalera del-año !
Todavía en tí tienen esperanza
Los que no han conocido la bonanza
Del tiempo, y en su trozo de vida
Supieron sólo del golpe y de la herida.*

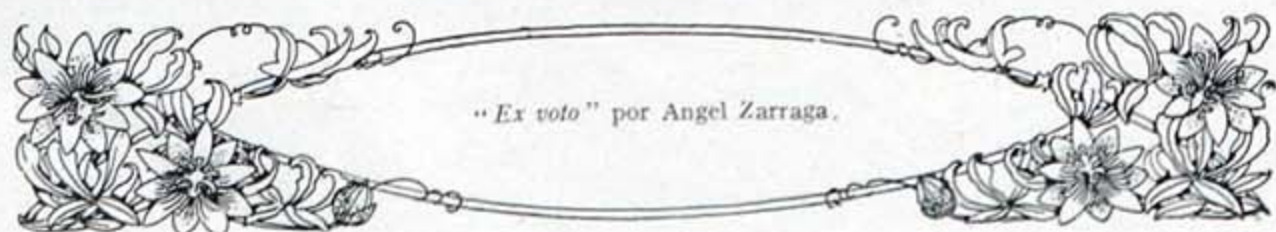
*El viejo del reloj de arena y la guadaña
Ya baja la florida falda de la montaña,
Cargado de tristezas y sinsabores,
Agobiado de días y de dolores...*

*¡ Noviembre, haz que todos tengan su beneficio
Antes que el Viejo llegue hasta el precipicio !*

ALEJANDRO SUX.



D. Vargues Diaz
Paris



"Ex voto" por Angel Zarraga.

EL SALON DE OTOÑO



Los salones oficiales distan cada vez más de ser los santuarios del talento y del arte. Iluso quien allí esperara recibir el don de la contemplación de la belleza, para sentirse más en armonía consigo mismo y con el universo, para elevar su espíritu hasta ese estado de serenidad que es también un estado de santidad. Una verdadera demagogia se ha apoderado del gusto, para el que ya no se observa ningún pudor. Bien pudiera decirse, como dijo aquel pensador que orara sobre la acrópolis divina: ¡ toda nobleza ha desaparecido! En vez de progresar por el camino de la perfección, después de tantas y tan altas conquistas, parece que vamos de retroceso en retroceso, de tumbo en tumbo. El intelectualismo, prendiendo en débiles cerebros y en impuros corazones, contribuye á acentuar esa depravación de agostados y de estragados, ese desorden de ideas y sentimientos que no enciende ninguna ansia de equilibrio, de enaltecimiento, sino antes bien conduce, como á una muerte, á la barbarie artística, barbarie consistente en la tergiversación y en el relajamiento de cuanto, con la sangre, los nervios y los huesos, nos legaran las obras magistrales de mil genios anteriores. La sublimidad de éstos tórnase cada día más velada para los corrompidos ojos que pretenden fundar escuelas, antes de crear obras con que darles vida. Y esa grey incompetente y osada es la que mancilla los girones de la bandera de la libertad, bajo cuyo amparo — ¡ oh, irrisión! — coloca sus esperpentos. Ya se ha olvidado, de puro sabido tal vez, que las obras verdaderas son las que se hacen surgir directamente del seno de la naturaleza y de la vida, las únicas, por lo tanto, que permanecen siempre jóvenes y originales, como la naturaleza y la vida mismas. Se ha olvidado eso y ya no se aspira á tanto. Nos encontramos que hoy se practica el culto de una estética (!) fácilmente asequible, en sus dos orientaciones de



Angel Zarraga.

apariciencia opuesta: lo embrionario y lo bonito. Por lo primero se nos lleva casi siempre al espectáculo del aborto técnico, ora con la pincelada burda, ora con la deformación escultórica, sin parecer tener otro ideal que la extravagancia ó que la chusquedad. Diríase que, de intención, se afea la naturaleza, que se la supedita á las exigencias tiránicas de una técnica aprendida en la torpeza. Por el segundo vemos, en cambio, como la destreza pretende erigirse en maestra de la inspiración, con lo acicalado y lo elegante, con lo dorado y lo brillante, con lo precioso y lo deslumbrador, bajo cuya capa vese á la vulgaridad prostituir cuanto hay de elevado y puro en el arte. Lo lindo bastardea lo artístico, de igual modo que las cortesanas falsean el amor. No se siente la emoción superior de lo noble ni se tiene la visión de lo bello: el corazón es seco; el espíritu es ciego, de ceguedad verdadera. De ahí, como sucede desgraciadamente en el actual salón de otoño, que se vea más al pintor que al artista en la mayoría de los cuadros, al escultor más que al creador en grupos y figurinas. Hay cuadros inmensos que parecen pintados por un pintor beodo, en una orgía insensata de color y de dibujo. Exhíbense obras, en la sección de escultura, en que la imaginación desarreglada del artista destruye las formas anatómicas, tortura los músculos que, ó revientan, ó se comprimen, ó hacen estrambóticas contorsiones. La teoría del movimiento escultórico se lleva á su confín más extremo.

En lo puramente moral de las tendencias artísticas nótese el prurito de asociar, en amable contubernio, lo que es muy francés, la sensualidad viviente con la idealidad, si bien otorgando el cetro á la primera sobre la segunda, con cierta picaresca gracia. Esto en los más artistas. Entre los medianos, y sobre todo entre los rastrosos, la sensualidad se ofrece con insolente aspecto de obscenidad; y en ello descuellan — ¡ oh ironía! — ciertos pintores del sexo débil y de nacionalidad norteamericana. De este modo

podrían explicarse los casos patológicos del sadismo artístico. Otra tendencia se dibuja, entre los serios, más interesante; nos referimos á la reproducción de todo paisaje decorativo, á la exteriorización de todo sentimiento decorativo: lo literario en la naturaleza, lo romántico en el espíritu. Pero unas y otras tendencias quedan avasalladas por la tiranía de la técnica de que antes hablamos, por el deliquio del color por el color, por la obsesión de la pincelada por la pincelada, con sus arbitrariedades contranaturales y sus aberraciones antiartísticas. Careciendo de talento se va en pos de la singularidad, cuando al verdadero talento, para manifestarse, le bastan los más simples medios. La vacuidad de espíritu trata de encubrirse y de eludirse con el más estudiado ropaje; y aun pretende, por medio de innovaciones de forma, revelar personalidades diferenciales, desconocidas, absolutamente nuevas.

¿Acaso no se han visto surgir, entre los pintores clásicos de más nombradía, á temperamentos de sensibilidad distinta y personal, á artistas con un sentimiento propio cada cual de la belleza eterna, á pesar de la similitud de proceder?

¿No nos han puesto de manifiesto las más extraordinarias concepciones de alma humana, las más bellas, las más características? Para el arte no hay peor calamidad que la pretensión de los ineptos en parecer genios. Seducidos por las genialidades del simpático Picasso, de aquel Picasso cuyas horas de horrible bohemia le hacían prorrumpir en palabras violentas como bombas de dinamita, unos cuantos pintores han dado, para adquirir pronto renombre, en crear una escuela basada sobre una técnica de aplicaciones geométricas. Teóricamente, la tendencia no carece de lógica, máxime si se tiene en cuenta como el divino Leonardo, según expone él mismo en el Codex Vaticanum, y según es de ver por el análisis de sus lienzos, usara de la geometría con el mayor fruto en la composición de sus obras pictóricas. Tenemos, pues, otro intento de conciliación del arte y la ciencia, cuando menos en pura teoría. Porque, en la práctica, mucho tienen que correr y descorrer los recién venidos cubistas, para poder dar con la pin-



Rodolfo Franco.

tura de realización, esto es, con la obra de finitiva que prenda así entre los cultos como entre los incultos. Mostrar los paisajes, los retratos y las naturalezas muertas en forma de cubos, después de la tendencia que tratara de presentar los objetos en forma de cuadriláteros, es cosa exagerada; es lo peor que podía idear la audacia del grupo denominado « les fauves »: tal dirán y pensarán los espíritus reaccionarios entre los devotos del arte. Y hay que ver esa manera de derrumbe de cubos para creer en un juego de niños traviesos. Esta es la primera impresión. Sin embargo, detrás de ese formidable atentado contra la perspectiva de lo bello, contra el orden cósmico, y, sobre todo, contra el sentido común, un algo de arte parece que está por aparecer de entre aquel cataclismo informe, por expresarse, por moverse en relieves y en una acentuación acabada de los volúmenes, sobre el carácter que el pintor presta á la escena. Los cubistas pretenden, según Metzinger, su corifeo, « rondar (?) en torno á los objetos para establecer su representación concreta, en una serie de aspectos sucesivos. » ¿Qué diría el viejo Kant, el filósofo que más ha hecho

progresar á la filosofía, si aún viviera y viera como estos pintores de intelectualismo decadente pretenden fijar el espacio y el tiempo en sus obras? Sin duda se saldría de la gravedad de sus meditaciones para reír de la bellaca pretensión; y tal vez agregaría, y estaría en la justo, que *intelectual* quiere decir lo contrario de *inteligente*, en ciertos casos. Las superficies y los volúmenes quiébranse en « imposibles fracciones », lo biológico y lo cósmico se ingieren atropelladamente en el terreno del arte; y de ahí un progreso para solaz de cubistas. Hasta ahora no hemos visto sino una teoría de la mayor arbitrariedad; y más hubiera valido que las obras la hubiesen impuesto antes de formularla. De momento, entre la gente de menos comprensión y de atildado gusto, los cuadros expuestos de este género en la sala VIII del salón de otoño, sirven de hazmereir. Ni aun por ironía diré que sus autores persigan ese fin de hilaridad, fin que no es del arte, puesto que siguen ciertas enseñanzas de Ingres, en tendencia regresiva. Es un descabellado clasicismo. No

voy á comparar esa novedad con la aco-gida hostil que fuera dispensada al impresionismo, al que tantas obras hermosas debemos hoy. Sin los impresionistas no hubiéramos conseguido tal vez el deslumbramiento cambiante del color, la irradiación del paisaje y de la carne desnuda, con aquel su empleo de las partes cubiertas de sombra, no para quebrar la luz de las partes



La mujer del Abanico, por Rodolfo Franco.

claras, sino para prolongar sus rayos en claridades tenues. Dejemos las digresiones sobre escuelas y sobre procedimientos; dejémoslas, y pasemos al examen de las obras expuestas en esta exposición. Nuestra atención, debido al carácter hispano-americano que ostenta este magazine, irá consagrada con preferencia á los artistas españoles y á los de la

claras, sino para prolongar sus rayos en claridades tenues.

Dejemos las digresiones sobre escuelas y sobre procedimientos; dejémoslas, y pasemos al examen de las obras expuestas en esta exposición. Nuestra atención, debido al carácter hispano-americano que ostenta este magazine, irá consagrada con preferencia á los artistas españoles y á los de la

América latina. En primer lugar, entraremos en la sala donde se exhiben los lienzos de Iturrino, deslumbrador pintor. Son en número de veintiocho los que se pueden ver allí, y se pueden ver sin gran fatiga, pues se parecen unos á otros como pintados que hubieran sido en un mismo momento de inspiración. Este pintor se complace, con alegría, y aun con fantasía, en manifestaciones risueñas y aparatosas de la vida andaluza. Se sale del espíritu melancólico para ascender en las alas de una vaporosidad florida. Hasta la sensualidad provocante de ciertas escenas, de ciertas actitudes, de ciertos ademanes, en aquellos ramilletes de mujeres gloriosas de vivir, hace cantar el lirismo de un corazón de *pierrrot* ingenuo y loqueante. El centelleo del color, hecho de chispas de blanco de yeso, con disparidades de rosa, presta una vivacidad ligera al movimiento que el dibujo sumario y ondulado del artista otorga á las figuras. El movimiento llega, en efecto, á esa nota casi hormigueante de multitud, que ciertos pintores de las nuevas escuelas consiguen con el empleo asiduo de la gruesa pincelada, mediante el tono mugriento. Ved, por ejemplo, el bajo realismo del « Baño » como tórnase amable en la dulce reverberación del colorido; parece, diríase, como si una gracia infantil viniese á poner encanto en el ambiente aquel de espontánea vida. En el « Paseo de las Cigarreras » y en « El Patio » campea esa feminidad andaluza que se abandona al discreto por el cariño de sentirse requebrada, por el orgullo de sentirse « mujer »; álzase erguidas las figuras, cimbrean los cuerpos; y los ojos, con el fuego de mirar, traducen el misterio de la sangre que hace latir el corazón en millares é inapagables deseos. A uno se le antoja oír entonces el sacramental grito de amor: « ¡ Sangre mía! » « ¡ Mi sangre! ». El baile dice el placer del ritmo con que el cuerpo se enseñoera del espacio y se embriaga en su propio movimiento, cuerpo feliz y loco de ser deseado por el hombre, de sentirse celebrado por la música á cuyo compás se despliega y se envuelve, se revela y se oculta en su esplendor femenino. Las mujeres, dentro de los jardines que Iturrino expone en este salón con cierta abundancia, son las verdaderas flores de la gracia y de la hermosura, — ¡ son las flores! — con tal verosimilitud que parece difundirse por el lienzo una delicada fragancia de espiritualidad y de encanto. Todo esto sería mucho más bello y conquistaría más la admiración, si la misma nota pictórica no se repitiera como indicio más bien de ligereza que de genio. Es

harto fácil; y ese empleo sistemático del blanco á lo yeso, con exiguas variantes de rosa y de azul, es testimonio de precipitación, de inmeditación y hasta de negligencia. ¡ Qué maravillosos frescos, en cambio, pudiera producir! La factura es muy descuidada y hace que la obra parezca no haber salido del boceto. ¡ Lástima para un artista como éste cuya inspiración le pone á veces por encima de los Domingo y de los Raffaelli, en su concomitancia con ellos!

En la planta baja, cerca de la escalera monumental, solicitan la mirada, y aun la acarician, unos desnudos bellos y bien modelados de un pintor argentino. Me refiero á Rodolfo Alcorta. Lleva uno el número trece y en él florece, de una grácil mujer, la carne áurea, rósea y propicia al beso, con ese sentido de la hermosura que sólo nace en la adoración del corazón. Viene allí, á la memoria, con el « femina corporea voluptas », el verso del alucinado y semi-suicida poeta que ideara poetizar las flores:

Et, pareille à la chair de la femme, la rose,

Linda, sobre el fondo amarillo y verdeante del lienzo, la testa de la mujer aquella parece surgir del atavío multicolor como surge la sonrisa de unos cálidos labios. La inmovilidad paralizada del semblante, bajo el tupido y voluptuoso peinado, parece denunciar ausencia de vida y de animación.

Sobre fondo de azul de mar, y sobre cojines de color de grana, tonalidades que revelan sensualismo pictórico, admírase otro desnudo en postura violenta, con los muslos enarcados, con las brazos levantados, con las manos cruzadas detrás de la cabeza, violencia que dulcifica, no obstante, la elegancia de un dibujo, merced al cual se acusan los contornos en acentuación diferente de la acentuación del modelado. El tono de la carne, con reflejos de polvo de oro, se hace aquí más placentero por la armonización de los diversos matices, como una música melodiosa; y se alían amistosamente, en efecto, los carmíneos, los entre-dorados, los rosados, sobre el manto violeta que se extiende debajo del pie desnudo de la escuálida mujer, cuya forma, vista de lejos, tiene analogía con la rana.

El poema carnal se hace aún más dulce en otro desnudo de bella mujer, mujer sentada, casi de espaldas, en cuya actitud hace el pintor brillar luminosamente la blanda blandura de la carne, con sus tonalidades de flor, bajo el gracioso japonismo del peinado, que corona la testa y que torna aún más cándido el rosa de las mejillas... Reluce el desnudo sobre el mantón festonado de flores,

que se extiende mullidamente por el suelo.

Atl, mejicano, muéstrase como un encantado sinfonista de visiones de montañas, con una delicadeza de lo más alado en las líneas, con una fluidez de colorido etéreo. Suaves brumas argentan el primer plan, bajo las ramas de unos árboles que cuelgan como luctuosas cortinas. La impresión es

atrevido como la inspiración de un juvenil poeta. Los tonos, merced á un conato de puntillismo, chisporrotean matizados en el cautivador paisaje. Hay emoción.

¿ Qué decir y qué admirar en los dibujos que expone Pedro Correia d'Araujo, brasilero, sino un sentido especial, y aun personal, del arte ése de la línea que es muy difi-



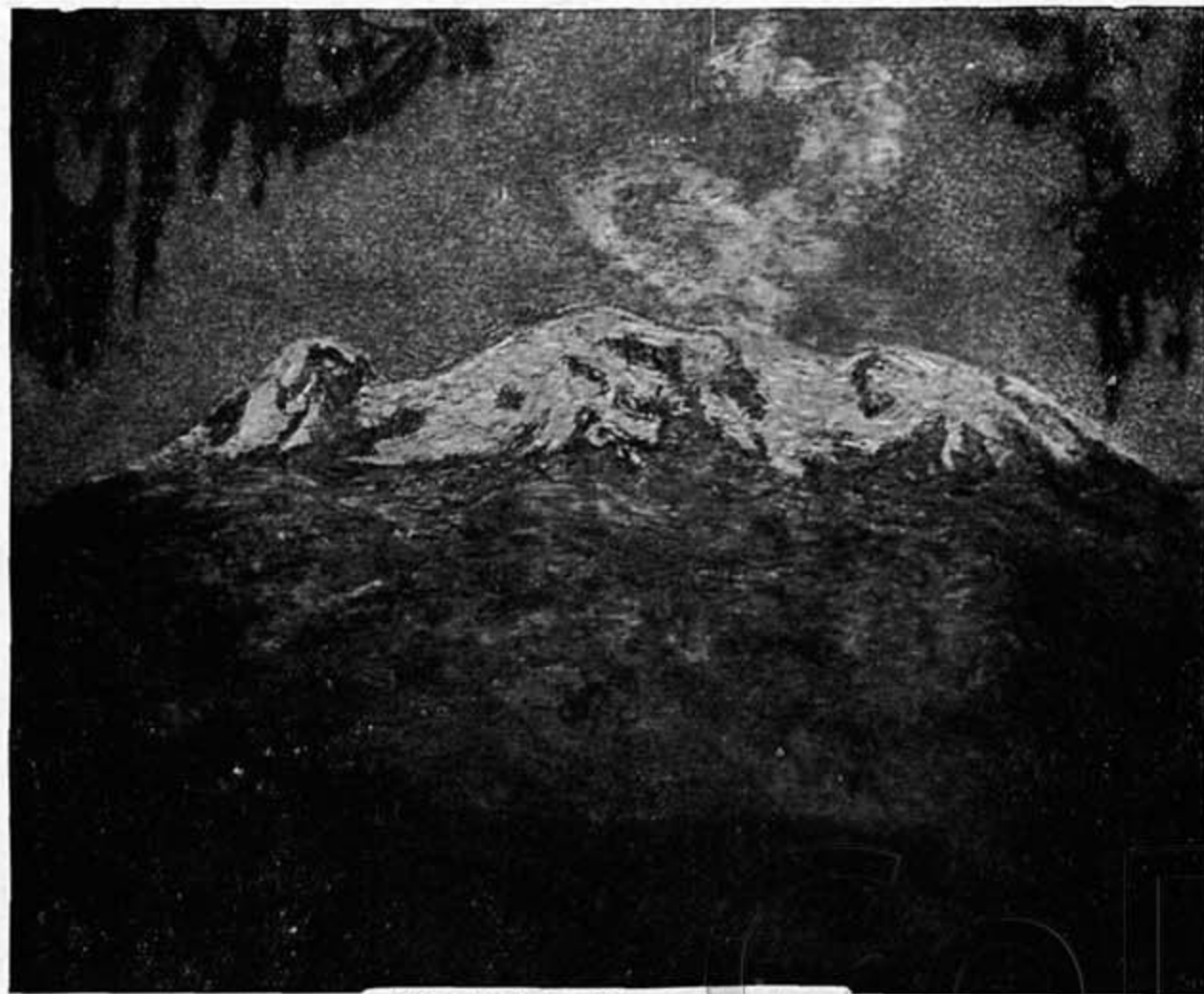
Cabeza, por Rodolfo Alcorta.

poética por la frescura de rocío matinal que parece, con su amorosa capa, envolver las cosas. Este artista posee las cualidades más finas de los más finos pintores de Francia. Nos gustaría un poco más de fuerza y de sentimiento en sus filigranas.

De Emilio Boggio, nacido en Caracas, hay que loar la amplitud y la armonía de conjunto con que nos presenta el lienzo « La Cosecha », en un valle rubio como la cabellera de una mujer rubia, en el momento de despertar soñolienta del sueño matutino, con la alegría del sol. Hablan allí las mieses con aquel lenguaje suyo de color luminoso y

cil de quebrar con palos? En el dibujo pueden ponerse de relieve las sensibilidades más enfermas y sutiles que la civilización, con sus variados caprichos, engendre y encumbra. Hay maneras de delinear las cosas y los caracteres, como hay maneras de sentir, de comprender, de amar, de pensar y de vivir la vida. Es, como dijo Perogrullo, cuestión de temperamento.

Dreyfus-González, español de nacimiento, gusta con fruición de prodigar su paleta en lo vistosamente parisién del arte de nuestros días. En su « Virgen gloriosa » hay una melosidad muy murillesca y una preocupación



Ixtaccihuatl, por Rivera y Barrientos.

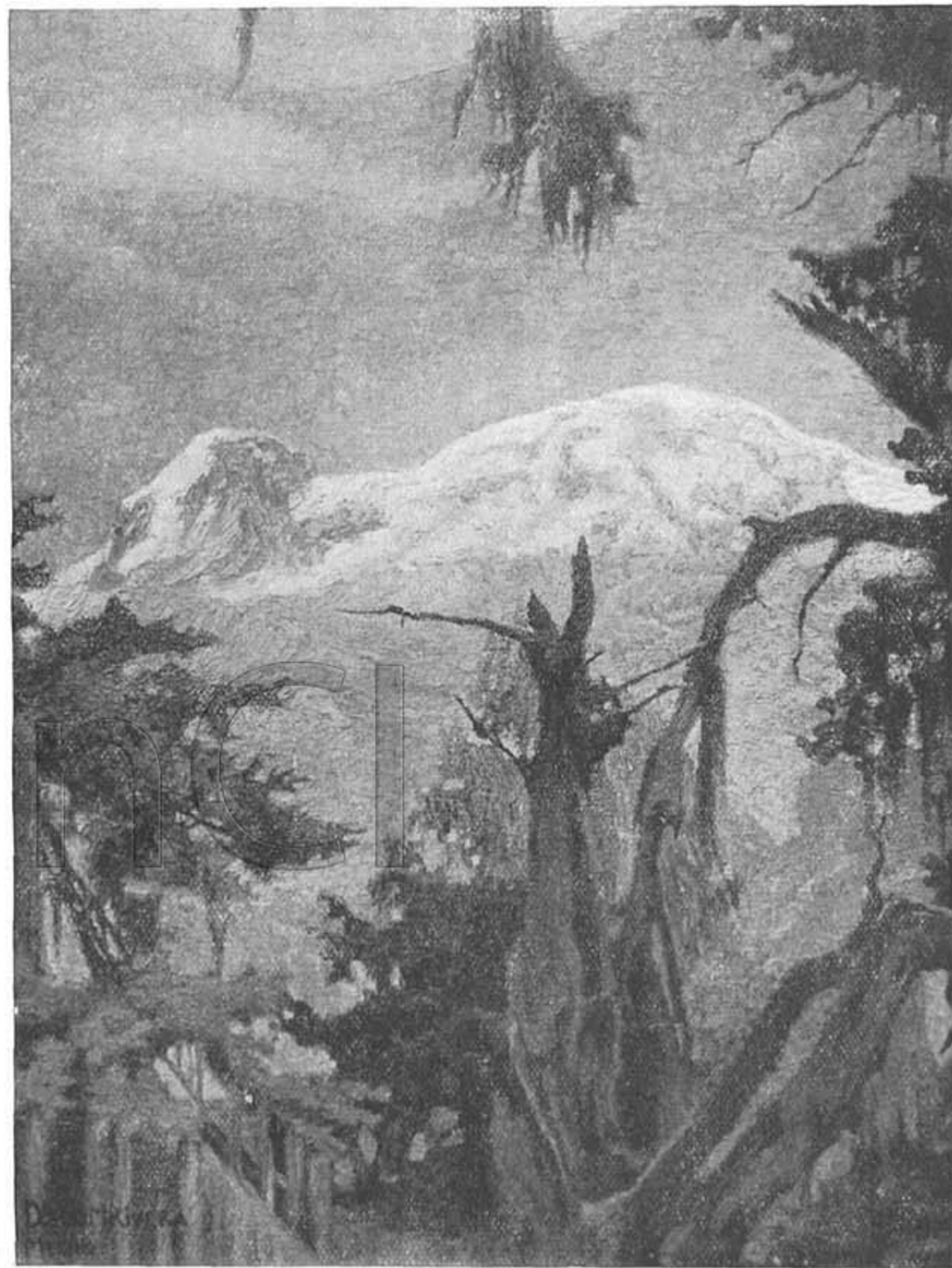
mal entendida de la expresión, que le hacen caer en la oleografía, donde su sentimiento artístico florece con nota melodramática. Amplia y generosa de colorido es la pincelada con que pinta este pintor, no exento de empuje. Encuentra precisamente cierta madurez y cierto equilibrio en el « Retrato de Mlle Aida Boni », la bailarina cuya agilidad esbelta se relaciona muy bien con la suntuosidad de los tonos dominantes. Esa bailarina tiene algo de ave dispuesta á volar. Este lienzo preséntase ya mucho más real y verdadero, sin ser enteramente verdadero, por esa tendencia suya á lo halagador, que sale de lo inconsciente del artista y que corre detrás del fácil aplauso del público. Camino es éste — ¡ por cierto, muy peli-



Rivera y Barrientos.

groso! — del arte de similar. No obstante, hay mucha penetración del espíritu de la mujer de teatro, sedienta de elegancias tanto como de laureles, con la inquietud infinita y la coquetería de su ser, en ese lienzo de color sedoso. Es lo mejor.

Juan de Echevarría, bilbaíno, tiene allí retratos y un paisaje á cual más propio de este pintor. Rodolfo Franco, argentino, nos ha pintado, su « Eulalia » con matices tomados de los jardines, con un precioso brillar de nácar, con el ambiente de lozanía que reina allí, como una canción cantada á la hora del alba. La luz, en ondas de armonía, se difunde en derredor y presta adorno á la pintura. En cambio, en « la Mujer del abanico », la tenuidad del



Ixtaccihuatl, por Rivera y Barrientos.

color contrasta con la figura, violencia impropia del sentido de lo harmónico que este pintor revela poseer en otros momentos más inspirados y felices. Alfredo Gutierrez, otro argentino, nos presenta su « Jeune fille au repos » con mucha expresión y con una bella nota líquida en

los ojos, en que realmente se traduce el vivir. Bien dibuja, lo que viene á ser una cualidad en estos tiempos, da dos al menosprecio de cuanto forma el tesoro del arte. Gaspard Maillol, de Barcelona, expone tres acuarelas no desprovistas de intención y aun de cierto mérito. De José A. Merediz citemos un « Pa-



Día de verano, por Fermín Arango.

«tío en Sevilla». De Pelele, el sesudo caricaturista, celebremos un paisaje con aplauso digno de cuanto artísticamente representa: la severa melancolía de aquél su dibujo, pone algo noble y grande en la verdad del cielo y en las aguas del lago. Merenciano, con su tendencia á lo tranquilo, á lo sencillo y á lo primitivo, sin el asomo de florentina gracia de sus sanguines, nos da térreamente un tórreo color en aquella su «Joven de Liria», cuya mirada chinesca es impresionante por demás. Ramón Pitxot, artista catalán, nos brinda, con sabio y amable pincel, la vista pintoresca de unas casas de Cadaqués, pueblo marítimo de Cataluña. Es poética en verdad la impresión que esta vista produce. Es lo más bello y fuerte de



Fermín Arango.

este pintor, más bello y fuerte que su «Reposo», lienzo harto decorativo, por esa paralización del espíritu que los personajes revelan, tratados como son, no con sentimiento de su interioridad, sino á la manera de naturaleza muerta. En el brujulear animado del público, en su «Café Concert», resplandecen cualidades de colorido y hasta hay perspectiva. Diego María Rivera y Barrientos, mejicano, tiene mucho parentesco con su compatriota Atl, á tal punto, que de él pudiéramos decir lo mismo que de éste. Es sin engaño un harmo-nista placentero, poético, con un colorido tamizado por un gusto que alía la belleza á la delicadeza. Sus paisajes se hacen gratos á los ojos del espíritu que los

contempla, seducido por la fluidez de su hermosura.

Angel Zarraga es quien se lleva la palma entre los pintores hispano-americanos con sus lienzos «El Don» y el «Ex-Voto». Sobresale este artista por la pujanza con que emprende temas cuya concepción y ejecución demandan solidez de espíritu y cultura; yo le considero como á uno de los representantes más aventajados del renacimiento de la pintura española, para el que ha servido de indicador, y no más de indicador, el artificioso arte del pintor Zuloaga, cuya pintura reputo precisamente artificiosa, por lo mucho que desnaturaliza el carácter étnico de la raza, exagerándolo con esas morbideces de colorido, que tanto halagan á los extranjeros que sólo ven España á través de una imaginación libresca. Tengo para mí que los Hermoso, los Romero de Torres, los Bilbao, los Beruete, los Zubiaurre, los López Mezquita y los Benedito, cuyas obras causaron tanta sensación en el último certamen Internacional de Arte en Barcelona, representan la emancipación de la pintura delicuescente de Zuloaga por un arte más noble, elevado y sencillo, con el cual se rehabilita verdaderamente el alma castellana, y se la devuelve á su clásica tradición, para que así sea más fiel á sí misma y al devenir de su destino. Estudiándola en las intimidades de su consciencia, en las profundidades de su inconsciencia, han conseguido darle nueva vida, con ayuda de un arte enérgico, vibrante y hondo, cuya humanidad se hace moderna, por el sentido natural que pone de relieve con tanta amplitud. Zarraga ha cimentado su superioridad en el estudio prolijo de los grandes maestros españoles é italianos. Se ha impuesto una disciplina severa y ha llegado con ella á expresar esa misteriosa armonía de su «Ex-Voto», cuyas líneas clásicas y apagado color hacen más sacrilega la interpretación del asunto. Ese San Sebastián es de un misticismo de manifestación grave, como grave es la hermosura de su dibujo, en el que la mano diestra de un artista exigente consigo mismo se revela. La expresión de dolor, en el rostro inclinado, como si fuera para morir, es de una modernidad refinada que presta mayor atractivo á lo tradicional de la figura, en su delineación pura. ¿Es puro también el sentimiento de devoción que hace orar á la doncella arrodillada delante del desnudo cuerpo del santo, en cuyo pecho ábrese la roja herida? No lo creemos. Nótase aquí una mescolanza de sensualismo y misticismo, cuyo sabor pecaminoso insinúa una inten-

ción secreta en el artista. La religiosidad sencilla ha muerto con el triunfo de la civilización del espíritu. El talento de este pintor se despliega con mayor audacia en la composición de su cuadro «El Don», graciosa y vigorosa; allí las carnes aparecen tratadas con ese culto propio de la maestría en desnudeces severas, con tonos de madera, por lo que se hace aún más evidente la antítesis allí presentada entre la juventud y la vejez, la miseria y la riqueza, la generosidad y la avaricia. Los racimos y demás frutos componen el complemento decorativo, que ha de ser otorgado á la naturaleza muerta en torno á las figuras vivas, en holocausto á la mayor expresión de éstas. En verdad que esta obra es de aliento y es digna, además, de admiración y de estudio, no sólo por su inspirado motivo, sino por las secretas y serias habilidades de su autor, habilidades cuya reseña nos llevaría más lejos de lo propuesto.

Es hora también de rendir homenaje á los artistas de otros países que exponen en este salón, con especialidad á los franceses, quienes se exhiben bajo el patrocinio de un artista incendiado por destellos de genio, tal vez por lo amante que él mismo es de glosar el genio; hablo del desconcertante y agitado, del dantesco y romántico Henry de Groux, pintor y á la vez escultor, en quien la grandilocuencia literaria está servida por una imaginación de fiebre, por una imaginación que precisamente se enciende en la fiebre, y se desarregla, y así crea con el más tumultuoso desorden de concepción y de realización. La fuerza de expresión de este artista llega hasta el pináculo del paroxismo, entre resplandores de infierno. Hay algo de Elémir Bourges y, sobre todo, de Delacroix en su temperamento de alocado por grandiosas visiones, temperamento, sin embargo, pujante y hasta original. Gusta de la leyenda con un frenesí que relega la realidad de las cosas á muy segundo lugar. Le parece que lo fantástico sirve la causa del ensueño de mejor modo que la razón sirve la causa del ideal. Nosotros, en cambio, ponemos toda nuestra fé y nuestro convencimiento en la divinidad suprema de la razón del Partenón, cuya armonía está por encima de todo lo creado y tal vez de todo lo que el hombre pueda crear. Por lo demás, nuestra inteligencia está excedida por esa armonía. Pinta Henry de Groux con una paleta provista casi exclusivamente de tonos metálicos. Su parquedad de medios, á este respecto, corre parejas con su confusión en emplearlos; lo que hace de él un menguado pintor. Pero tiene zarpazo; y, con su zarpazo pic-

tórico, nos dice las angustiosas torturas de una humanidad condenada al castigo eterno de una eterna maldición. Tal, á mi juicio, es el sentido de su pintura y tal la eleva él con significación filosófica; es de un conjunto poemático como la misma música del monstruoso y divino Wagner, cuya inspiración total responde al pensamiento sinfónico de la « Welt als Wille und Vorstellung ». La obra de Groux tiene algo de profundo como una filosofía; algo que se desenvuelve con la grandiosidad de una sinfonía, á pesar de los incoherentes chispazos que brillan en el incendio de aquella su imaginación rayana en el delirio de la locura. Cierta que idealiza los héroes de una manera á veces melodramática, como al César, como á Napoleón. Cierta que presenta á las multitudes de una manera hartamente atropellada, hasta descabellada, como si para ellas el espacio fuera poco. No obstante, mirad bien su « Barque de Caron » y veréis su aspecto solemnemente de obra maestra. ¡ Qué encendida llama pone en los ojos de Baudelaire para revelarnos la hondura de su atormentado espíritu! Es acaso el único artista que se ha dado cuenta de la profundidad insondable que hay en los sufrimientos del genio creador. Del alma de éste, con penetración psicológica, ha entrevisto las sublimes visiones y las ha loado con el lirismo ardiente de su pintura. Sus retratos de mujer se recomiendan en gran modo por su dignidad literaria, y constituyen la flor de sus obras.

Los pintores avanzados cunden en este certamen con predominio, y hacen sólo pintura pura, de ésa que solamente comprenden los técnicos y que el público lego no sabe descifrar. Son artistas que pretenden haber reñido con el pasado y que creen buscar, y aun hallar, á impulso de su propio sentimiento, las reglas fundamentales del progreso del arte. Pero ¿ es que hay así verdadero progreso para el arte? En todo caso, y muy á pesar de su creencia, no están como parece tan lejos de la tradición, si se reflexiona sobre lo falseadas que han sido las nociones del dibujo y del color por la influencia académica. Ved la armoniosa luz de los tableros decorativos de Pierre Bonnard, « Méditerranée », en que los objetos pintados, escalinatas, árboles y flores, cumplen una misión de adorno para la naturaleza misma. El colorido se ofrece en delicadas y rozagantes gamas á base consistente, merced á lo cual, y con el don de inventiva que el pintor tiene, parece quedar allí presente lo movedizo é inestable de ciertos elementos naturales, como el aura, como la fragancia. Este pintor de sensi-

bilidad activa parece que acecha el paso de las formas; y verdaderamente las atrae con su arte seductor, de un dibujo que propende á lo satírico, de una pintura fresca y ácida. Van Dongen tiene la peculiaridad del embadurnamiento furioso y hace voltear su pincel, con fantástica alegría, sobre sus lienzos recargados; de ellos surgen mujeres llenas de aceites en medio al bullicio convulsivo de la muchedumbre que las rodea. Georges-Léon Dufrenoy, en sus cuatro obras « Avignon en Mars », « Cour du Palais Vendramen », « les Palis jaunes » et « le Rio San-Samuel », obtiene sólidas armonías con esos toques pesados, mediante los cuales se aparta de lo visto y de lo hecho. Gusta de establecer el contraste entre la luz de los interiores y la luz de los paisajes libres. Sabe recoger los diversos aspectos de las ciudades, desde una altura, en miniatura. Su composición reside en la distribución del empastamiento del colorido, antes bien que en la conjunción de las líneas. En eso es verdaderamente « pintor actual », y en eso busca lo más significativo de lo real. D'Espagnat continúa el impresionismo de los Monet y de los Renoir, de cuya factura ha tomado y se ha asimilado las tonalidades amables; mas fáltale la ciencia del dibujo y el don de la observación, por lo que su colorido risueño carece de robustez y de pureza. Muéstrase, por lo demás, como un « fresquista » dotado de un clásico sentido de la decoración. Jules Flandrin nos ofrece ocho tableros para un comedor, en los que los colores están vaciados como masas aisladas, sin que obtengan entre sí relaciones definitivas de unidad. Con lo esfumado de este colorido contrasta su dibujo cerrado; y, debido á ese contraste llega Flandrin á una nota decorativa, que corresponde bien á su tendencia al culto por la vida elegante. Nótase, á veces, la influencia de Cézanne en la manipulación del color, cuyos verdes lozanos parecen haber sido hurtados de aquél, mediante esa servil imitación con que los músicos post-wagnerianos hurtan, no sólo la técnica, sino hasta los motivos melódicos del titánico Maestro. Girieud es un primitivo modernizado que pretende perseguir una armonía superior y que solo consigue inventar discordancias con redondeces pictóricas. Charles Guérin es más bien un literato que un pintor de buena cepa, pues no mueve con holgura los colores de su paleta hartamente anaranjados, cuya tosquedad y confusión perjudican grandemente á sus fantasías decorativas. Plácele mucho exornar sus jardines á la francesa con mujeres de ajejo sensualismo, á quienes presta ese sabio

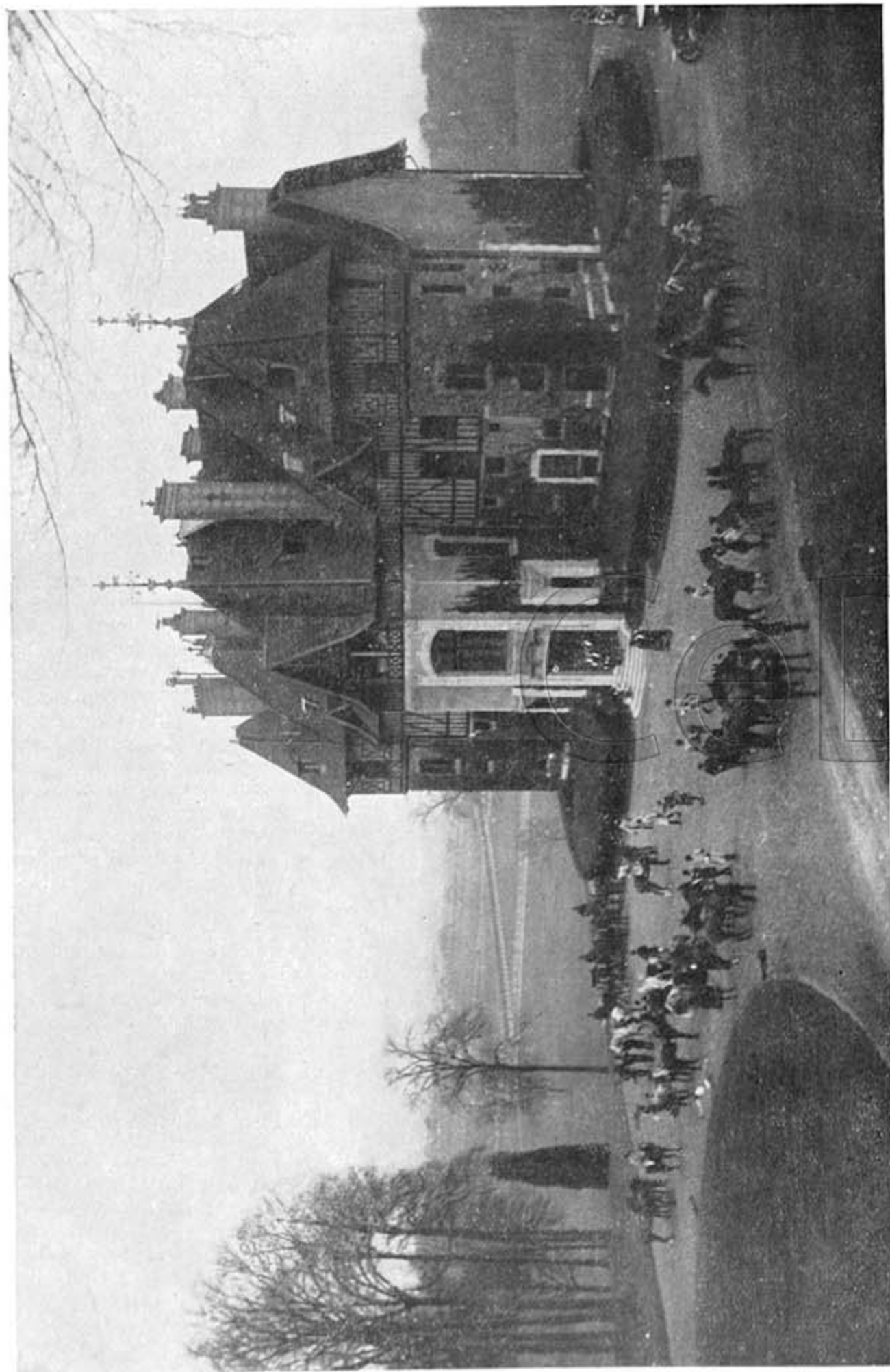
modo de recogerse la falda que incita al desco de amorios. La armonía, aunque delicada, es allí fría. También Cézanne ha influido en la manera como este pintor trabaja la pasta del colorido de sus naturalezas muertas, las que modela, por lo demás, según los cánones de la tradición. Guérin dibuja con amplitud. Lacoste, con sus preocupaciones de geometría pura, nos da las líneas de las cosas en su rigidez ideal. No obstante, en su lienzo « Pyrénées-Fin d'après-midi » abandona esos prejuicios y entra ampliamente en el paisaje decorativo, donde parece respirar y hacer respirar al que lo contempla. Le Beau es otro pintor de tendencias decorativas y de temperamento lírico. Con la tosquedad lavada de su colorido opone las formas fantásticas del primer plan á la limpidez del fondo. « Les Batteuses » son notables por la verdad del ambiente en que se mueven, y que hace casi sentir el olor del trigo. De Mainssieux, es de elogiar la expresión veraz con que retrata á la pequeña « Irma », sentada en una silla, con un vestido puesto, que es también realmente verdadero. Manguin, bajo la lluvia de sus azules, verdes, rojos y amarillos, en su mayor pureza, sumerge los cuerpos de sus mujeres, los paisajes y los interiores. Hinchidas de luz, en sus cuadros líricos, aparecen esas sus mujeres desnudas, bajo los árboles que se alzan graciosos y que pierden su follaje en el cielo. Con trazos negros, como de tinta, acentúa Marquet los contornos de « Les barques roses, Conflans », en cuyo conjunto brilla el líquido de las aguas. Mme Marval se distingue por la gracia con que dibuja y con que dispone el colorido. Lindas, ameneradamente lindas son las doncellas que componen su fantasía sobre « Sylvie », de Gérard de Nerval, en la frescura del ambiente aquél exornado por un follaje ligero y luminoso. De Metzinger, el teorizante del cubismo, nada vale decir sino que tiene enferma la inteligencia, por manías de estrambótica singularidad, pues ni asomos de arte hay en lo extremo de su escuela; sólo su-

perchería. Ottman, que pinta á la Gauguin nos da una composición muy hermosa de jardín y un vivo retrato de mujer, en « La Siesta ». Jean Puy, con el « Portrait sous une tonnelle » y la « Petite dentellière », nos presenta dos de los mejores cuadros de este salón, por la verdad de su nota suntuosa y de su lozanía, con ese don imaginativo que tiene de imprimir cierto impulso á las formas y á los colores, hasta señalarles la vía por donde en ensueño nos conduce. Gusta de la exaltación del aire y del movimiento; se esfuerza en sujetar su pensamiento al tronco del árbol de lo real. Roualt, que milita con los de la cofradía Les Fauves, exhibe una técnica de lo más violento en su imaginación de loco lúgubre, por la que pasan lo ideal y lo sórdido, lo sucio y lo bonito, en duros azules y en negruzcos recios que provocan la pesadilla.

Pocas obras dignas de ser tenidas en cuenta figuran en la sección de escultura como los fragmentos destinados por José de Charmoy á su momento de Beethoven, fragmentos que traducen los más grandes motivos, con que la música del genial compositor aliaza el cielo y la tierra en alianza de armonía. Cuatro grandes figuras sostienen la tumba del inmortal sinfonista con una expresión severa de los sentimientos humanos, que aquella música transporta en las alas de su elevación y de su majestad. Estos fragmentos constituyen la manifestación de arte más consistente de la Exposición. Cabe también citar aquellos otros fragmentos que Bernard tiene preparados para el monumento á Servet, los que son de un arte hartamente primitivo y sincero, para que pueda seducir á los adoradores de lo lindo. Estos, en cambio, tendrán suma complacencia en contemplar las estatuillas del príncipe Troubetzkoy, pródigas en refinadas sensaciones. De este escultor, yo solamente aprecio el retrato de su mujer, por lo vivo, espiritual y lleno de vaporosa gracia.

ULRICO BRENDEL.





Cita para una cacería en casa del Príncipe Murat. Château de Chambly.



En casa de la Sra. Duquesa de Uzès en la Celles des Bordes.

Montería

DE dos modos puede entenderse la expresión *cacería á la carrera*. O bien porque se efectúe á caballo corriendo tras el animal perseguido, ó bien porque se haga valiéndose como auxiliar, el cazador, de perros que corran en persecución del animal objeto de la cacería.

La historia de esta clase de cacerías se pierde en el tiempo. Fué el primitivo medio que tuvo el hombre para proporcionarse alimentos y abrigo. Desde las más remotas edades, el hombre se ingenió para hacerse dueño de los animales que poblaban los bosques. Sus carnes le servían para nutrirse, y sus pieles, para proporcionarse trajes que le abrigasen contra los rigores del invierno. La cacería fué el primitivo oficio del hombre, para librarse de morir de hambre ó de frío.

El perro también usó en la antigüedad los mismos medios que el hombre para atender á su sustento. Debió emplear su fino instinto

el mes de la caza

Partida para la cacería.

para espiar la caza y perseguirla, devorándola una vez aprisionada. Esta maravillosa facultad del perro para cazar fué bien pronto advertida por el hombre, quien decidió usar de las facultades de aquél, para que le auxiliase en sus cacerías. El perro fué domesticado, y á cambio del alimento que le aseguró el hombre, prestó á éste el concurso de su olfato, de su velocidad y de su instinto, para descubrir la caza en las expediciones cinegéticas. Pronto la caza, con el progreso del hombre, dejó de ser el único medio de atender á la subsistencia, para convertirse en objeto de placer. Entonces el hombre desarrolló las facultades naturales del perro, para hacer de éste el instrumento verdaderamente admirable que hoy tiene á su disposición, para utilizarlo en sus cacerías. En la actualidad, el perro es para el montero, ó cazador mayor, y en general, para todos los cazadores, un instrumento verdaderamente indispensable, instrumento viviente y de un gran instinto, que á veces ha dado pruebas de inteligencia, tanto en la caza como en otras circunstancias.

Habiendo cesado la cacería de ser el único medio de atender al sustento del hombre, para convertirse en objeto de placer, y en posesión de un instrumento tan útil como el perro para efectuarla, ya no se siguió la regla hasta entonces observada, de apoderarse del animal codiciado ó visto por cualquier medio. Se halló placer en perseguirle, siendo así modificada la manera de cazar. Entonces se crearon las jaurías, y se establecieron reglas basadas en la experiencia, para hallar á los animales, perseguirlos y alcanzarlos. La montería nació. Ella es definida por un tratado de cacería, con estas palabras: « El arte de obtener, perseguido por perros, el animal que se desea capturar ».

Desde época muy lejana es conocida la montería, que en Francia es denominada « *chasse à courre* » y también « *venerie* ». Los griegos la practicaron, y Jenofonte escribió un tratado sobre la caza de la liebre, que muchos cazadores, hoy, podrían leer con provecho. Entre los romanos, el arte de la caza avanzó mucho, y la ciencia del mozo de perros (valet de limier) ya fué conocida aunque en estado embrionario.

Desde la época de Carlomagno es conocida en Francia la caza del ciervo, como arte y como objeto de placer. San Luis introdujo en las jaurías reales una nueva clase de perros, que es aún conocida y lleva su nombre; mas los perros de San Luis fueron reemplazados, bajo el reinado de Luis XI, por otros que recibieron el nombre de « perros blancos del Rey ». En los reinados de sus sucesores, la montería tomó un gran incremento en Francia, alcanzando su perfección bajo el reinado de Francisco I, llamado « el padre de los monteros ». Hasta Luis XV se usó en las cacerías una bocina de marfil, llamada *olifant*. Este instrumento era muy imperfecto y fué substituido en los tiempos del sucesor de Luis XIV, por la trompa inventada por el Marqués de Dampierre, que obtuvo un gran éxito y fué aceptada en todos los países.

No trataremos de seguir los progresos de la montería en todas las edades y á través de todos los pueblos. Eso sería fatigoso para el lector, y no cabría dentro de los límites de un artículo de revista. Baste decir que, con el tiempo, la montería se ha transformado en una verdadera ciencia. Ella exige cualidades muy diversas en aquéllos que la practican, estudio, y sobre todo, práctica. Ella llega á inspirar una verdadera pasión, pasión sana que no tiene necesidad de ser ocultada, que no produce contrariedad alguna, y que lejos de disminuir con el tiempo, como tantas otras pasiones, aumenta siempre.

Aunque son muchas las cazas á la carrera que constituyen la montería en general, sólo trataremos de la principal: la del ciervo. La del corzo, la del jabalí y la del lobo, son también cacerías á la carrera, pero menos importantes que la del ciervo.

Antes hablaremos del perro y del caballo de caza, que tan importante papel representan en esta clase de cacerías.

Describir todas las razas de perros, sería un largo trabajo que exigiría un grueso volumen. La moda y la fantasía crean todos los días un nuevo perro de lujo. Nos limitaremos sólo á hablar de las diferentes especies de perros de caza, y especialmente de los de razas francesas, que son los más usados.

Esta clase de perros se divide en dos órdenes distintos: perros de caza á tiro y perros de caza á la carrera. De estos últimos hablaremos sólo para abreviar lo más posible nuestro trabajo.

Entre los perros corrientes de razas francesas pueden ser citados el de *Gascuña*, el de *Saintonge*, *Vivelaide*, *Vendée*, el perro del *Alto Poitou*, el perro de *Ceris*, los perros azules de *Foudras*, el perro de *Artois*, el perro *Normando*, el perro de porcelana del *Franco-Condado*, el perro de *Arriège*, el grifón de la *Vendée*, el perro leonado de la *Bretaña*, los perros de *Cossé*, el perro de *Bresse* y el perro gris de *San Luis*.

Estas son las razas puras. Hay bastardos en todas ellas, los cuales son también muy apreciados y aun preferidos por algunos cazadores.

Entre los perros corrientes de razas, el más nombrado es *Bloodhound*, que se supone sea el llamado antiguamente perro de *San Hubert*, cuya utilidad en la caza es muy apreciada, por lo cual estos perros son conocidos en todos los países. A esta raza pertenecen los perros, que la policía europea emplea para la persecución de criminales, y en la Isla de Cuba los utilizaban los propietarios de ingenios ó fincas rústicas, dedicadas á la producción del azúcar, en los tiempos aún no muy lejanos en que allí subsistía la esclavitud, para la persecución de los esclavos fugitivos.

Otras clases de perros de caza corrientes de razas extranjeras: el *foxhound* ó perro de zorros, que es el más empleado en las cacerías á la carrera, en Inglaterra; el *taghound* ó perro de ciervos, de los cuales el Rey de Inglaterra tiene una hermosa jauría; el *Harrier* ó perro de liebres, empleado en esta clase de cacerías en Inglaterra; el *Beagle*, el más pequeño de los perros que se emplean



Jauría de perros dispuesta á partir para la caza.

en la caza, siendo muy útil en la de liebres; el *otterhound* ó perro para la nutria; el *bull-terrier* y el *fox-terrier*, éste último que, aunque hoy es considerado como de lujo y por tanto preferido por las señoras, tiene una gran utilidad en la caza.

Uno de los puntos más principales respecto al perro de caza es su educación. Con él hay que emplear el conocido adagio: « vale más la dulzura que la violencia ». Para obtener un buen perro de caza, es conveniente que el cazador le eduque por sí mismo, pero como muchos cazadores no pueden hacerlo por no tener tiempo ó paciencia para ello, condición esta última sin la

cual no se obtendrá nunca una buena enseñanza, los perros son generalmente entregados á un guarda, que tiene á su cargo este oficio.

En seis pueden dividirse las lecciones que deben darse á un perro, y hacer de él un buen sabueso: 1ª-Aquí; 2ª-Sentado; 3ª-A tierra; 4ª-Atrás; 5ª-Corre; 6ª-Trac.

1ª lección: *Aquí*. — Para educar bien á un perro es preciso comenzar cuando tenga solo ocho ó diez meses. El cazador se hará bien conocido de él, enseñándole primeramente á que acuda á su lado, llamándole á la voz de; *Aquí!* El perro deberá estar provisto de un collar,



Descanso de una jauría. Los perros beben en una acequia.

y la cuerda para atarle sólo deberá tener dos ó tres metros. Se le hará trabajar primero en una gran habitación, para que no se escape. Cuando se juzgue que el perro obedece respondiendo á su nombre y acudiendo á la voz de « aquí », se pasará á la lección siguiente, después de haberle acariciado, pero será conveniente dejar pasar algún tiempo entre lección y lección.

2ª lección: *Sentado*.— Para enseñar á sentarse al perro á la palabra « sentado », se apoyará la mano izquierda sobre las patas del animal, en tanto que con la derecha se le levantará la cabeza, diciéndole: « sentado », hasta que el animal haya comprendido bien. Las lecciones deberán ser cortas, pero repetidas. Por lo menos cinco ó seis veces al día. Es siempre necesario emplear la dulzura con el perro. Con voluntad y paciencia se obtendrá cuanto se quiera del perro más indómito. Cuando éste obedezca y ofrezca signos de buena voluntad, deberá ser acariciado durante la lección, y cuando se haya obtenido de él lo que se desee, hay que cesar inmediatamente para no aburrirle, dejándole ir inmediatamente á su perrera. No deberá nunca dejarse en libertad al perro después de la lección. Si no obedece, es preciso no dar por terminada la lección hasta que haya obedecido. Hay que impedir que suponga, que su voluntad es más fuerte que la de su educador. No hay que pasar de un ejercicio al otro, mientras el anterior no haya sido bien practicado por el animal, y durante su educación se volverá frecuentemente á las primeras lecciones.

3ª lección: *A tierra*.— Para enseñar al perro á echarse, es necesario gritarle ¡*á tierra!*!, en tanto que con las dos manos se le sostendrá acostado, hasta que se le permita levantarse á la voz de « en pie ». Cuando se le haya enseñado bien á echarse obedeciendo á la palabra « á tierra », se alejará de él su educador algunos metros, sin permitirle moverse. Al cabo de algunos días, el perro permanecerá acostado, aunque su amo se aleje de él cien metros. No hay que olvidar, que se debe principiar la enseñanza del perro en una habitación y atado de la cuerda. Cuando el perro obedece bien en la habitación, se le hará trabajar al aire libre, siempre atado, hasta estar bien seguro de que obedece y comprende bien, y que no habrá de escaparse. No hay que castigar al animal sino en el caso que se niegue á obedecer una orden, que estemos seguros haya comprendido. En este caso, bien merece un castigo, puesto que se niega á obedecer por placer y por mala voluntad;

se le castigará con un látigo ligero. Cuando el perro haya obedecido bien, se le hará levantar y marchar, haciéndole acostar de nuevo á la voz de « á tierra ». Para hacerle acostar al ruido de la detonación de un fusil, se le gritará: « á tierra », al mismo tiempo que se disparará un revólver. Hay que repetir este ejercicio muchas veces para que el perro comprenda bien, que el disparo y el grito de « á tierra », son sinónimos. Si se desea tener un perro perfectamente educado, es necesario no abandonar la enseñanza hasta que esté completamente enseñado.

4ª lección. — *Atrás*. Para hacer permanecer detrás de nosotros al perro, es preciso pasear con él, llevando en la mano izquierda un junquillo flexible y ligero. Se le dirá: « atrás », teniendo en la mano el junco, dándole con él un leve golpe en el hocico cuando trate de adelantarse, gritándole al mismo tiempo: « atrás ». Cuando haya obedecido atado, hay que repetir el sistema para hacerle obedecer en libertad.

5ª lección. — *Corre*. Cuando el perro nos siga, se le hará marchar, acariciándole, al mismo tiempo que se le diga: « Corre ». Para enseñarle, se arrojará delante de él un objeto cualquiera. Cuando haya obedecido bien, se le dará una golosina, que será el modo de que aprenda bien la lección siguiente.

6ª lección. — *Trae*.— Para hacerle traer lo que haya tomado, se emplean diversos sistemas. He aquí uno que ha producido siempre buenos resultados. Hay que encerrarse en una habitación con el perro, con su collar ordinario, y atado. Se hará un pequeño cartucho con un objeto cualquiera suave, de una extensión de 15 ó 20 centímetros. Se hará sentar al perro, poniendo su cabeza entre nuestras piernas, encontrándonos también sentados en una silla, frente á él. Con la mano izquierda tomaremos la piel del cuello del animal, así como la oreja del mismo lado. Se le oprime ligeramente la oreja, al mismo tiempo que se le grita: « trae ». Con la mano derecha se le introducirá el rollo en la boca, acariciándole y hablándole suavemente. Se le mantiene el objeto algunos minutos en la boca, á la fuerza, hasta que se le diga: « Dame », retirándole despacio el objeto. No consentirle jamás al perro que suelte el objeto, hasta haberle dicho: « Dame ». Al cabo de unas diez lecciones, el perro tomará el objeto sin que haya necesidad de oprimirle la oreja. Al cabo de otras diez lecciones, el perro tomará el objeto y lo devolverá á la voz de mando, sin necesidad de castigo alguno. Cuando haya aprendido bien este



En la selva de Ermenonville. Apostando una jauría para perseguir la caza.

ejercicio, se le hará pasear con nosotros y se le arrojarán hacia adelante objetos distintos como guantes, pedazos de madera, después pedazos de animales de caza muertos, como conejos, perdices & (1).

El caballo de caza

Para cazar con provecho es necesario poseer un buen caballo de caza.

Para obtener un buen caballo de caza no se exige en éste condición especial alguna. Puede casi afirmarse que todos son igualmente aptos: únicamente hay que prepararlos para este sport. Basta con que sean buenos caballos de silla, capaces á mantener su agilidad y ligereza. Todo caballo en estas condiciones servirá para cazar, si ha sido convenientemente preparado y enseñado. Habrá también de tenerse presente para obtener un buen caballo de caza, las

condiciones del jinete que haya de montarlo y las del país en el cual se cace. Estos son detalles prácticos, de los cuales, sólo los hombres del oficio pueden darse cuenta.

Sobre todo, las condiciones del país en el cual se efectúe la cacería, serán las que harán mejor ó peor al caballo para este ejercicio. En las mismas inmediaciones de París, no se caza de la misma manera en Chantilly que en Compiègne, ni en Fontainebleau como en Villier Cotterets, á causa de las diferencias del terreno. Por eso, las condiciones del caballo serán mejores ó peores, según las del terreno en que se cace.

En primer término, es preciso que el caballo, aunque no sea de pura sangre, tenga bastante resistencia y se encuentre en estado de soportar un galope bastante ligero durante largo tiempo, para los que gustan correr tras de los perros, pero también es preciso que el caballo sea bastante tranquilo para que se pueda descender de él y volver á montarlo sin dificultad. Muchas veces hay que des-

(1). Debemos estos detalles al interesante volumen, *La chasse moderne*, Librería Larousse, París.

montar para marchar á pié, y es preciso que el caballo no sea demasiado fogoso é impida montar y bajar rápidamente.

El mejor tipo de caballo para el que no gusta correr tras de los perros que acosan al animal perseguido, es un buen *cob*, animal de talla media, de cuello corto y grueso, y buen trotador. Esto bastará para su misión, puesto que este cazador á caballo no habrá de seguir á la jauría en su loca carrera, sino que se limitará á salirle al encuentro, para asegurarse que persigue al animal codiciado, y para ello le bastará con atravesar los pasos rápidamente.

Por el contrario, el que guste perseguir la bestia acosada por los perros, necesitará un caballo de pura sangre, capaz de resistir por largo tiempo un galope vertiginoso.

Estos dos caballos, tan diferentes el uno del otro, son, no obstante, *caballos de caza* los dos. ¿Cuál de los dos es mejor? Las opiniones están encontradas. Los partidarios de estas dos doctrinas tan opuestas parten de un punto de vista diferente, y buscan un orden de sensaciones diversas. No ven las cosas de la misma manera. Unos, pacientes y tranquilos, dejan al animal acosado el tiempo suficiente para meditar y ejecutar todas las astucias, que ellos sean capaces de concebir, para escapar á la persecución de que son objeto, ó para defenderse. Los mismos perros han de conducirlo al campo de batalla para dejarse cazar, como es conveniente. Para asistir á una cacería en estas condiciones, un *poney* bastaría. Sería inútil montar un caballo de pura sangre. Este caballo nos fatigaría con sus impaciencias, y nos arrancaría los brazos á fuerza de tirar de la brida, para mantenerle en la marcha lenta deseada.

Los partidarios de la doctrina contraria buscan las ardientes emociones de la persecución rápida, tras el animal acosado por la jauría. Es la táctica opuesta. En lugar de dejar al animal elegir los medios de defensa, se le impone la manera única que tiene de salvación, no en la lucha, sino en la huida, no dejándole tiempo de pensar en otra cosa.

Para éstos, el caballo nunca será bastante ligero ni tendrá bastante sangre. Siempre se encuentran sobre un animal pesado, incapaz de volar como ellos desearan. Esta es la impresión que los partidarios de este sistema de caza experimentan, cuando ven que la bestia perseguida y los perros que la siguen, corren más que el pura sangre que ellos montan. Hay cazador que, en este supremo momento para él, exclamaría como

Ricardo III de Inglaterra en la batalla de Bosworth, en la inmortal tragedia de Shakespeare, titulada con el nombre de dicho Rey: « ¡ Un caballo !, ¡ un caballo !. ¡ Mi reino por un caballo ! ».

El Barón de Vaux, uno de los más inteligentes sportmen franceses, escribe sobre el debatido punto, de cual de los dos caballos antes expresados es más útil en la caza:

« Queda por definir cual de los dos caballos merece mejor el calificativo de caballo de caza, atendido á cual de los dos podría soportar mejor una dura jornada. Aquí entro yo en mi terreno y no hay para mí discusión posible. Existen, yo lo sé, ciertos hipólogos que pretenden que, el valor de un caballo, está en razón inversa de su ligereza. La experiencia hace mucho tiempo que ha destruido esta vieja necedad.

« El caballo más veloz será siempre el mejor, con tal que tenga la suficiente resistencia para no agotar sus fuerzas en la primera carrera, dejando en reserva parte de ellas. Evidentemente, si se abusa de él en la primera hora, es indudable que la agotaremos, y después no podremos obtener de él un galope rápido cuando sea necesario.

« En cuanto al caballo que no tenga condición de velocidad alguna, será imposible abusar, pues la primera condición para abusar, es que haya de que abusar.

« Cada vez que cazo, me siento admirado de la falta absoluta de condiciones de los caballos que son llevados á los cazadores, y lo que me admira aún más, es la indiferencia de estos sobre la falta de condiciones de los caballos que se les destinan. Ciertamente hay excepciones y conocemos ciertos equipos de caza franceses, perfectamente organizados desde todos los puntos de vista; mas otros sacan los caballos la víspera de las cacerías, del establecimiento de un alquilador, caballos que jamás han corrido, y que no han hecho otro ejercicio desde mucho tiempo antes, que pasear al paso ó al trote aficionados, hombres ó mujeres, por las Avenidas del Bosque de Bolonia.

« ¿ Qué sucede ? Estos caballos son incapaces de dar lo que se les pide, no porque sean malos caballos, sino porque su respiración se hace difícil y sus piernas se debilitan, á causa de su constante inmovilidad, cuando un caballo de menores condiciones de un criado, preparado para el ejercicio, hace mejor papel que el de los invitados á la cacería, todos sportmen distinguidísimos de la alta sociedad parisién ».

Y agrega el Barón de Vaux, después:

« Como casi todo el mundo hemos cometido la falta de cazar sobre caballos en malas



Bendición de una jauría.

condiciones, semejante cosa no podrá ocurrirnos ya hoy, habiendo visto como proceden nuestros vecinos los ingleses, quienes nos han enseñado que, *las buenas condiciones de un caballo, doblan sus cualidades nativas*. Francia tiene su excusa. Aquí domina la idea de la montería, y el caballo es sólo un medio; su papel no es entre nosotros tan preponderante como en Inglaterra, donde el caballo, bajo todas las formas, constituye el sport por excelencia. La caza, entre nuestros vecinos, es un pretexto para montar á caballo. Por eso han adoptado ellos un tipo de caballo, de una especialidad definitiva, en razón á la aptitud uniforme que él debe poseer, es decir, de galopar á través de un país descubierto por todas partes.

« En Francia, donde hay obstáculos que afrontar, el caballo de raza es, propiamente hablando, inútil; más bien es cuestión de enseñanza que de especie. Dos caballos de origen y procedencia diferentes, son igualmente aptos después de una preparación conveniente. Y la prueba de ello es que un caballo de pura sangre, después de algunos años de buena carrera, cuando ya sus miembros y su respiración se han deteriorado, se convierte en un caballo de caza notable,

y dura largo tiempo en su nuevo oficio.

« Los caballos de pura sangre, cuando sus estructuras permiten destinarlos á la caza, si pueden soportar grandes pesos, son evidentemente superiores para esta aplicación. El caballo tipo para la caza sería un pura-sangre bajo, fuerte, musculoso, de una armadura huesosa sólida y de buen carácter. Mas esta especie de caballos son piedras preciosas, y son pocos los elegidos que pueden encontrarlas y adquirirlas. »

La caza del ciervo.

El ciervo es el más bello de los animales que pueblan los bosques europeos. Su marcha majestuosa y su noble presencia inspiran cierto respeto. Vive solo ó en manadas, según sus gustos particulares, y también según las estaciones. Tiene caprichos de pachá. Divide sus favores con todas las ciervas que encuentra, sin que jamás se una á ninguna exclusivamente.

Su cabeza está adornada de cuernos, que se le caen todos los años hacia el fin del invierno. Crecen de nuevo en cuatro ó cinco meses con una rama más cada año. Esta es la regla, mas ella tiene excepciones. Durante el crecimiento de sus cuernos, la madera

de ellos es flexible y está cubierta de una piel vellosa. Cuando estos cuernos han adquirido su completo crecimiento, esa piel se seca y se desprende, y entonces la especie de madera que constituye su materia se endurece y puede resistir los más duros choques. Son su arma de defensa.

El ciervo es por excelencia objeto de la montería. En Francia sólo es cazado á la carrera. Sería mal visto quien le cazase con trampa, ó valiéndose de cualquier otro medio. Para él, el tiro de un fusil, dada su nobleza, sería una muerte afrentosa.

La víspera de una cacería es un día muy ocupado en el dominio en que ha de celebrarse. Hay que calcular el número de animales que podrán hallarse en él, para deducir el éxito que tendrá la cacería. Y hay que averiguar cuales son los lugares más frecuentados. Al día siguiente podráse así dirigir con seguridad á los cazadores sobre estos lugares, á fin de que puedan desde luego comenzar la batida, y no tener que esperar á hallar una pista.

Esta preparación corresponde á los mozos de perros. Su arte constituye sin duda una de las ramas más interesantes de la montería. Es preciso que con la ayuda de un sabueso descubra las pistas, y por las marcas de las patas que han dejado en el camino, deduzca la edad, el sexo y condiciones de los animales que tengan allí su asilo.

En ciertos bosques, el trabajo del mozo de perros es casi inútil. El gran número de ciervos que en ellos hay, hace que el éxito de la cacería esté asegurado sin preparación alguna.

El trabajo del mozo de perros que sale á averiguar en que parte se encuentran los ciervos, ayudado por un buen sabueso, en ciertos bosques muy abiertos de las cercanías de París, es substituido por otro mozo, que registra el monte con unos anteojos de larga vista. Este sistema es sin duda menos fatigante, y debe dar resultados, puesto que continúa practicándose.

En otras regiones de la Francia se emplea otro sistema para descubrir los sitios en que se ocultan los venados en el bosque. El montero parte por la mañana á caballo, seguido de dos ó tres viejos perros. Cuando éstos han descubierto al ciervo, se ponen á perseguirlo. El montero no llama á los perros hasta que ha visto salir al ciervo. Repara la dirección que toma, suponiendo que irá á reunirse con otros de su especie. Al día siguiente, dirigirá la jauría en la dirección que haya tomado en su huida el ciervo, arrancado de su retiro por los perros exploradores.

Aunque se practican otros muchos sistemas para descubrir los asilos de los ciervos en los bosques, el arte del mozo de perros continuará siendo la verdadera escuela y la base de la montería.

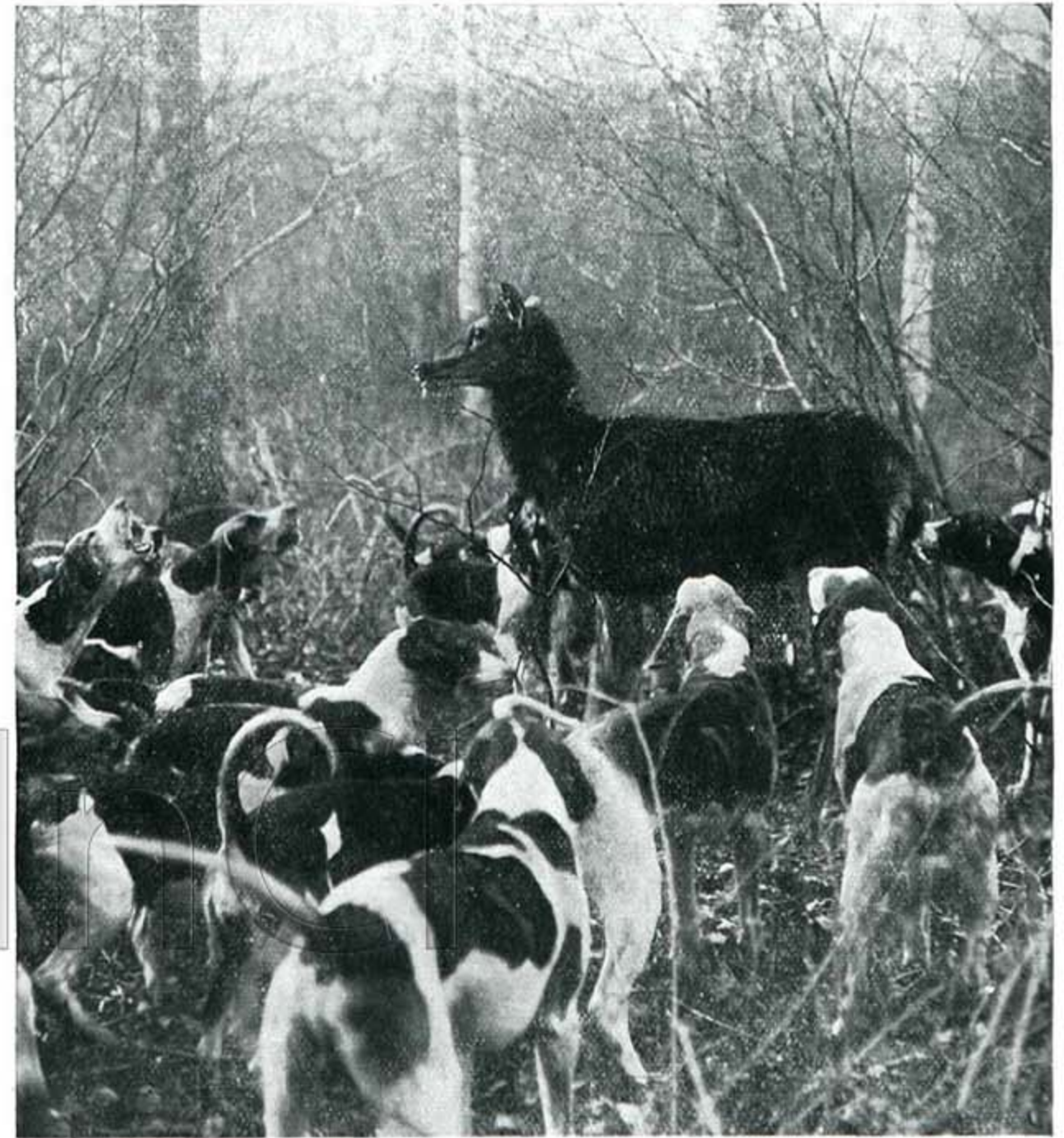
Muchos cazadores, verdaderamente amantes de este sport, van ellos mismos la víspera de la cacería á registrar el bosque en que ha de efectuarse. Esta costumbre es muy útil bajo todos los puntos de vista. Cuando la investigación es hecha por el mismo dueño de la finca, es más conveniente aún, pues su autoridad se acrecienta á los ojos de sus criados y dependientes, y así puede apreciar los méritos de cada uno de éstos. Además, así estará en estado de ordenar mejor. Los mozos de perros, sabiendo que todas sus astucias y prácticas del oficio son conocidas, no tratará de engañarle sobre sus trabajos. Según los informes que haya adquirido, asignará á cada mozo el pedazo ó región del bosque que deba explorar.

El mismo día anterior á la cacería, los mozos de perros, muy temprano, van á buscar sus sabuesos á la perrera y se dirigen al bosque, llevando su perro por delante, atado á una cuerda de dos ó tres metros.

Cada uno se dirige al punto que le ha sido destinado. El sabueso les indicará la pista, y él estudiará sobre los caminos las marcas que los venados hayan dejado con sus patas. Por ellas deducirá en qué lugar se encuentran éstos, su número aproximadamente, sexo, edades &c. Elegirá las mejores pistas, y después estudiará con la mayor atención los puntos de acecho en que será más conveniente colocar á los cazadores, señalándolos convenientemente con ramas de árboles, para que no puedan olvidárselos.

Terminado el reconocimiento, el mozo de perros vuelve á la finca, y encerrado el perro en la perrera, va á dar cuenta de su trabajo al dueño de la propiedad, si se encuentra en ella, y si no, á su administrador. Según los informes de los mozos de perros que hayan hecho las exploraciones, se distribuirán los puntos de acecho para el día siguiente. Hecho ésto, parten los mozos de perros, con la jauría, para una habitación próxima á todos los puestos de acecho elegidos, para que al día siguiente estén descansados unos y otros, y no se sientan fatigados con una larga marcha, hasta el sitio en que ha de verificarse la cacería. Los mozos llevan consigo sus vistosos trajes de caza, sus trompas y cuanto más sea necesario para que la jornada resulte brillante.

También se toman las disposiciones precisas para organizar las cuadrillas de perros, así como los relevos de éstos, apostándolos



Un ciervo acosado por la jauría en la selva de Ermenonville.

en sitios convenientes, por si escapado un ciervo á los perros que le siguen, encuentre nuevos perseguidores en el lugar que esperaba verse libre. La organización de los relevos es una operación preliminar importantísima en toda montería, y de esta organización depende las más de las veces el brillante éxito de una fiesta cinegética. Estos relevos se disponen según reglas tradicionales y complicadas, que sería largo explicar en detalle. La tradición quiere que, además de la jauría principal, se organicen tres relevos. El primero es denominado, « la vieja jauría », el segundo « la segunda vieja jauría », ó simplemente « la segunda »,

y el tercero « los seis perros ». Los relevos están compuestos por los perros viejos, que, por razón de su edad, han perdido parte de su velocidad.

Al amanecer el día de la cacería, los mozos de perros parten en busca de nuevas pistas, como el día anterior, acompañados de sus mejores sabuesos. No se trata de explorar nuevos cantones sino únicamente de poner á los perros sobre las pistas, por las cuales luego han de soltárseles y correr. Lo primero que hace el montero, es procurar los mayores cuidados á sus perros, afanándose por que éstos estén al abrigo del viento, y fuera del alcance de las patas de los caballos y



Festín dado á los perros al fin de una jornada de caza.

de los cuernos de los toros y vacas, si en el bosque los hay. Después se viste, para estar dispuesto á montar á caballo, cuando el dueño del dominio y sus invitados se presentan. Los informes acerca de las nuevas pistas halladas, son dados únicamente al dueño de la finca, si está presente, y si no, al jefe de los monteros. Sería juzgado como poco hábil, el invitado que pidiese informes. Como los mozos de perros no habrían de responder á sus preguntas, sería ponerles en situación muy delicada.

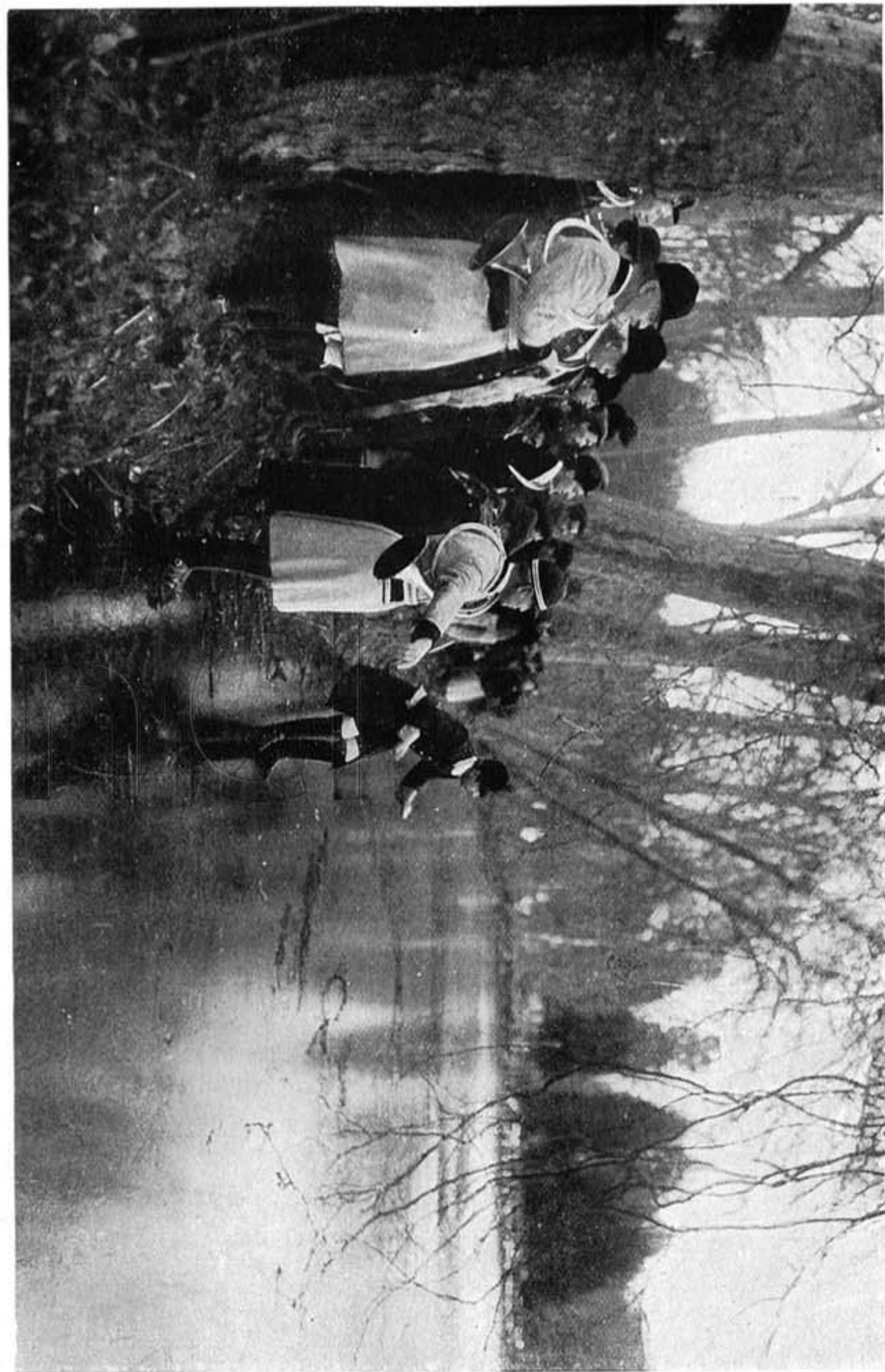
Llega el dueño del dominio y recibe las informaciones de sus subordinados. El primer ataque se dispone contra un ciervo sólo. Es más fácil y menos expuesto de alarmar á una manada, que deberá ser atacada luego, pieza por pieza, para prolongar la distracción. El animal, cuya persecución se ha elegido, se encuentra en el centro del bosque; puede bien huir por cualquier lado. Es difícil acertar á colocar la jauría. En los límites del bosque es fácil situar bien á los perros con éxito siempre seguro. Al fin se coloca la jauría y los relevos, tanto de perros como de caballos, de la manera que se juzgue más conveniente.

Para que todo esté previsto, se dan antes de la partida órdenes á un mozo á caballo. Deberá, en el caso de que el ciervo tome una dirección inesperada, ir á dar cuenta á los relevos, informándoles de la dirección que ha tomado el animal. Recibidas las órdenes, cada cual se dirige á su puesto. Los invitados se saludan y tienen atenciones para las valientes señoras que, como espectadoras, toman parte en la cacería, y que no han temido la hora tan matinal para ir á reunirse á los cazadores. Un cuarto de hora al trote ligero bastará á todos para llegar al sitio que tienen señalados.

Las señoras, en elegantes carruajes, se sitúan en una encrucijada, en la que desembocan diversos caminos, por algunos de los cuales habrá de aparecer sin duda algún animal. He aquí á la jauría que llega á la misma encrucijada. Cazadores y espectadores se mantienen en el mayor silencio posible. Los exploradores avanzan. Comienza la batida.

Los cazadores en sus puestos redoblan su atención. Procuran ver bien al animal que va á pasar. El ciervo salta la línea. Al momento, el cazador que está más próximo, co-

En la selva de Emenonville. El ciervo condenado á morir es conducido hacia las orillas del lago.



re en su persecución. Su caballo emprende la carrera en la dirección que sigue el ciervo. Su mozo de perros suena su trompa, y los otros mozos más distantes repiten el toque, á fin de hacer avanzar la jauría. Se repiten los toques por cada ciervo que pasa. Si el ciervo ha saltado por un lugar lejano al sitio en que se encuentra la jauría, se necesitará un corto tiempo para hacer llegar á ésta. En este caso se detendrán los persecutores. Es preferible perder aquel animal á perseguirlo sin perros, porque se escaparía cuando el caballo perdiese su velocidad por una larga carrera. En tanto que la jauría llega, los monteros examinan las señales que el ciervo ha dejado con sus piés en el camino. Este desaparece en veloz carrera. Los informes que tome el mozo contribuirán en mucho para el éxito de la jornada. En la caza del ciervo, la marca de su pié es la brújula que debe guiar al montero, desde que comienza el ataque hasta el grito de victoria. Causa admiración á los profanos en las cacerías de esta especie, viendo saltar al animal, el ser al momento informados por el mozo de perros que tienen á su lado, sobre la edad y condiciones todas de un animal, al cual apenas han visto.

Llegan los criados á pié con la jauría. Se penetra en el bosque en la dirección que ha seguido el animal. Al momento, todo el mundo se precipita en la misma dirección. El buen montero permanece tranquilo. Su intervención no es necesaria por el instante. El lo sabe, y economiza á su caballo y se economiza á sí mismo fuerzas, que deberá conservar para más tarde. Basta entonces con marchar cerca sin estrechar á la caza. Más tarde, muchos se detendrán; los otros perros estarán sofocados y las dificultades surgirán. Aquel será el momento de exhibirse, para arrojar en la balanza el peso de su experiencia y el vigor que haya conservado.

Durante la carrera, cazadores y monteros tienen cada uno un puesto que deben conservar. El jefe de los monteros estará en cabeza para observar cuanto pase, y siempre dispuesto á salvar alguna dificultad, á medida que se produzca. Cuando hayan algunos cazadores experimentados y prácticos, se situarán cerca de él, porque sus observaciones pueden serle de mucha utilidad. Cuando éstos sean muchos, siempre se colocan en cabeza de los persecutores del ciervo acosado. Los demás invitados no tienen puestos señalados. Ellos se colocarán en la columna, donde quieran ó donde puedan.

Al ciervo gusta la música. Desde luego parece complacerse, al escuchar los sonidos de las trompas. A cada momento se detiene

y escucha. Parece preguntarse si todo aquel ruido y aquel movimiento no es producido para su placer. En la duda, juzga prudente poner alguna distancia entre él y aquellas gentes que producen tanto ruido, y huye á viva marcha. Ese es el momento más interesante de la cacería. Al fin se siente fatigado. El ruido que le sigue sin cesar cada vez le inquieta más. Sería temerario fiarse sólo en la velocidad. Emplea algunas astucias para desembarazarse de aquella escolta importuna. El jefe de los monteros se da cuenta pronto de ello, y aplica toda su atención para no perderlo de vista. Se llega al lugar en que se encuentra el primer relevo de perros. Estos perros viejos, más experimentados que los que forman la jauría persecutora, sabrán destruir las astucias del ciervo. Los otros relevos prestarán sus concursos en caso necesario.

El criado que guarda el primer relevo, llamado « la vieja jauría, » ha visto saltar al ciervo y suelta sus perros. Después se hace el silencio. A poco se escuchan algunos ladridos. Son de los perros de confianza; no puede dudarse. El ciervo continúa su carrera, seguido de los perros del primer relevo, que más frescos que los de la jauría, se han adelantado á éstos y han seguido al ciervo por entre un espeso ramaje, ocultado á la vista de sus persecutores. El jefe de los monteros que guía el cortejo, apresura la marcha para rodear aquella espesura, en la que ha penetrado el animal perseguido, y llegar al lado opuesto de ella, por donde indudablemente habrá de salir el ciervo, sabiendo que éste se habrá detenido algunos momentos en ella, no sólo para tomar alientos sino para observar si continúa siendo perseguido. La persecución vuelve á emprenderse entonces más viva y más emocionante.

Las astucias del ciervo se suceden ahora con más frecuencia, y son más variadas. Mas se llegan á los nuevos relevos de perros y de caballos, y con ellos se salvan todas las dificultades. Los jinetes cuyos caballos están fatigados, cambian de monturas, y los nuevos perros estrechan de cerca al ciervo. Mas no se llega al fin sin producirse algunos accidentes durante el curso de una cacería. El grito de victoria no es dado sino después de duros trabajos. Se presentan circunstancias en las que, los hombres más experimentados, tienen que agotar en vano todos los recursos de su inteligencia y de su práctica.

La lucha toca á su fin. El desenlace está próximo. Los perros están á algunos pasos del ciervo, y ya éste no parece escucharlos.



Amazona que forma parte de una cacería.

Sus fuerzas están agotadas y sus piernas se niegan á emprender una nueva carrera. Es necesario que se entregue. Ha empleado todas sus astucias y todos los recursos de su instinto para huir, mas siempre ha sido vencido. Comprendiéndolo, se dispone á morir con su cabeza alta y lleno de orgullo, como es propio de un animal noble como él. Parece decir: « He sido vencido pero no humillado ». En una inmovilidad desdeñosa espera el ataque de los perros. Si no fuese por la agitación de sus flancos, se diría que era una estatua de ciervo. Los animales

que en torno de él se agrupan, se sienten intimidados por aquella actitud altiva. No hace un movimiento. Uno de los perros, más osado que los demás, le muerde en una pata. El ciervo da un salto ante aquel insulto. Con la cabeza baja se abre paso entre la jauría y emprende un breve galope, pero de nuevo se detiene. Todos los perros hacen entonces presa en él. Se escucha el ruido de rabia que producen sus dientes. Necesita defenderse por todos lados contra sus adversarios cada vez más encarnizados. Aquel instante es aprovechado por el monte-

ro para clavarle una daga en el corazón. El ciervo rueda por el suelo sin que los perros le suelten.

Otras veces este golpe de daga es inútil. Los perros dan fin del ciervo. No obstante, es acabado al momento para evitar que sufra, si aún conserva un átomo de vida. Es peligroso prolongar sus últimos momentos. El ciervo, siendo tan dulce, se convierte en un animal feroz, cuando después de acorralado en la forma expresada, vuelve á recobrar alientos. Han ocurrido accidentes por tal causa. Sería innoble prolongar sus sufrimientos. La montería no es una carnicería. Perros destrozados ó un caballo con el vientre abierto por los cuernos del venado, no añadirían belleza alguna al espectáculo. Algunas veces se espera para matar al ciervo, á que lleguen algunos invitados que se han quedado retrasados, ó á las damas que siguen á los cazadores en elegantes carruajes. Es preciso entonces mucha prudencia para evitar accidentes. La muerte inútil de un buen perro es siempre lamentable.

Terminada la cacería se cuentan los perros. Hay una lista con los nombres de todos. Se

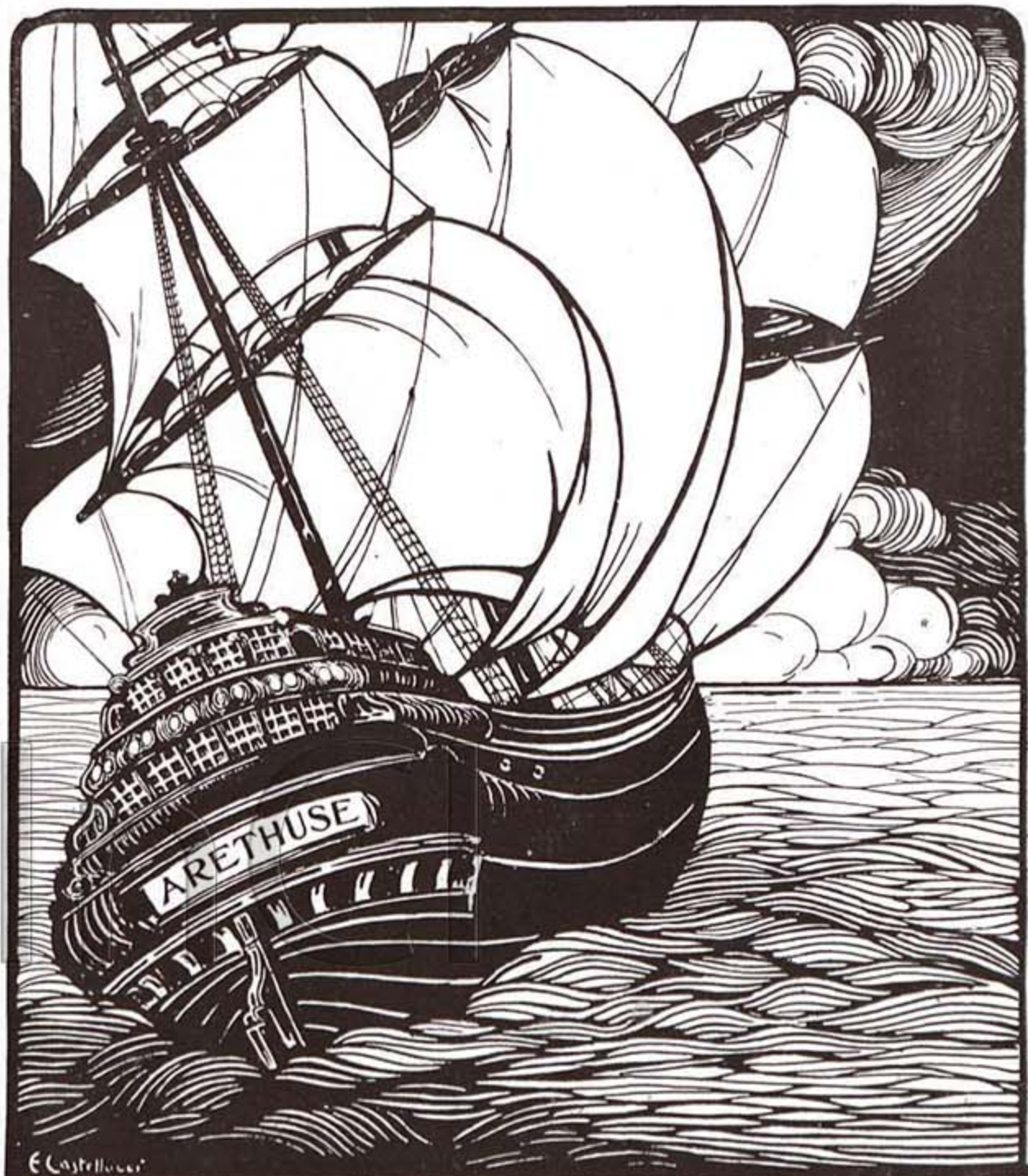
hace un llamamiento individual. El mozo de perros de cada jauría, después de haber observado si está el nombrado, responde: « Presente ». Los ausentes son marcados con una cruz. Se inquiere donde han sido vistos por última vez. Un hombre sale á caballo á buscarlos y suena su trompa para que acudan, volviendo al cabo de largo rato con todos ellos.

Después es examinado el ciervo muerto por todos los invitados, ó antes de proceder á su descuartizamiento. La piel es regalada á uno de los invitados ó á alguna dama, aunque también muchas veces se la reserva para sí el dueño de la finca.

La cacería es terminada por un rico festín, servido á los perros, con el vientre aún caliente del animal cazado. Es curiosísima esta comida, y es generalmente presenciada por todos los invitados á la cacería. Otro festín les será servido al día siguiente con otros despojos de la bestia, después de retiradas las mejores partes para ser servidas á los invitados.

A. Z.

Ced




EL CAPITAN PROTÉO

NOVELA HISTORICA

de fines del Antiguo Régimen

por

Pompeyo Gener  Ilustraciones de Orazi.



EL CAPITAN PROTEO

✻ ✻ ✻

CAPITULO I°

CON RUMBO A CAYENA

Al genial poeta hispano Americano
Rubén Darío, como pequeño prueba
de una gran admiración de su amigo
afectísimo

Pompeyo Gener

CeD

UNA noche apacible de abril del año 1788, procedente de Francia, navegaba por las aguas de la nueva Caledonia en dirección á Cayena, el bergantín corsario *Arethuse* mandado por el capitán Bret, recién adherido á la marina real Francesa. Para probar su fidelidad al Rey, se le había dado, para que lo condujera á los presidios de la Guayana Francesa, como reo de Estado, al joven doctor Gastón de La Motte.

El Capitán del *Arethuse* era un experto marino bretón, que había hecho el corso por su propia cuenta desde la edad de veinte años, y á la sazón apenas si tenía veinte y cinco. El y su prisionero de Estado, por la madrugada estaban sentados en el castillo de popa, esperando, al apuntar el día, divisar la costa término de su viaje.

Cerca de la borda de babor, tres marineros hablaban de sus aventuras de viajes, mientras el contramaestre Ferreol, un marsellés envejecido en los combates y curtido por el sol de los trópicos, estaba fumando su pipa.

La luna, en su lleno, todo lo iluminaba con su luz blanca, difumada por una ligera bruma que se levantaba del mar. El aire era tibio, el bergantín marchaba á velas desplegadas. Aún no había amanecido. El capitán y Lamotte estaban conversando amigablemente, mientras los marineros estaban departiendo de aventuras marítimas.

En esto, Ferreol se acercó á los marineros, que comentaban lo de la amistad del capitán con su prisionero. Uno de ellos la atribuía á que le había cuidado estando enfermo, pues era médico.

— ¡ Pues así ha sido y así se comprende ! — Exclamó Ferreol después de haber lanzado una bocanada de humo ; y añadió : — Al Capitán le conozco desde que empezó su mando á bordo, y á mí me tomó de contramaestre. Es bravo como un león, pero tiene un corazón de oro. Por su cuenta hizo el corso contra los ingleses. ¡ Sí ! fuimos corsarios y declarados piratas. Tú no estabas aún á bordo, — dijo dirigiéndose al marinero que tenía al lado. — Tú sí ; — y señaló á otro marinero que estaba enfrente.

— Y que me pesa el haber dejado aquella vida activa, llena de peripecias, — contestó éste.

A lo cual replicó Ferreol :

— Sí ; pero también llena de peligros, pues no estábamos reconocidos por el Rey, y, en cambio, los ingleses podían colgarnos de las antenas de nuestro brik, como piratas, si nos hubieran cogido.

» Ahora, con la patente real de corso que tenemos... ya estamos en regla, y nuestra marina de guerra nos apoyará, y los puertos de Francia y de las colonias nos darán refugio.

— Y los de España — respondió el marinero — pues son nuestros amigos y los enemigos jurados de los ingleses. ¿ Te acuerdas de aquel bergantín de Tarragona que nos apoyó con sus cañones, y que dió el abordaje con el nuestro á aquel navío inglés que había robado las barras de oro, que un bajel real español traía de Méjico ? Era esto al salir de Canarias. Aún divisábamos desde alta mar el pico de Teyde.

— ¿ Si me acuerdo ? — exclamó Ferreol — nosotros veníamos siguiendo el navío inglés, pero no nos atrevíamos á acercarnos porque, solos, él nos hubiera echado á pique ; mas, como evocado por un conjuro, atravesando la espesa niebla de la madrugada, se presentó el corsario español. ¡ Qué alegría la nuestra ! Juntos dimos el abordaje. Ellos por babor, nosotros por estribor, y apresamos al navío inglés con sus barras de oro y sus onzas robadas, y lo remolcamos á Cádiz.

— Sí ; — repuso el marinero — mas el capitán, junto con el capitán español, acordaron depositar todo el oro en barras en manos del intendente del Rey de España.

— Pero éste, bien lo sabes tú, — replicó el contramaestre, — mandó repartir por mitad el dinero de la caja entre nosotros y los de Tarragona...

mas nos hemos apartado del asunto y de lo que éste preguntaba, dijo dirigiéndose al marinero del lado — El capitán tiene un gran corazón y una gran lealtad. Al perdonarle el Rey como pirata, y al darle su patente real de corso, debía de sujetarse á las reglas de la marina legal ; al salir de Brest, le entregaron este prisionero, reo de estado, según dicen, para que lo lleváramos á la Nueva Caledonia, y él debía de obedecer.

— Pues ¿ por qué, hace ya días, que anda suelto, precisamente cuando ya estamos casi á la vista de la costa ?

— Eres un estúpido, que nada comprendes. Si el capitán le deja así, es, porque es un caballero y le ha dado palabra de honor de no huir, echándose al agua. Bien había podido hacerlo en las costas de Madera, cuando aquel temporal. Además, y en esto estriba la amistad del capitán con el prisionero de Estado, como decia éste. Al salir de Madera, al capitán se le declaró aquella fiebre maligna, de la que murieron Luis y Pablo, y el prisionero ha cuidado al capitán como si fuera un hermano. Ni de día ni de noche se apartó de su camarote un solo momento, y gracias á unos medicamentos que tenía en un botiquín que trajo en su equipaje, le curó.

A lo cual añadió el primer marinero, confirmando lo que decia el contramaestre :

— Lo mismo que á mí, que á los pocos días también se me declaró aquella misma fiebre.

— ¿ Tan sabio es ? — preguntó el otro.

— Ha estudiado la medicina en París ; — le contestó Ferreol — y además es un hombre humanitario, siempre nos exhorta á que nos sacrifiquemos por los demás, para ahorrar el sufrimiento al prójimo, y proteger la vida. Tiene ideas muy liberales. El otro día, que estaba de muy buen humor, después de haber comido con el Capitán, cantó una canción... á ver si me acuerdo... ¡ ah ! ¡ sí ! decia esto :

Todo Conde ó Marqués nació hombre,
Sus dictados vinieron después.
Por sus prendas al hombre estimemos,
No porque sea Conde ó Marqués.

— Mas aquí vienen... basta ; que no oigan que hablamos de ellos.

Efectivamente, el capitán Bret que así le llamaban, se acercaba departiendo con Lamotte. El cielo empezaba á clarear.

— Sí ; amigo Lamotte, antes de que lleguemos, y ya estamos á

punto de llegar, quiero obsequiaros con un almuerzo, que no creo que sea el último que hagamos, como os decía. Os estoy sumamente agradecido. Os debo la vida. Sin vuestros cuidados y los medicamentos que me administrásteis, me hubieran tenido que echar al agua como á aquellos dos pobres marineros ; yo tengo el deber, por el juramento de obediencia que presté al Rey, de entregaros, á la llegada, al comisario real de los presidios. Pero... luego... luego puedo hacer lo que quiera... y os daré de libertad. ¡ Palabra !

— ¡ Gracias Capitán ! — contestóle Lamotte conmovido.

— Sí ; por más reo de Estado que seáis, yo daré un golpe de mano para libertaros.

— Es que yo no soy ningún reo de Estado — repuso Lamotte — sino víctima de una venganza.

— ¿ Vos ?

— Sí capitán ; palabra de honor.

— Me contaréis ésto, que me interesa. Vamos al almuerzo.

— ¡ Ferreol ! gritó, y éste se presento en el acto, cuadrándose.

— Capitán ; á la orden.

— Dad las órdenes para que nos sirvan el almuerzo aquí, sobre cubierta, encima del tambucho. Que suban dos botellas de Burdeos viejo, y una de ron Jamaica, con el café. — Ferreol se fué, y volvió luego con dos marineros, que prepararon una mesa improvisada sobre una tabla, que cubrieron con un mantel. El capitán y Lamotte cogieron dos taburetes de tijera y se sentaron, y éste dijo á su comensal, una vez los fiambres estuvieron en la mesa.

— Sentáos — y me contaréis todo eso comiendo.

Lamotte así lo hizo, y mientras comían, empezó á contar su historia.

— Pues como os decía, yo no soy ningún reo de Estado. Nada he hecho contra Francia ni contra el Rey. El motivo de mi destierro es otro muy diferente. Los amores que tuve con una joven, hija de una de las primeras familias de la nobleza francesa, cuyo hermano obtuvo del Rey una carta de encierro, por medio de un Marqués infame á quien le prometieron la mano de mi amada.

« En esta carta se mandaba encarcelarme, hasta que se encontrara un buque seguro que me deportara á Cayena, con orden de no volver más de ella. Y el buque ha sido el vuestro.

— ¡ Pero ésto es infame ! — prorrumpió Bret indignado.

— Aun hay más, mucho más. Si no os molesto, os contaré toda la triste historia de mis amores, empezando por el principio.

— Contad, que me interesa en extremo.

— Antes de todo he de deciros que yo también soy noble, aunque ésto nada indique en favor mío, ya que todos, primero, somos hombres.

« Por mi origen pude alternar con las principales familias de la Corte de Francia ; y aunque yo preferí el estudio á la diversión, y me dediqué con amor á las ciencias naturales, y en especial á la medicina, no dejaba de frecuentar de vez en cuando las grandes fiestas que la Corte daba en Versalles. En una de éstas, conocí á mi Blanca, la hermosa hija de los Marqueses de Suberville.

— ¿ Suberville ? — exclamó el capitán.

— ¿ La conocéis ?

He conocido la familia. Son nobles Bretones, como yo.

— ¿ También vos sois noble ?

— Sí ; respondió el capitán — pero... la nobleza me arrojó de sí... y... ahora hago de corsario, de filibustero, de pirata, ó que sé yo... continuad.

Pues, en una fiesta de Versalles y en un té servido en el Trianón, conocí á Blanca y me enamoré de ella. Nuestras relaciones, castas como las de los espíritus puros, continuaron en París, hasta que hice pedir su mano por mi tío el Conde de La Lamotte, y me la negaron. Durante mucho tiempo toqué todos los resortes imaginables para conseguir mi propósito ; supliqué á sus padres, me arrojé, llorando, á los piés de la Marquesa, rogué á su hermano, y sólo recibí crueles desprecios ; insistí aún, y entonces se llevaron á Blanca á su Castillo de Bretaña. Y fuí á Bretaña, y una noche me introduje en el castillo sobornando á un criado. Blanca al verme en su cuarto, se desmayó en mis brazos ; luego me contó que querían casarla, á la fuerza, con un título de la Corte, un intrigante adulador, arruinado y lleno de vicios, pero con mucho predicamento cerca de la Reina ; y me suplicó que huyera, pues si me hallaban allí, me matarían. « Seré tuya ó de la tumba » me dijo, y después de algunos momentos, fué mía. Yo le juré venir á robarla, con un abate que nos uniera, consagrando nuestros amores, y que luego partiríamos para América. Volví á los dos días con un joven abate amigo ; pero al entrar por el jardín fuimos descubiertos, y á mí me amarraron como á un ladrón... y me condujeron á Brest, á la cárcel, entre los criminales.



El Capitán Proteo.

— ¿Y el abate?

— Logró escaparse por el parque; á pesar de los disparos de escopeta que le hicieron, pudo saltar la verja.

» En la cárcel estuve más de nueve meses. Pero era feliz; Blanca me escribía; por medio del jardinero y un proveedor de comestibles, yo recibía sus cartas. Un día recibí una en la que me decía que era madre. No sé como no enloquecí de júbilo. Al cabo de nueve meses recibí otra que fué mi tormento. Había dado á luz un niño sano y robusto. Pero, como para evitar el escándalo la tenían encerrada en un pabellón aparte, de noche se presentó su madre y le arrancó á viva fuerza su hijo de los pechos; diciéndole: « No le verás más; ¡ olvídale! » A los pocos días, su hermano vino á la cárcel de Brest con fuerza

armada, á reclamarme como reo de Estado, mediante una carta del Rey.

— ¿Y luego?

— De la cárcel fuí conducido al puerto, y á vuestro buque, y se os ordenó en nombre del Rey que os hiciérais á la vela para llevarme á Cayena. Y á partir de aquí ya lo sabéis todo, amigo mío...

El Capitán que escuchaba atento la historia:

— Llamadme hermano y dadme un abrazo — exclamó conmovido — que yo he de serlo para vos.

— Con toda mi alma — contestóle Lamotte levantándose y abrazándole.

— Aquí tenéis estas cartas — añadió sacándose un paquete del bolsillo izquierdo interior de la casaca — no se han separado ni un solo instante de sobre mi corazón; son de ella; leedlas, os lo suplico, y veréis como es verdad todo lo que os he contado.

— ¿Me las confiáis? dijo tomándolas.

— Sí; si es que lo creéis útil ó conveniente.

Lo creo necesario. Con ellas buscaré á vuestra amada, con ellas sabré donde está vuestro hijo, con ellas haré que se os case con Blanca de Suberville, y que podáis reconocer el fruto de vuestros amores.

— ¿Y si han casado ya á Blanca, por la violencia, á la fuerza?

— Mataré á su marido, y también os casaréis; ¡yo os lo juro!

El cielo empezó á enrojarse, y levantándose la niebla se vislumbró á lo lejos el puerto de Cayena.

— Antes de poco tiempo se os libertará de los presidios, iréis á Nueva-York, y de allí á Europa. Yo os llevaré hasta un puerto de Holanda; allí combinaremos dónde debéis esconderos en Francia, y yo mismo acudiré á buscaros para ser el padrino de la boda. No os extrañéis si cambio de traje y de aspecto. Cuando conviene soy un Proteo. Ya me daré á conocer en cuanto venga por vos.

» De los presidios de Cayena os harán escapar mis hombres, que han sido filibusteros, y para dar golpes de mano por el estilo, se pintan solos.

— ¡Eh, Ferreol! — gritó, y Ferreol se presentó en el acto.

— ¡A la orden, capitán!

— Aquí te presento un hermano mío.

— ¿Hermano vuestro?...

— ¡Sí, pero calla! Mírale bien para reconocerle, cuando esté entre los bandidos del presidio y ya no lleve este traje.

— Y vos, fijáos en él, para reconocerle también cuando venga á libertaros... Ahora, Ferreol, vete, y que amarren velas y saluden la plaza, que ya vamos á entrar.

Y á Lamotte dándole una bolsa llena de oro — le dijo :

— Tomad, que bien lo habréis de menester. Ya empieza á salir el sol, y vamos á embocar el puerto.

En esto, desde el buque dispararon los cañonazos de ordenanza, que pronto fueron contestados por el fuerte de la plaza. En tanto, el capitán y Lamotte bebían y chocaban los vasos.

— ¡ A vuestra próxima libertad ! exclamó el capitán levantando el suyo.

Y Lamotte contestóle :

— ¡ A nuestra amistad eterna !

La voz de un centinela de á bordo gritó :

— ¡ Una lancha se acerca !

Y luego se oyó el clapoteo acompasado de unos remos que se iban aproximando, batiendo el agua, y una voz que gritaba :

— ¡ Ah del buque !

Ferreol desde la borda preguntó :

— ¿ Quién va ?

— La comisaría del puerto con la sanidad ; ¡ echad la escala ! — contestaron los de la lancha parando de remar. Ferreol hizo echar la escala, y subió un comisario de la Capitanía, acompañado de cuatro soldados criollos vestidos de blanco con divisas encarnadas y tricorno, y la escarapela francesa.

El capitán se dirigió á ellos, preguntando :

— ¿ El comisario ?

Éste se presentó, saludó al capitán y le pidió los papeles.

El capitán entró en la cámara y volvió luego con ellos, y entregándoselos : ¡ Aquí están ! — le dijo.

El comisario después de examinarlos le contestó :

— Están en regla. Veo que conducís un reo de Estado. Entregádmelo.

— ¡ Señor de Lamotte ! gritó el capitán.

— Presente ; contestó éste compareciendo.

— Aquí os hago entrega del... que me pedís, y aquí va la carta orden del ministro.

— Y entregó un pliego al comisario.

Éste se hizo cargo del prisionero, que fué custodiado por los soldados indígenas. Mas Bret, antes de que Lamotte bajara la escalera, le dió un fuerte apretón de manos, diciéndole al oído.

— Adiós, Doctor, ¡ lo dicho !

Lamotte se las estrechó escapándosele las lágrimas, y murmuró — ¡ Adiós hermano ! — El capitán luego subióse al puente, y saludó con su ancho sombrero de palma la lancha que se alejaba, hasta perderla de vista.

CAPITULO II

EN EL CASTILLO DE SUBERVILLE

Era el castillo de Suberville uno de los más antiguos de Bretaña. A fines del siglo XVIII lo habitaban los Marqueses de este nombre con su hija Blanca y su hijo el Conde Luis, familia que hacía remontar sus blasones á la época de las Cruzadas. A la sazón vivían retirados de la corte hacía ya años. El anciano Marqués, consorte, estaba, según se decía, en un estado paralítico, habiendo perdido su razón en un acceso de locura que tuvo, hacía unos veinte años. Así nadie le veía nunca, ni sus propios hijos ; pues la Marquesa, mujer de un carácter altivo y dominante, lo impedía, porque no le repitieran sus ataques, según ella decía. Retirado en una estancia del piso principal que daba el parque, solo se comunicaban con él la Marquesa y un antiguo servidor, en todo á ella adicto. Rodeaban el castillo un jardín con una verja, jardín que, por la parte posterior del edificio, daba entrada á un parque vastísimo que se extendía hasta la costa. En este extremo del parque, que, más que tal, era verdaderamente un bosque, habitaba en una casita un antiguo colono, retirado allí por estar sufriendo de una grave enfermedad del corazón. Juan Martín — que así se llamaba, — sólo alguna vez, los días de sol, salía apoyado en un bastón á dar un paseo por el bosque ó por la orilla del mar, volviéndose luego á su albergue.

Jamás iba al castillo ni se acercaba al jardín. En su retiro pasaba el tiempo leyendo libros, que de vuelta de algún viaje le traía algún mari-

nero amigo, y le servía un criado del castillo, el mismo encargado del servicio del viejo Marqués.

El joven Conde Luis, que sólo contaba 22 años, pasábase el tiempo cazando, haciendo de cuando en cuando algún viaje á Brest ó á París, para ir luego á Versalles á presentarse en la corte, donde hacía el pobre papel de los nobles rurales entre aquella aristocracia refinada y disoluta.

Su hermana Blanca, bajo el dominio absoluto de su madre, que le imponía una austeridad que rayaba en lo cruel, no se movía jamás del castillo. A lo más, se le permitía un paseo por el jardín cuando había concluido las labores de coser y bordar, á que la obligaba su madre. No tenía ninguna amiga, porque aquélla no se lo permitía. Ni tan siquiera podía tener una camarera de confianza.

Un día de principios del mes de Junio del año 1789, entraba en el gran salón de la planta baja del primer pabellón del castillo el joven Conde Luis, procedente de un viaje que acababa de hacer á la capital de Francia.

Era una estancia estilo Luis XIV con una gran puerta vidriera que daba al jardín, otra puerta en el fondo que comunicaba con el castillo, una ventana lateral desde la que se divisaba el mar á lo lejos, por entre los árboles del parque, y una gran chimenea con unos enormes morillos de hierro forjado. Una mesa central, con su tapete de damasco y varias sillas y sillones, constituían su mobiliario, con tapices gobelinos en las paredes que representaban escenas de caza :

El joven Conde, después de haberse sacudido el polvo en el dintel de la puerta, entregó el capotillo con esclavina al criado que le había acompañado en el camino. Saludó al mayordomo del palacio que le había salido á recibir, y le entregó un par de pistolas de arzón que se había llevado para el viaje, las cuales tomó éste y puso encima de la mesa.

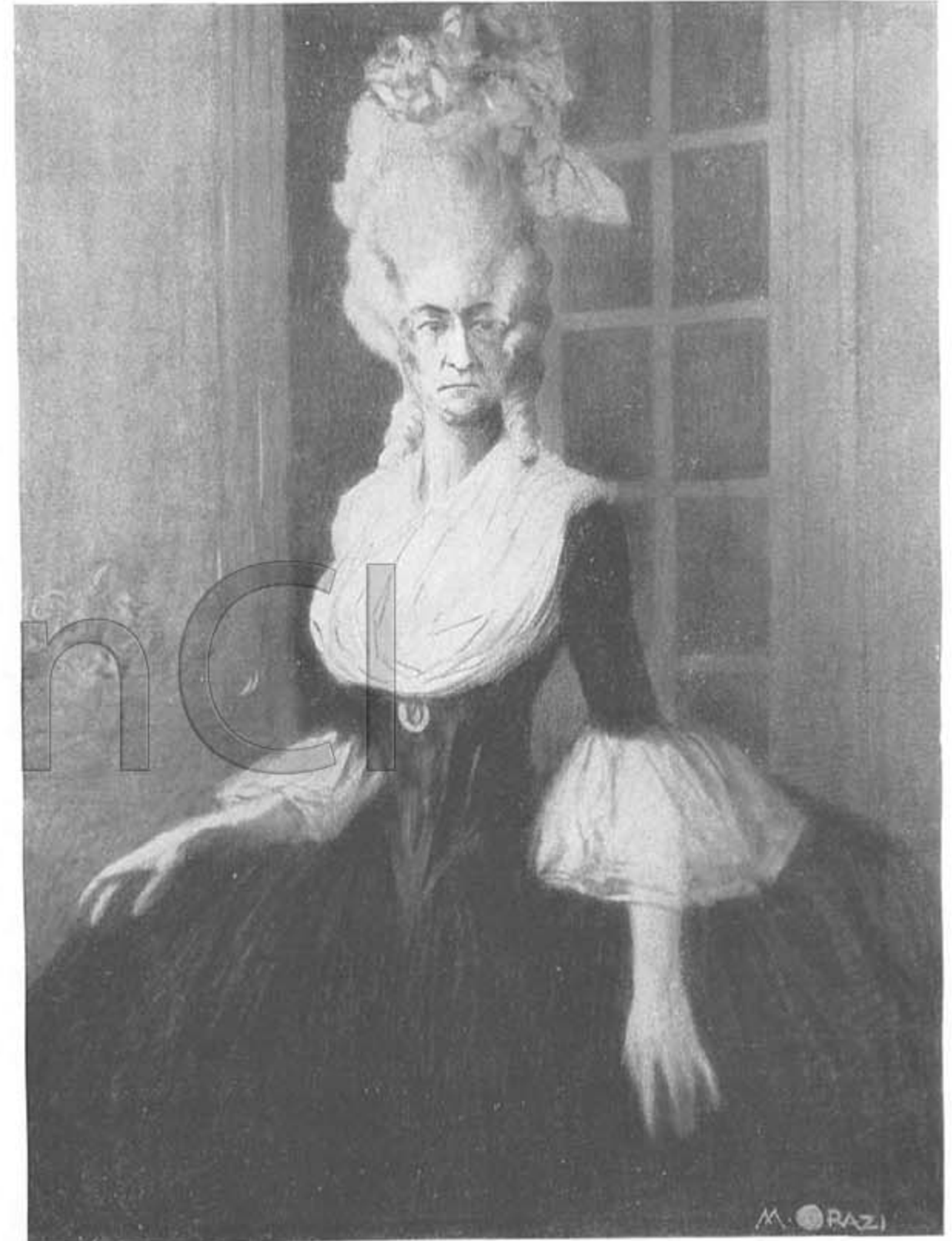
— ¿ Ha ocurrido algo, durante mi ausencia ? — preguntó á Celestino, que así se llamaba el mayordomo. — ¿ Y mi padre ?

— Señor, siempre lo mismo : ni mejor ni peor — respondióle éste.

— ¿ Y su razón ?

— Así así, á lo menos eso es lo que dicen ; pues ya sabe su señoría que no quiere ver á nadie más que á la señora Marquesa.

— Sí, ya lo sé, — repuso Luis pensativo. — ¿ Y mi hermana ?



La Marquesa de Suberville.

— Siempre triste, siempre llorosa. ¡ Pobre señorita ! Sólo sale del castillo para ir á ver alguna vez al anciano Juan Martín, y aun procurando que la señora Marquesa nada sepa, pues se lo tiene terminantemente prohibido.

« Casi siempre aprovecha la oscuridad de la noche, cuando su señora madre ya duerme.

— ¿ Y el viejo Martín ? — demandó el Conde.

— Metido en su casita del extremo del parque. Sólo se mueve de allí para ir á sentarse bajo la gran encina, pasándose á su sombra horas enteras. Diríase que reza.

— ¡ Singular anciano ! — exclamó Luis pensativo. — ¿ Y continuas siendo tú el encargado por la señora Marquesa de velar para que nada le falte ?

— Sí señor ; pero al criado que le lleva las provisiones sólo le dice : — ¡ Buenos días ! — ¡ Buenas noches ! — ¡ Gracias ! — Y esto es todo.

— Está bien, Celestino. — Este iba á salir, y el Conde, reparando que las pistolas de encima la mesa tenían los cañones mirando hacia la puerta de comunicación, le dijo : Mira, vuelve los cañones de esas pistolas de cara á la chimenea. Ya sabes el temor que á mi madre infunden esas armas.

Celestino cumplió lo que se le acababa de mandar, y mirando hacia la puerta interior, dijo :

— Ahí viene la señora Marquesa.

A lo cual respondió Luis :

— Déjanos solos.

La Marquesa entró pausadamente por la puerta del fondo, al tiempo que Celestino se iba haciendo reverencias. Iba vestida toda de negro : alta, de unos cincuenta años, su cara era de una severidad que rayaba en dureza. Apesar de que sus cabellos eran casi completamente canos, adivinábase que en su juventud había sido hermosa.

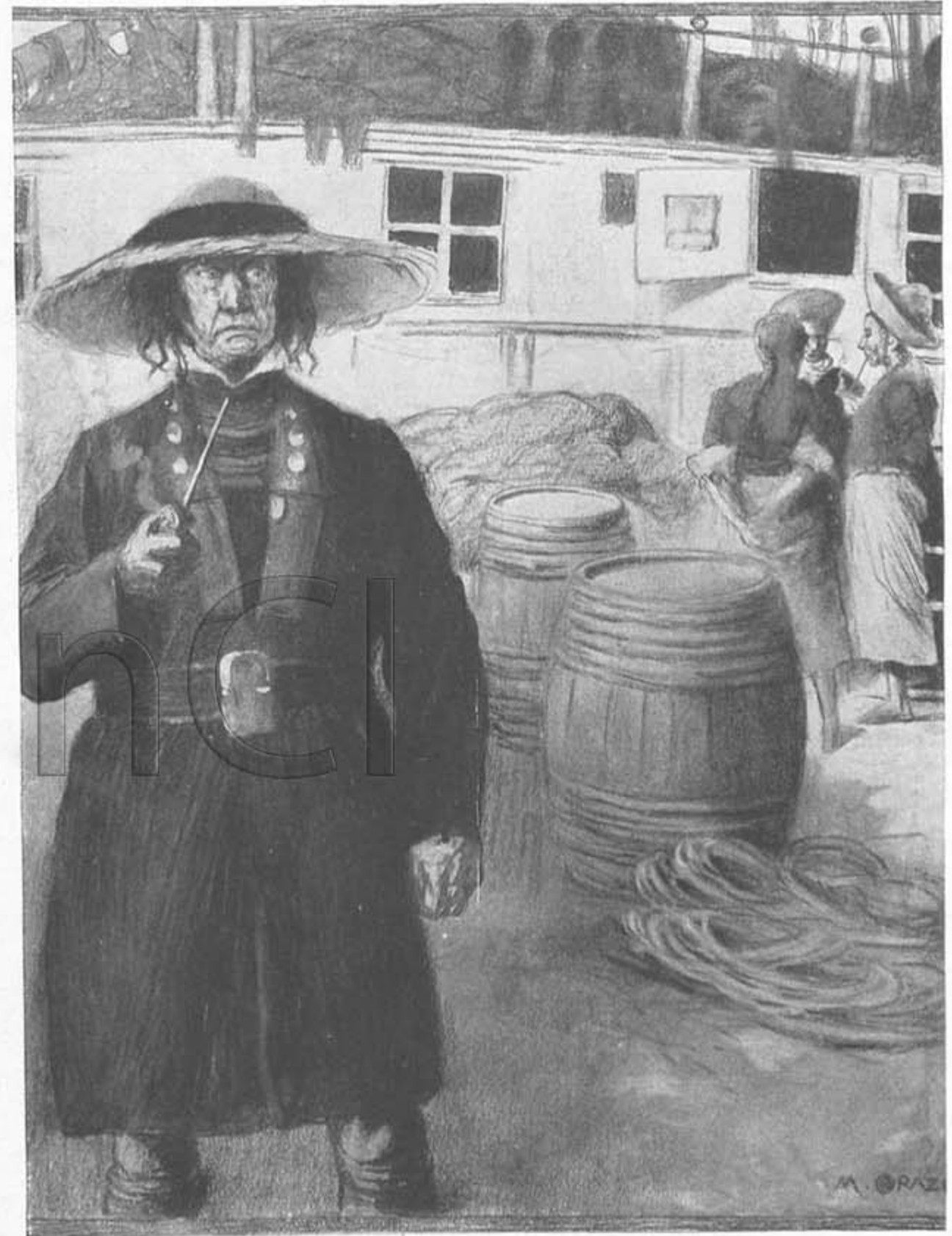
El Conde se adelantó hacia su madre, hincó una rodilla en tierra y le besó la mano respetuosamente.

— Si la señora Marquesa me permite... dijo con ademán de levantarse.

A lo cual contestó ella :

— ¡ Sí ! sentémonos hijo mío. ¡ Cuánto me alegro de volver á veros !

Luis se levantó y la condujo á un sillón. Ella, reparando en las pistolas de encima la mesa, se estremeció, pero nada dijo.



Cerca de la borda de babor tres marineros hablaban de sus aventuras de viajes, mientras el contramaestre Ferreol fumaba su pipa.

— ¿ Qué tenéis, madre mía ? preguntó el Conde.

— Nada, hijo mío — respondió sentándose. — Recibí vuestra carta y os felicito por ella. Os creo nacido para la diplomacia mejor que para las armas, y deberíais rogarle al Barón de la Tailhade que, en lugar de un regimiento, solicitase para vos del Rey una embajada.

— Y la obtendría, señora — dijo Luis — tal es su valimiento y, sobre todo, tan inmenso es su amor á mi hermana.

— ¿ Su amor por una joven que no ha visto ? — replicó la marquesa extrañada.

— Le enseñé aquella miniatura de Blanca y le entusiasmó. Además, es un hombre de buen sentido, y lo que sabe de nuestra familia le ha inspirado vivos deseos de aliarse con nosotros. Por otra parte, es digno de ella. Lo probaron en 1399 sus antepasados. Uno de ellos estuvo aliado á la familia real de Escocia. De entonces data el león que ostenta en su escudo de armas. En fin, un partido muy conveniente. Por lo demás, él es quien ha insistido para que todos los preparativos se hiciesen en su ausencia, pues le dije que vos, señora, habíais tenido la bondad de correr con todo.

— ¡ Sí ! El capellán del castillo se ha cuidado de todas esas cosas y de todos esos detalles. — contestó ella.

— ¿ De suerte que, cuando llegue el Barón, podremos firmar el contrato ?

La Marquesa hizo un gesto afirmativo.

— ¿ Y no os ha preguntado nada respecto á Lamotte ? — demandó ansiosa.

— No. Ni ha querido saber por qué le pedimos su destierro. Semejantes servicios son tan comunes, que se olvidan en un día. Además, es ya sabido que generalmente encubren un secreto de familia, que la discreción no permite investigar. Sólo yo conservo el recuerdo de ese desgraciado.

— ¿ Vos ? ¿ y por qué ?

— Porque de vez en cuando pienso que, para vengarnos de él, hubiéramos quizás debido emplear mejores armas — respondió Luis.

La Marquesa levantándose severa, le dijo :

— ¡ Hijo mío, no habléis así, si no queréis martirizarme !

El conde pasóse la mano por la frente.

— Tenéis razón, madre mía, lo hecho, hecho está — contestóle.

No pensemos más en ello.



JEAN JAURÈS



Con motivo de su viaje á la Argentina, M. Jaurès ha estado una vez más de actualidad. Publicamos las siguientes apreciaciones de un escritor español que le admira, y da á conocer algunas anécdotas, que revelan curiosos aspectos de la vida del célebre tribuno.

DESDE que la edad ó los achaques obligaron á Clemenceau y á Chamberlain á retirarse de la política acción, sólo han quedado tres grandes hombres que, por su talento y dotes extraordinarias, hayan logrado irradiar más allá de las fronteras de su propio país, y hayan obligado á la prensa de ambos continentes á ocuparse continuamente de ellos.

Esos tres son : Jaurès, Roosevelt y Lloyd George.

Y aun el audacísimo ministro inglés y el intrépido ex-presidente de los Estados Unidos no alcanzaron el renombre de que hoy gozan, hasta que estuvieron en el gobierno y desarrollaron desde él sus talentos é iniciativas.

Dentro de Francia, Jaurès ha hecho lo que ningún político de su país había logrado hacer todavía : dirigir, desde la oposición, estando Waldeck-Rousseau y Combes al frente del Ministerio, toda la política nacional, erigiéndose, por las circunstancias, en leader de la mayoría parlamentaria y en inspirador y tutor del gobierno.

Fuera de Francia, la figura de Jaurès ha alcanzado crecidas proporciones. Sus discursos, sus libros y sus artículos han sido traducidos á todos los idiomas europeos. Sus intervenciones en la Cámara de los diputados, y su acción al frente de las masas, han sido discutidas y comentadas en todas las partes del mundo, y han preocupado más de una vez á los gobiernos, sobre todo, á los de Berlín y Londres.

No es nuestro propósito trazar aquí una biografía com-

pleta de Jaurès. Es esa una tarea muy complicada, que quizás abordaremos un día : pero que hoy no podemos ni tan siquiera intentar.

Nuestra labor se reducirá, por hoy, á dar unas simples notas biográficas y á esbozar los principales rasgos característicos de la personalidad del gran tribuno francés.

Jean Jaurès nació en Castres, departamento del Tarn, en 1859. Su padre era mayoral de diligencias, y poseía una modesta fortuna.

Después de haber hecho sus estudios superiores en la Escuela Normal, de donde salió con el número 1, Jaurès fué nombrado profesor del liceo de Albi, y más tarde maestro de conferencias de la facultad de letras en la Universidad de Tolosa.

En 1885 fué elegido por primera vez diputado, formando parte del llamado *centre-gauche* de la Cámara, es decir, sentándose en los bancos de los moderados.

Habiendo sido derrotado en las elecciones de 1889, volvió á la Universidad de Tolosa en calidad de *chargé de cours*, participó en la fundación de la Academia de Medicina de aquella ciudad, y desempeñó las funciones de primer teniente de alcalde (*premier adjoint au maire*).

En esta época empezó á colaborar en *La Dépêche*, de Tolosa, siendo precisamente los artículos publicados en aquel diario y en la labor que realizó en la junta de Instrucción pública del municipio de Tolosa, donde se notó la evolución que iba experimentando el espíritu de Jaurès. El exdiputado del *centre-gauche* se inclinaba cada vez más hacia la izquierda, y las teorías mo-



deradas que antes sustentaba, iban cediendo el paso á principios de renovación social y de reivindicación proletaria.

En esto se declara la famosa huelga de Carmaux de 1892. Jaurès empieza por intervenir en ella de un modo eficaz, y acaba por ponerse el frente del movimiento, alcanzando, gracias á su perspicacia y á su gran valor personal, uno de los más señalados triunfos que registra la historia del movimiento obrero francés.

Al año siguiente, 1893, se celebraron elecciones generales en Francia. Y claro, sucedió lo que naturalmente debía suceder: los mineros de Carmaux quisieron que Jaurès fuera su candidato, logrando hacerlo triunfar y enviarlo al Parlamento, para que interpelara sobre la conducta observada por el gobierno ó las autoridades en aquella gran lucha.

El discurso de Jaurès, que hablaba por primera vez como diputado socialista, produjo tanta impresión en la Cámara, que le valió el ser reconocido por muchos, como el primer orador de Francia.

Desde aquella fecha hasta el momento actual, la vida de Jaurès ha sido verdaderamente tumultuosa: desarrollándose en medio de una agitación continua, sosteniendo, primero, una lucha tremenda con sus amigos de hoy, los socialistas de las fracciones guedista y blanquista; librando luego, durante aquel famoso asunto Dreyfus que interesó al mundo entero, rudos y peligrosísimos combates contra los pretorianos y los nacionalistas; interviniendo, en fin, en toda clase de conflictos obreros, siendo el diputado que más y mejores discursos ha pronunciado en la Cámara, el orador popular que con más frecuencia se pone en contacto con las masas, el periodista político que más ha producido en los últimos diez años, y el único conferenciante que en París logra llenar salas tan grandes como la del Trocadero y la de Tivoli-Vaux-Hall.

Todos los que conocen á Jaurès, aun sus amigos más íntimos, no han podido explicarse nunca, como es posible que un hombre, que no es de acero, sino de carne y hueso, como los demás, pueda producir la enorme cantidad de trabajo que Jaurès produce.

El gran tribuno goza de una salud á prueba de bomba; es á la vez un gastrónomo y un gourmet; duerme bien, aunque no mucho, y trabaja continuamente, desde que se levanta, muy de mañana, hasta que se acuesta, entre diez y once de la noche, con solo el intermedio de las comidas.

A pesar de esto, nadie ha podido comprender todavía, como es posible que escriba un artículo diario, y á veces dos, para l'*Humanité*;

un artículo semanal para *La Dépêche*, de Tolosa; un estudio pedagógico para cada número de la *Revue de l'Enseignement primaire*, y artículos sueltos para revistas alemanas é inglesas. Al lado de esta labor formidable, Jaurès ha estado siempre componiendo libros; los *Etudes socialistes*, primero; la *Histoire du Socialisme*, después; *l'Armée Nouvelle*, últimamente, y quien sabe la cantidad de sus folletos y estudios sueltos que andan impresos por esos mundos.

Como si ese trabajo fuera poco, Jaurès interviene en todos los debates importantes de la Cámara, asiste á las reuniones del Consejo administrativo-directivo de *l'Humanité*, no falta á ningún Congreso del partido socialista, habla en un sinnúmero de reuniones públicas de París y de provincias, lee regularmente la prensa francesa de la mañana y de la noche, y no pasa un día sin enterarse de lo que dicen *The Times*, *The Daily Telegraph*, la *Frankfurter Zeitung*, el *Norwaerts* y la *Arbeiter Zeitung*.

Ahora bien; si alguien cree que, con lo que queda dicho, basta y sobra para ocupar la vida de un hombre, sepa todavía que Jaurès está siempre al corriente de las últimas producciones de la literatura, de la ciencia y del arte. Yo he tenido ocasión de oírle hablar, en una misma noche y en el tono de muchacho modesto y tímido que emplea en su conversación familiar, de literatura con su fraternal amigo Anatole France, de filosofía con Paul Lafargue y de ciencia militar con el capitán Gerard, (*Commandant Rossel*), y he quedado atónito al ver como ese hombre genial discurre sobre problemas tan vastos y variados.

Y es que Jaurès está dotado de una poderosa facultad de asimilación y de una memoria portentosa. Estas grandes cualidades, unidas á una imaginación fresca y exuberante, á una vasta y sólida cultura, á profundos conocimientos en griego y en latín y á la familiaridad con el inglés, el alemán, el español y el italiano, hacen de Jaurès el coloso que admira, asombra y se impone á amigos y adversarios.

Jaurès no sigue método alguno en sus estudios. Lee lo que le llama la atención, y no toma nunca apuntes. Su libro de notas es su propio cerebro. A él acude únicamente cuando escribe y cuando habla, siendo tal su facilidad de expresión, que escribe siempre de corrido sin tachar una sola palabra, y no corrige nunca las pruebas de sus discursos. ¡Y eso que las oraciones y los escritos de Jaurès, son modelos de corrección gramatical y de estilo literario!

La vida privada de Jaurès es un verdadero arcano. En su casa recibe á contadísimas personas: á los redactores de *l'Humanité*, cuando tiene que darles instrucciones para algún asunto de trascendencia, y á tres ó cuatro de sus íntimos. Y aun éstos sólo conocen del modesto chalet de Passy, en donde vive Jaurès, la criada anciana que sale á abrir la puerta, la escalera interior que conduce al primer piso y el gabinete de trabajo de Jaurès, una pieza cuadrada, no muy grande, bien aireada y siempre en desorden.

Los periódicos han hablado mucho de la familia de Jaurès: de su esposa, que algunos presentan como el prototipo de la mujer fanática; de su hija, que no pocos han asegurado que se había hecho monja, y de su hijo, al que suponían casi abandonado por su padre.

Todo infundios ó meras suposiciones. Respecto á las creencias de la mujer de Jaurès, pareceme muy difícil que nadie pueda, con fundamento, afirmar ó negar nada. Yo sólo sé que, para escribir este artículo, he querido indagar algo, y ni las raras personas, amigos y parientes, que frecuentan la familia Jaurès, me han podido hacer la más pequeña indicación.

Por lo que se refiere á la hija, puedo afirmar categóricamente que, hará unos tres años, se casó civilmente, en la *mairie* del distrito octavo de París, con un empleado del Estado. El joven matrimonio, del que ha nacido un hijo, habita actualmente en una ciudad del departamento del Aube.

Véase con esto cuan lejos está de la realidad, todo lo que se ha dicho de la hija de Jaurès. Pues lo mismo sucede con todo lo demás que se refiere á su vida privada, de la cual el gran tribuno desea que nadie se ocupe. Así tiene dadas órdenes terminantes á los redactores de *l'Humanité*, de que no se hagan nunca eco, ni de los elogios ni de los insultos que puedan dirigirsele, ni de nada que no se refiera directa ó indirectamente á su conducta de hombre público. Y á tal extremo lleva en este punto la reserva, que ni el matrimonio de su hijo ni la muerte de su madre — á quien Jaurès amaba entrañablemente — fueron anunciadas por ningún periódico ni tampoco por medio de esquelas. Sólo fué comunicada la noticia á los amigos más íntimos de la familia.

El aspecto anecdótico y pintoresco de la vida de Jaurès merece capítulo aparte. Un libro podría escribirse de los casos y cosas que le han ocurrido á ese hombre, que vive únicamente por y para sus ideas y que, con todo y saber tanto, no ha comprendido nunca

nada de lo que se refiere á la vida práctica.

El orador que subyuga con su verbo á todo un Parlamento, y que logra provocar arrebatos de entusiasmo en las grandes reuniones populares; el erudito que se sabe de memoria á Aristóteles y á Platon, á Kant y á Hegel, á Marx y á Engels; el historiador que ha aprendido á conocer los hombres y las cosas á través de los tiempos y de las razas; el hombre, en fin, dotado de tanta y tan variadas cualidades, no ha llevado quizás nunca un traje á la moda, ni ha sabido lo que puede valer un objeto, ni podría decir de seguro de qué color es la corbata que lleva, ó qué cantidad de dinero tiene en el bolsillo.

El cerebro y la imaginación de Jaurès nunca paran, siempre están elaborando algo, y esto impide, claro está, el que se fije en los detalles de la vida corriente.

Gustavo Rouanet, el diputado socialista por París, y antiguo amigo de Jaurès, me contaba un día una serie de casos, que prueban con qué facilidad ese hombre genial pasa de un asunto grave y trascendental á otro más trascendental todavía, identificándose de tal modo con lo que hace ó piensa, que llega á olvidarse del sitio en donde se encuentra y de lo que en su derredor se agita.

De dichos casos, el más típico, es quizás el siguiente:

Un día, hará cosa de unos diez años, asistía Jaurès, en Carmaux, á una reunión tumultuosa del sindicato de mineros. El gran tribuno pronunció uno de sus mejores discursos, en el que trató de atraer á la importante asociación hacia el campo socialista. Al terminar, se retiró á una sala contigua, en donde esperó el resultado de la votación, que debía celebrarse á los pocos minutos. Conocida la decisión, Rouanet se apresuró á comunicarla á su amigo. Mas así que Jaurès se dió cuenta de la presencia del diputado por París, se levantó y exclamó con tono indignado:

— Le he cogido en flagrante delito de mentira. Es un escándalo que no puede quedar oculto en la sombra.

Rouanet, temiendo que alguien oyera un lenguaje tan imprudente, se llevó á Jaurès fuera del local, para que le comunicase el nombre del fementido.

— Si, amigo, repite Jaurès, más indignado todavía, he cogido á Valazé en flagrante delito de mentira. El malvado falsificó los hechos para quitar votos á los girondinos.

Gustavo Rouanet comprendió en seguida de qué se trataba. Jaurès, en el corto tiempo que se había quedado solo, se entretuvo en cotejar nota, y descifrar documentos, para

el libro *La Convención*, que en aquella época estaba escribiendo.

Pero el caso más curioso de todos es, quizás, el que le ocurrió un día, hace ya algún tiempo, yendo con un amigo suyo, ruso de origen, de muchísimo talento, y hombre feo y poco aseado si los hay. Salían los dos amigos de la Cámara de los diputados, ya muy tarde, cerca de las diez de la noche, un día en que había habido gran debate, en el que Jaurès había intervenido dos ó tres veces. Discutiendo sobre los incidentes de la sesión, que el amigo había presenciado desde la tribuna pública, nuestros dos hombres atravesaron el puente de la Concorde y la plaza del mismo nombre, para tomar la rue Royale. Al llegar á esta calle, Jaurès, que estaba algo fatigado y sentía mucha sed, dijo, dirigiéndose á su acompañante:

— ¿Y si tomásemos algo?

— Como Vd. quiera, respondió el interpelado.

Y sin más preámbulos, los dos personajes se meten en el primer establecimiento que encuentran.

La poca elegancia, por no decir dejadez, con que iban vestidos los dos nuevos visitantes, llamó la atención del público chic, compuesto de *demi-mondaines* y de caballeros elegantemente vestidos que se encontraban en el local. La mayor parte de los concurrentes, advirtieron en seguida la presencia de Jaurès, y todo eran idas y venidas para poder contemplar de cerca al « lion du Midi », como muchos llaman al fogoso orador meridional.

Jaurès y su acompañante no notaron nada de esto, enfrascados como estaban en una conversación de alto interés político. Lo que sí notaron, fué, que habían entrado en el local para tomar un vaso de cerveza, y que el apetito se les iba despertando.

¡ Llamaron al mozo, Jaurès echó rápidamente una ojeada á la carta, y pidieron de comer. La comida se prolongó un poco; los

dos amigos supieron hacer honor á la mesa, y cuando hubieron terminado, reclamaron, como es natural, la cuenta.

— Veinte y tantos francos dijo el mozo.

Jaurès saca su portamonedas, y se encuentra con que todo su capital no llegaba á tres francos. Pide auxilio á su amigo, el ruso, y éste declara no poseer más allá de un franco veinticinco.

¿ Qué hacer? Jaurès que se atreve á hacer frente á un gobierno, y que no se arredra ante una multitud de realistas y chauvinistas que le amenazan de muerte, no es capaz de soportar la acometida de un mozo de café. Así es que, confuso y no sabiendo como expresarse, declaró á su terrible enemigo de aquel momento, que se había olvidado el dinero, que perdonase, que no dudase de su palabra, que volvería al día siguiente á satisfacer la deuda... y que le dejaba su reloj de acero, que no valdría más allá de 10 á 12 francos, como garantía.

El mozo estuvo escuchando la peroración de aquel hombre con ojos coléricos y semblante indignado, y ya se disponía probablemente á llamar á los guardias, cuando el regente del establecimiento se acercó á la mesa donde estaba Jaurès, y adivinando lo que pasaba, hizo señas al mozo para indicarle que se retirara.

Inmediatamente el regente fué á tranquilizar á Jaurès, diciéndole que podía irse sin pagar, que sabía perfectamente con quien trataba, y que no permitiría que dejase su reloj como prenda.

El regente había reconocido al primer orador de Francia.

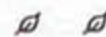
Y Jaurès acababa de enterarse, por boca del que tan cortés se mostraba con él, de que había comido en el restaurant más mundano de París, en el gran establecimiento conocido en Francia, y fuera de ella, y que se llama.

« Chez Maxim's ».

A. FABRA RIBAS.



EL MAUSOLEO



*Dos cipreses oscuros
Guardan la entrada del jardín...*

Sendero,

Tú vas, blanco, derecho, entre dos prados verdes,

Al umbral del cerrado mausoleo.

*La primavera blanda
Sobre el verdor ha puesto
Flores de cien colores
Que el sol esmalta y bruñe con sus fuegos;
Y del perfume fresco y cálido
Viene fragante el viento.*

He pasado

¡ Jardín

*Encantado y callado de los muertos,
Quien pudiera vivir,
Vivo, en tu soledad y en tu silencio,
Mirando el cielo azul
Desde el sepulcro abierto!*

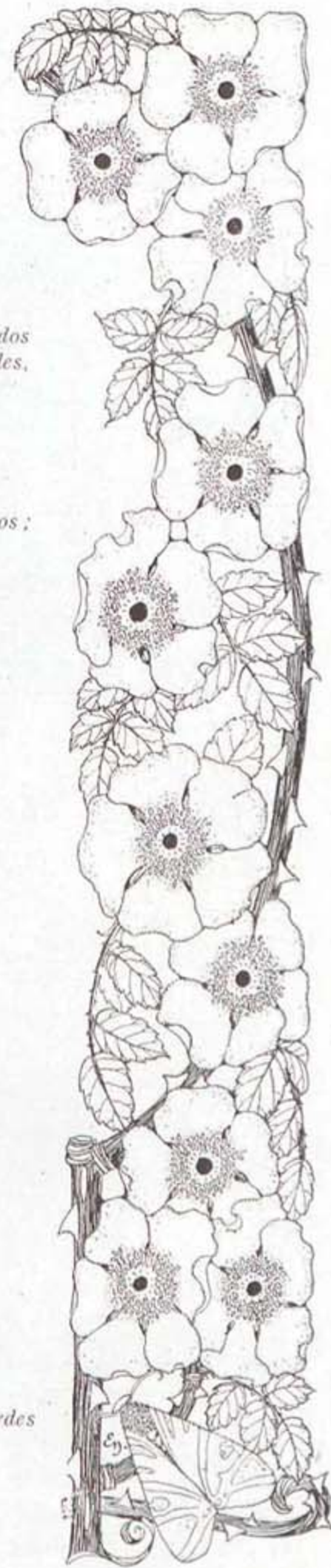
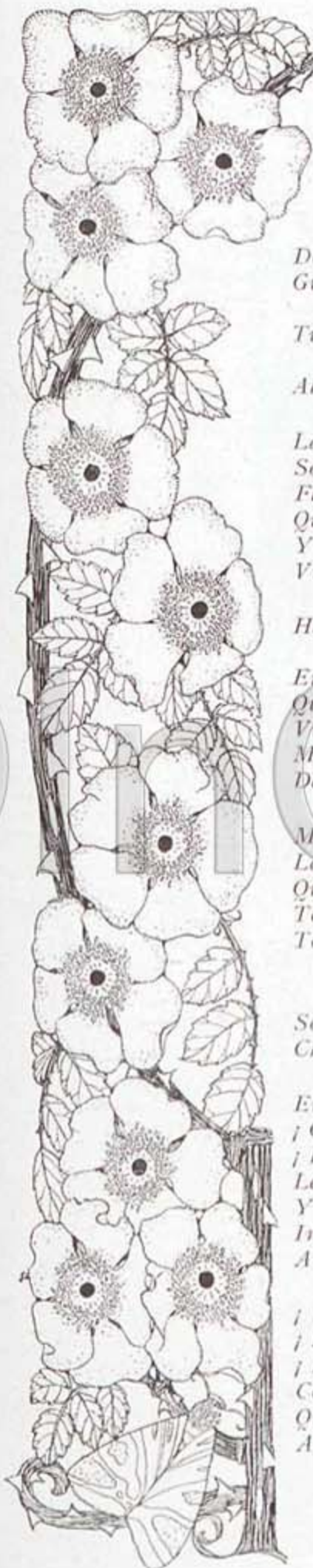
*Mi corazón es tuyo;
La vida lo decora de trofeos
Que son para la Parca...
Todo en torno es espléndido,
Todo para callar...*

*Que no hable el hombre...
Sólo el árbol, la brisa, el río, el pájaro
Charlen su incomprensible devaneo...*

*En el reposo suave
¡ Cómo se agranda el pensamiento!
¡ La vida me revela,
Lentamente, su tétrico misterio,
Y una aurora de esencias
Inmortales enciende la guirnalda
A la puerta infinita de lo eterno!*

*¡ Estar muerto en lo vivo!
¡ Estar vivo en lo muerto!
¡ Poder seguir, lo mismo que una sombra
Cotidiana, el sendero
Que va, blanco, derecho, entre dos prados verdes
Al umbral del cerrado mausoleo!*

JUAN R. JIMENEZ.



La Verdadera Moda

EXTRAIGO estas líneas de uno de nuestros muy interesantes colegas:

« Uno de nuestros mejores dramaturgos, que se gloriaba de no haber dado ningún sitio al bello sexo en su teatro, me decía el otro día, designándome á algunas mujeres que entre ellas conversaban cerca de nosotros:

— « He aquí en su elemento á las mujeres. No pueden estar juntas sin hablar de trapos » — Mi interlocutor tiene la gran suerte de oír hablar de trapos. En cuanto á mí, cada vez que me veo obligado de permanecer en un salón, no se trata de otra cosa en mi derredor que de trabajos de mujeres, de libros de mujeres, de talentos, de impresiones ó de sensaciones de mujeres. La estricta y rigurosa etiqueta me impone á cada instante el deber de saludar la aurora de algún nuevo genio femenino ».

Y yo pensaba: « ¡ Pobres mujercitas que somos! ¿ Cómo llegaremos nunca á contentar á ese difícil tirano como es el sexo fuerte — ó así llamado? »

¡ El uno se queja de nuestra femineidad, el otro de nuestro feminismo!

Pero el signatario de las líneas precitadas nos defiende, y esto me consuela. Por lo menos hay uno que comprende y admite la mujer escritora. ¿ De qué modo? Escuchad y pasmaos de gusto.

Después de haber criticado á algunos autores de poca monta, exclama:

« Que las mujeres se apoderan de su desfalleciente pluma. Nuestra literatura no se halla ni pizca en peligro: no puede correr más que un riesgo, el de ser más viril ».

Este es mi criterio. No existiendo ya la energía, á pesar de los deportes, sino muy raramente en las almas masculinas, quiere hallar un re-

fugio en el espíritu de las mujeres. Estas luchan, combaten, defienden sus principios, sus ideas, puesto que los hombres no saben ya hacerlo.

Es evidente, que, la primera energía á manifestarse, había de ser en el refugio de acceder á los caprichos extraordinarios de la moda.

Nosotras nos dejamos seducir (nunca estuvo mejor apropiada la palabra) por ella, y nuestras siluetas se han vuelto verdaderos palos de cucaña, á veces inclinados y vacilantes, gracias á la poca estabilidad de nuestros tacones altos y agudos.

Esto nos conduce directamente á ocuparnos del lujo del calzado: es fabuloso como, por lo demás, todo nuestro lujo. Para las salidas durante el día, el gamo flexible y claro de un matiz en armonía con el vestido ó completamente surtido, calza lindamente el chanclo charolado de la botina de tacón *bottier*, tan alto como sea posible y puntera redonda.

En las recepciones ó los días de paseo, de tiempo muy bueno, vemos el cabrito fino de color parecido al vestido, enguantar nuestros piés con un zapatito descubierto, que deben ser y son siempre pequeños y combados.

El zapato á varias tiras es encantador: sostiene el pié teniendo todo al descubierto, y cada minúscula joya que adorna cada tira, refleja bonitamente el bajo de la pierna.

Para de noche, los zapatos de *lampas*, de seda bordada de perlas, de láminas de oro y plata, han reemplazado la tela de plata ó de oro. Esta no se acepta ya sino cubierta de un magnífico encaje y rebordada de piedras preciosas. *Cendrillon* no ha soñado nada mejor. A veces, un hilo de diamantes contornea el diminuto zapato y viene á caer sobre el tacón.

¿ Creéis que estos zapatos exigen una serie de medias

muy escogidas, de una fineza rara? La media de seda es idéntica como matiz al del zapato. Si el uno y el otro no pueden armonizarse con el vestido, como he dicho más arriba, es preferible que sean de colores francamente encontrados, por ejemplo, zapatos y medias violetas con un vestido verde.

Las medias, unidas para de día, se calan artísticamente y se incrustan de puntos preciosos para de noche. La *baguette* es de tul de oro bordado con perlas, y las incrustaciones suben hasta la rodilla. Por lo demás, se sabe que la media llega hasta la altura del corsé. Esto es una de las más agradables comodidades, sobre todo con la ligereza, por no decir la desnudez de nuestros bajos.

¿ Acaso van á sufrir éstos todavía alguna tentativa de disminución, puesto que se nos predice la moda de los talles de *guêpes* (avispa)?

— Sí, Señoras mías, la cintura vuelve á recuperar su sitio normal, y es probable que se quiera ajustar tan estrecha, que quepa entre dos dedos. Apesar del criterio de los grandes modis-

tos, que quieren permanecer fieles al estilo *Directoire*, varias de nuestras elegantísimas damas del gran mundo han alargado y afinado el busto — ¡ palabra! — de forma encantadora.

Una de esas atrevidas reformadoras lleva

uno de los más lindos sastres que yo he visto jamás: de paño azul, con ancha banda de seda escocesa en el bajo de la falda; el cuello y las bocamangas, de la misma seda, en la chaquetilla cruzada, de mediana longitud. La camiseta, con aplicaciones de Bruselas iba ceñida en la cintura por una cinta escocesa con ancho bucle de estrás.

Se ha hablado mucho de la tentativa hecha en el Premio de Otoño, de un aro flexible en el bajo de una falda, tímido bosquejo de la amplia crinolina. Se ha tomado en broma y la historia no ha pasado de aquí. Pero una boga asegurada es la de la levita y la de los abrigos largos, presentados por la casa Berny, envolventes, flexibles y adornados que son una maravilla, tanto por la perfección de los tejidos como por la riqueza de las pieles.



Hermoso juego de armiño.



Elegante traje de sarga adornado con terciopelo, para carreras.

Las levitas persas, á *pans* cortados, van bordadas y guarnecidas con pasamanería, de un lujo verdaderamente oriental. Un rodillo de pieles las ribetea.

Por lo demás, la piel domina por todas partes. Parecía en estos últimos años que su lujo no podía aumentar, y ha sido todo lo contrario, pues lo ha sobrepasado en esta temporada. No sólo es un ornamento la piel, sino que también nos envuelve de esplendores, y es de un confort ignorado hasta la fecha. Su flexibilidad, su ligereza relativa, hacen muy fácil su porte, apropiándose el don de protegernos muy delicadamente del relente y otras inclemencias de la temperatura: grande gaban de pieles, largo abrigo estrecho, levita de armiño, de nutria, de *breitschwanz*, todo esto se guarnece con pieles diferentes. Todas las mezclas son admitidas con tal de que halaguen los ojos y la coquetería. El chinchilla va trabajado en sesgos, ribetes, losanges, listados; el *skungs* forma altas bandas, gruesos rodillos; el topo va colgante como una seda suave; el armiño es empleado como un tejido flexible.

Fara las vueltas de cuello y solapas, zorro blanco y zorro negro se reúnen en corbatas monstruos, en vastas estolas, así como también se emplean en la confección de inmensos manguitos.

Originales *vitchouras* (balandranes), nos seducen lo mismo que las estolas, *écharpes* (bandas), y esos deliciosos manguitos sacos, en los cuales, con la confortable tibieza de las manos y de los brazos, podemos hallar todos los accesorios indispensables á nuestra elegancia: caja de polvos, tarro, espejo, etc...

En el *breitschwanz* « muaré animal », y en el topo de reflejos castaños-rojizos, nuestros peleteros han sabido aplicarlos sobre vestidos estrechos y chaquetillas de un chic adorable. Todo el alto de la falda y el corpiño de muselina de seda ó de tul va bordado con volantes que penden ó caen en ligeros pliegues, apesantados por la muy alta banda de piel que alcanza la chaquetilla cerrada, cruzada, de la misma peletería.

Indumentada de este modo, la línea de la mujer es correcta y sin interrupción, envuelta toda en pieles; y cuando se quita la chaquetilla, la mujer aparece en traje rozagante, ligero, delicioso, para soportar la temperatura de nuestros salones.

Y no solamente las pieles trotan por las calles, ruedan en los eléctricos, se ostentan en las recepciones de tarde, y se muestran por todas partes en donde se habla de ello, en donde hay diversión, sino que por la

noche triunfan en medio de los encajes más ligeros, de los más elegantes bordados.

¿No se hacen también, por ventura, guimpes de armiño? Las guimpes de color tienen también una nueva boga, con el siguiente detalle además: un verdadero encaje en la *encolure* plegándose como el pequeño cuello de lencería de antaño, esclareciendo y subrayando con su blancura el cuello y el semblante.

Los pequeños volantes, muy empleados en los tocados de noche, se arreglan de diferentes maneras. He aquí un ejemplo, sobre un fondo de seda azul turquí pálida, en velo de seda rosa, enganchados á la falda también en velo, por una « tête » de *chenille* azul oscuro. Un cinturón de terciopelo azul retiene en el talle el fichú de encaje.

Sobre un tafetán flexible gris acero ribeteado azul, las cintas hacen el papel de volantes, alrededor de la falda y el fichú en donde alternan con el encaje.

Anchos terciopelos negros se arrollan aún en volantes, sobre un velo de seda negro transparente viejo azul, y se continúan en pequeña trama desprendida sobre el lado. Este terciopelo se vuelve á ver en alto cinturón sobre el corpiño, en *coques* que guarnecen la *écharpe* y el manguito de armiño *demoucheté*.

Otro de los ornamentos de nuestros tocados actuales es el bordado serbio y ruso multicolor, hecho á punto de cruz en colores vivos y encontrados. Sobre terciopelos, sobre gasas y sobre muselinas, este bordado realza los vestidos de tarde y de noche, y da una nota picante á un tocado simple quitándole toda banalidad.

Algunos sombreros vistos en las carreras: Muy caprichoso en fieltro gamuza, casquete puntiagudo, alas en batalla, éste se distinguía por un grueso nudo á plano de terciopelo encarnado, situado de pié contra el casquete.

Más tranquilo, como desnudándose de terciopelo negro, un pequeño fieltro florecido de rosas de satén agazapadas al pié de un nudo muy alto de terciopelo.

Una enorme *cloche* (campana) cubierta de terciopelo gris claro, reúne bajo un ancho bucle todo un montón de *coques* de cinta de satén, de muchas clases de tonos.

Un poco excéntrico, este fieltro esmeralda ribeteado de satén negro fruncido, y levantado sobre el lado por un nudo escarapela de satén negro bordado de perlas verdes.

Una toca que sienta muy bien, alta y puntiaguda, de terciopelo pardo, se ameniza con orejas de conejo múltiples en tafetán cereza, cuyo tafetán circunda la toca en derredor.



M^{lle} DASTRY

Manto de armiño guarnecido de Irlanda y de zorro.

Clásica es una toca más baja de terciopelo azul de rey, que desaparece bajo una avalancha de plumas grises.

Un fabuloso penacho blanco esclarece una enorme forma de terciopelo negro, complementada con forro de terciopelo azul, adornado el casquete de terciopelo negro, mientras que otra, toda de penachos negros, se ensancha por detrás de una toca de terciopelo madera cubierto de vieja Venecia amarilleada.

Como las plumas y las cintas, las pieles invaden nuestros sombreros: una toca de nutria ribeteada de *skungs*; otra adornada de terciopelo azul con un lado todo en oso blanco; un gorro de armiño con el fondo de satén; una inmensa capelina de terciopelo forrada de armiño; una marta-cibelina enrollada en los encajes de un voluminoso « *poiluchon* »; una exquisita pequeña forma « *trotteur* » en ratina azul, adornándose con una piel salvaje.

El último grito es el sombrero de estofa, sin ningún sostén de latón ó de forma, que se encasqueta simplemente en la cabeza... y que se puede introducir igualmente en el bolsillo.

Las larguísimas *écharpes* que forman manteletas, en nutria, armiño, ribeteadas de una alta piel de zorro ó de cibelina, tendrán la boga para las salidas en automóvil.

Y los grandes abrigos de noche son de un esplendor que á nada se puede comparar. Brocados, satenes de doble-faz, ricas pasamanerías, galoneados en relieve, bordados de grandes efectos, componen estas prendas de vestir. Un poco de oro esclarece discretamente estos ornamentos. Los abrigos de noche se hacen muy largos por detrás: deben acompañar y cubrir la trama del vestido que se ensancha y se ostenta más esta temporada.

En la nota simple, domina el lado práctico: las faldas se ensanchan un poquitito para dejar la facilidad de marchar; sin embargo, quedan bastantes estrechas á fin de que no pierdan nada de su gracia. Las chaquetas, al alargarse, tenían un aspecto invernal. Varios modelos, también, impelen el confortable hasta llevar el cuello montante de piel. Las mangas se alargan hasta por encima de la mano, y los pequeños trajes de la mañana no han estado nunca mejor combinados para prestar los servicios que se les piden.

El corpiño de los trajes sastres fijados á la falda, es de seda suave ó de velo de seda, cortado ó no, con tisú semejante al del traje.

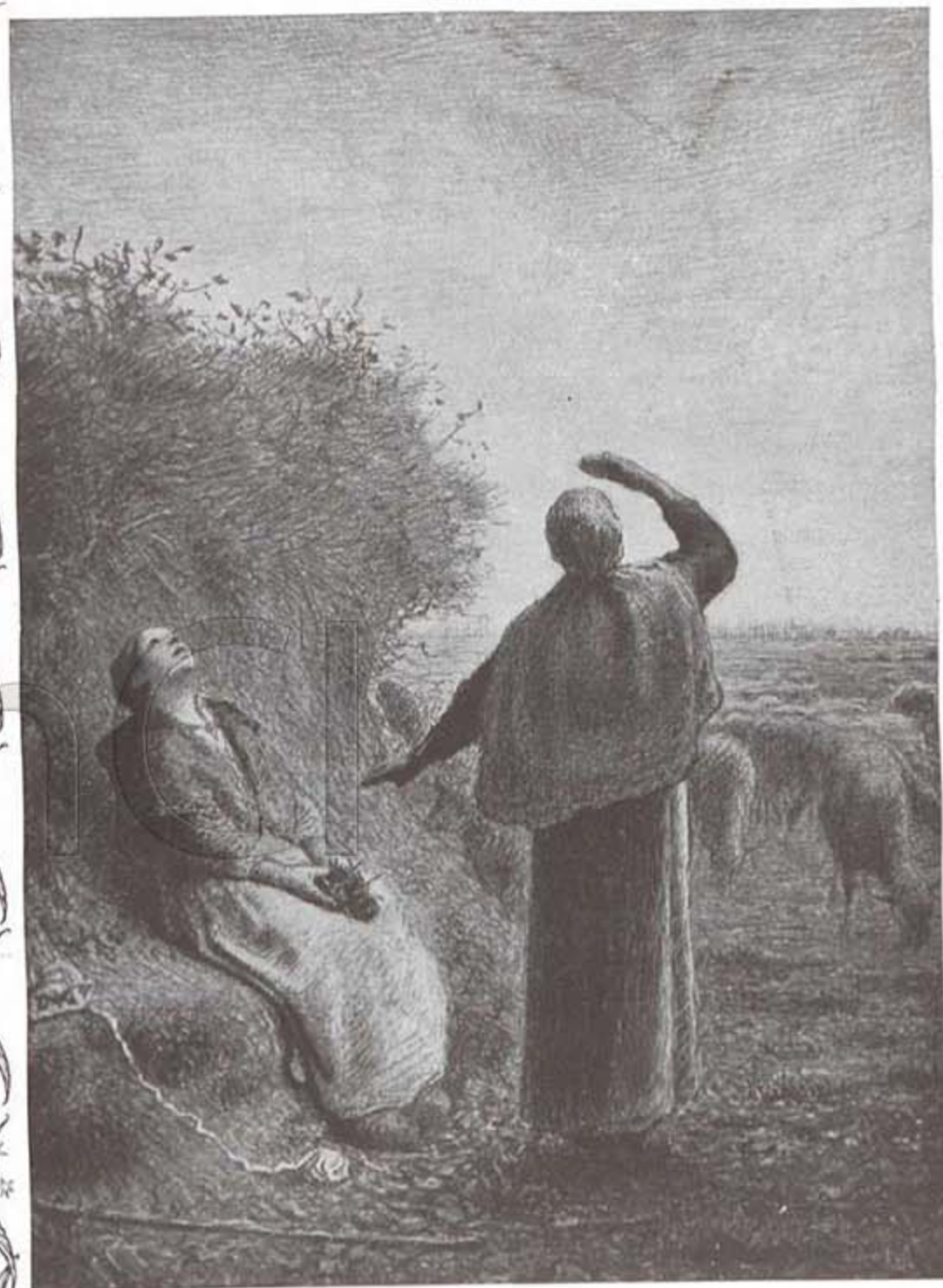
Un modelo de paño de seda negra es muy chic, la chaquetilla recta enteramente pequinada de trencilla de seda. La falda en piel toda recta, toda unida y adornada de igual modo en el bajo; el pequeño corpiño de velo de seda negra y descotado sobre un fichú de muselina coral rosa.

Muchas chaquetillas no van bordadas sino por la espalda; las faldas se cortan en dientes redondos y franjeadas; el capuchón, que guarnece á veces el sastré ó el simple abrigo, se forra á menudo de seda clara y viva.

Tales son los diversos detalles principales y remarcables de la moda actual, que, en resumen, es ecléctica y complaciente. Se quede segura sin muchos gastos; pero para serle absolutamente fiel se deben hacer grandes desembolsos, pues en sus altas esferas no admite sino lo bello, lo verdadero y lo auténtico, lo cual tiene un valor de origen real y un *aquél* artístico: conjunto raro y costoso que, sólo los privilegiados de la fortuna, pueden permitirse.

MARIE BERTIN.

PAGINAS ARTISTICAS



El paso de los patos salvajes
cuadro de MILLET.



JANE HADING

♦ ♦



JANE HADING, cual una estrella errante, no nos da en París sino muy raramente el placer de admirarla, admiración que por otra parte merece, indiferentemente, el gran talento de la comedianta y toda la belleza encantadora de la mujer.

Pero gracias á los Sres. Hertz y Coquelin, esta grande artista adorada de París, y que el extranjero le envidia, va á procurar por fin al público parisiense, la alegría de verla esta vez por largo tiempo en la *Porte Saint-Martin*, escena de los ilustres desertores de la *Comédie Française*, tales como: Constant Coquelin, Lucien Guitry, Jane Hading, y otros más que vendrán, igualmente, ellos también, á engrosar la cosecha de laureles recogidos en el arte de Molière.

Jane Hading es verdaderamente una grande artista, y todavía nos recordamos, haciendo abstracción de su belleza, la notable creación que ella hizo en la *Femme X...*

¿No fué ella, en efecto, en ese papel, coqueta, perversa, huraña, dolorosa y punzante? Creación que, por el momento, termina la lista de los inolvidables papeles que ella desempeñó con su gracia magistral, entre el aplauso atronador y las aclamaciones que aún resuenan bajo las bóvedas del Teatro de *Madame*.

Estos papeles fueron: « Sapho », « la Princesa de Bagdad », « la Princesa d'Aurec », « la Princesa George », « las Semi Virgenes »,

« el Maitre de Forges », « Más que Reina », sucesos inolvidables á los cuales contribuyeron el juego sobrio, el temperamento fogoso, la distinción de gran dama, que posee á la vez esta comedianta cumplida: Jane Hading

La vuelta de Madame Jane Hading ha tenido lugar en estos dias, representando en la *Porte Saint-Martin*, y la hemos vuelto á ver en la *Princesa de Chabrán* — ¡todavía una princesa más! — de *la Femme Nue*, de Henry Bataille. La eminente comedianta ha dado á este papel, un aire bien personal de completa distinción y de encanto perturbador.

La *Princesa de Chabrán* es un papel de espera, pues al cúmulo de sus triunfos, Madame Jane Hading debe añadir otro aún, creando el papel principal de « *La Crise* », esa pieza fascinadora y tan esperada, de los Sres. Paul Bourget y André Beaunier, novedad, que será según dicen, la más sensa-

cional de la temporada teatral de 1911-1912, y particularmente en el Teatro de la *Porte Saint-Martin*.

No contenta de encantar la vista y los oídos de sus contemporáneos, Madame Jane Hading, se ha revelado además como una maga. ¿No lo es, acaso, aquella cuya maravillosa agua de *Jouvence* ha vencido al tiempo y á las arrugas? Actualmente, el Agua de *Jouvence* Jane Hading se halla en todas las mesas de tocador, y Madame Hading, que estaba admirada hasta aquí como una grande artista, va á ser amada como una bienhechora.



(Foto R. utlinger.)

Madame Jane Hading



DE TODO UN POCO

Previsiones singulares.

América ocupa, naturalmente, el primer lugar: en los Estados Unidos se ha constituido una Sociedad secreta de seguros contra las prisiones. La clientela está formada por distinguidos ladrones de profesión, que pagan una cuota bastante elevada, la cual varía según el género de hurto que forma la *especialidad* del asegurado. La cantidad asegurada oscila entre 120 y 600 dollars. Apenas el asegurado cae en brazos de la justicia — lo cual representa un siniestro — la Sociedad se informa, y hace llegar pronto al detenido la suma necesaria, para su especial manutención y para su defensa.

Después de América, el mayor centro de seguros originales es Londres por mérito del Lloyd's. Una especialidad del Lloyd's es la póliza de seguro contra la lluvia. La « *Pluvias Police A.* » garantiza una indemnización de 6 esterlinas por semana, si por más de dos dias semanales caen más de 0.20 pulgadas de agua, y la cuota que se ha de pagar es de 15 chelines por semana.

Pagando una adicional de 25 chelines, el resarcimiento sube á 10 esterlinas. La « *Pluvias Police B.* » asegura una indemnización diaria, cuando la cantidad de agua llovida supere 0.20 pulgadas. Las pólizas C. y D. prestan garantías superiores. Para la determinación de la cantidad de agua caída, valen los datos de la oficina central de meteorología.

Tenemos después el seguro contra las desgracias de corazón. Se trata de una compañía de seguros inglesa contra los... « *afectos ignorados* ». El objeto de esta compañía es de garantizar á los enamorados que se dan *calabazas*, y ofrecerles una congrua compensación pecuniaria. Las ventajas de este género de previdencia no son despreciables. La ley inglesa reconoce ya la legitimidad de demandas de indemnización á las promesas matrimoniales. El novísimo seguro tiene el mérito de evitar la exposición al público de los asuntos propios del corazón.

En Leipzig se ha constituido una Sociedad de seguros contra la mendicidad, que se propone librar á los propios asegurados del continuo fastidio de demandas de subsidios, suscripciones, solicitudes para parti-

cipar de los donativos en obras de beneficencia, etc., proveyendo la Sociedad á todos los subsidios. El asegurado paga anualmente una cuota proporcionada á los beneficios. La Sociedad hace poner una placa en la puerta del domicilio del asegurado, señalando á los eventuales solicitantes la dirección de la Sociedad, y provee, además, al asegurado, de una tarjeta personal, para que la muestre á los fastidiosos que le aborrasen por la calle, en el club, etc.

Y tenemos, por fin, el seguro de los aseguradores contra el riesgo de eventuales monopolios del Estado. Este es el Lloyd's de Londres que emite pólizas para esta forma de seguros, al premio del 10 por mil, con garantía bisanual, pero sin derecho á renovación.

Un desafío muy extraño.

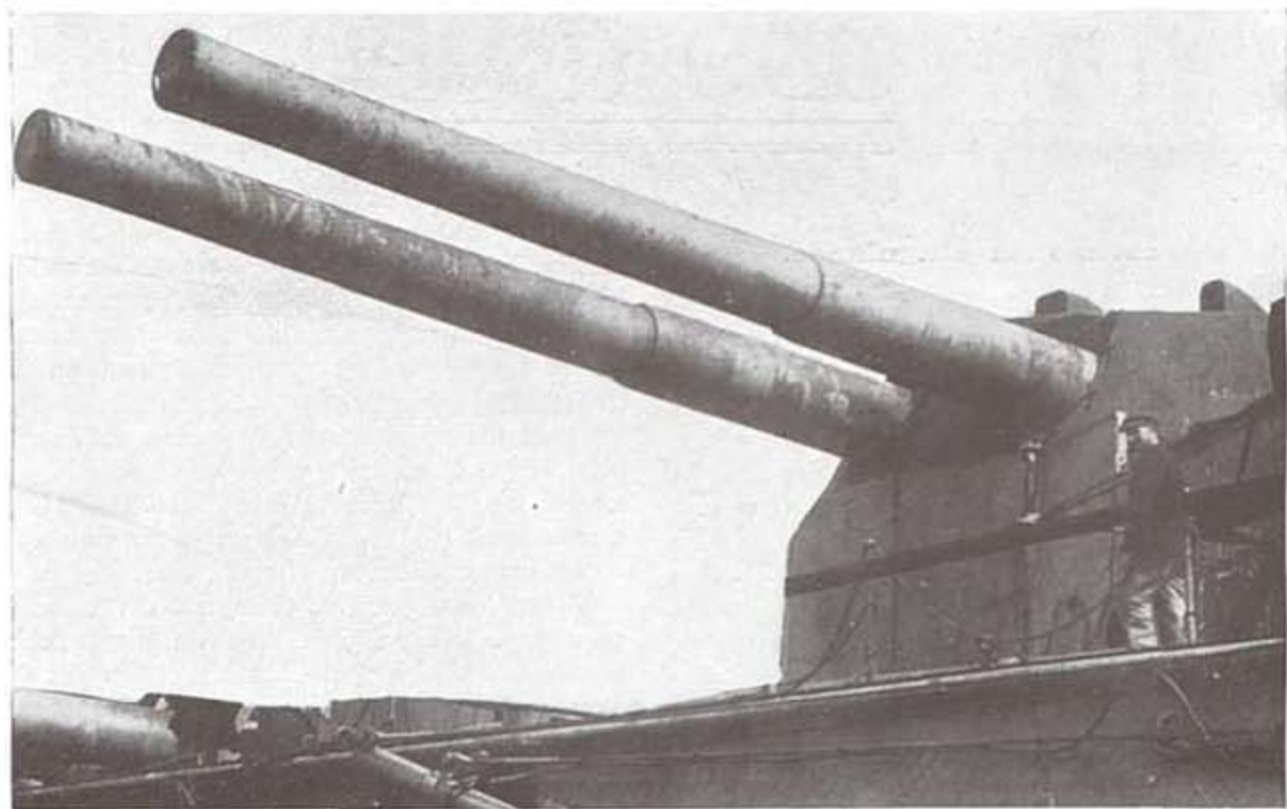
Cuatro grandes escuelas de medicina de Nueva-York, se disputan la clientela de los enfermos: la Asociación médica americana, el Instituto homeopático, la Asociación americana de medicina eléctrica y la Asociación osteopática.

Los adeptos á esta última escuela, esto es, los osteopáticos, que tratan las enfermedades con fosfatos, y que pretenden obtener con este remedio resultados en mucho superiores á los obtenidos por sus rivales, han desafiado á estos últimos á una extrañísima prueba. Se trata de ver, cual de las cuatro escuelas salvará el mayor número de existencias, sobre 800 enfermos que entre ellos mismos se dividirán en los hospitales de Nueva-York.

Estos 800 desgraciados, especialmente escogidos entre los enfermos del tifus y de pulmonía, se dividirán en partes iguales entre las cuatro escuelas. Las autoridades de los hospitales establecerán la estadística de los pacientes que vivirán y de los que morirán, y llevarán una nota del número de dias empleados por cada curación.

No se pedirá ninguna compensación á los principales enfermos interesados que sanen. Tratándose de enfermos confiados á la caridad pública, éstos deberán aceptar, gratuitamente, médicos y medicinas.

Como es de suponer, será victoriosa, la asociación que salve mayor número de enfermos.



Cañones de la marina inglesa que pesan cada uno 86 toneladas y lanzan proyectiles de 1250 libras.

Los nuevos cañones de la marina inglesa.

La acción de las modernas flotas se ha vuelto tan poderosa y extensa, que todos los países consagran á sus armamentos marítimos una parte cada día más considerable de sus recursos, y no puede suponerse ni

por un momento que el inmenso utensilio destructor que preparan con tanta vigilancia, pueda quedar siempre inactivo.

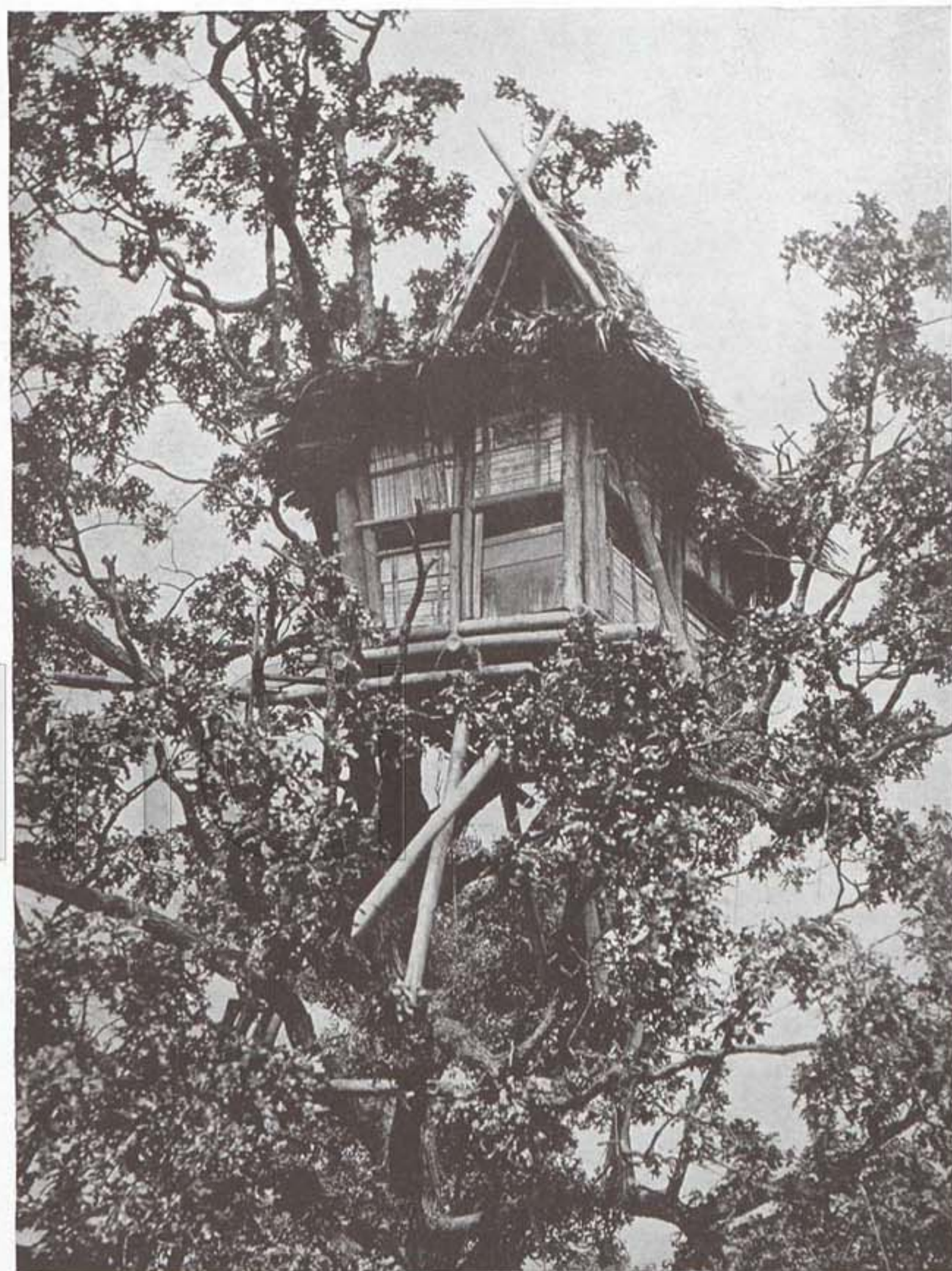
Fundado en esto, se comprende que, oficiales é ingenieros, constructores y empleados colaboren leal y asiduamente al mismo fin, y cuyo resultado se traduzca día por día en el rápido progreso del material.



El mayor proyectil del mundo perteneciente á la marina yankee.



Una arriesgada hazaña de un trabajador de New-York, á grande altura. El niño es su hijo.



Una curiosa habitación en la copa de un árbol, donde se albergan los monos, en Filipinas.

Nuestra fotografía representa uno de los más importantes adelantos de este género: el nuevo cañón adoptado de 13.5 pulgadas, para los modernos colosos navales de la marina británica. Este último pesa 86 tonela-

das, y su proyectil 1250 libras. Su longitud es de 51 pies y está destinado al nuevo superdreadnought « Orion ». Es la primera vez que un acorazado será provisto de tales materiales de guerra.

EL LIBRO DEL MES

EL DORADO (1)



GUATAVITA era ciudad populosa y la plaza de armas mejor fortificada del imperio chibcha, en tiempos anteriores á la conquista. Tenía en ella su corte y asiento principal el cacique del mismo nombre, jefe rico y poderoso feudatario del zipa de Muequetá.

Los habitantes de Guatavita eran inteligentes é industriosos;

se les consideraba como los más hábiles orfebres de la nación. Ellos fabricaban las imágenes de los dioses, fundían y realizaban las mitras de los jeques (2) y las diademas de sus reyes. Para el atavío de sus mujeres engarzaban, en brazaletes y collares de oro, las piedras verdes traídas de Muzo y Somondoco. Con exquisito arte tejían mantos y túnicas de algodón, que luego decoraban con dibujos de variados y brillantes colores.

A dos leguas escasas del poblado se halla la célebre laguna, adoratorio de los chibchas, escondida entre los pliegues de áspera serranía y rodeada de cumbres, cuyas laderas descienden de una manera abrupta, casi á plomo, hasta el fondo mismo de la sima. Nada más pintoresco, pero también nada más solemne y aun medroso que aquella cuenca circular, profunda, incrustada en lo alto de la montaña, como un ojo glauco, siempre abierto y siempre fijo en la inmensidad del cielo.

El paisaje es melancólico y austero. Los cerros del contorno sólo muestran la vegetación raquílica de los páramos: hierba escasa, helechales secos y frailejones de tronco negro y hojas sedeñas, plateadas, de donde surge un tallo encorvado bajo el peso de flores amarillentas.

Y sin embargo, este paraje,

(1) Capítulo extraído del libro *Historias y Paisajes*, Bogotá.
(2) Jeques, sacerdotes.



Cabeza de jeque. Escultura chibcha.

hoy yermo y silencioso, fué en días remotos el teatro de bulliciosas fiestas: sobre el acantilado se levantaron templos; grandes balsas empavesadas con esplendor bárbaro surearon sus aguas; en la orilla se aglomeraron las muchedumbres, y en más de una ocasión nubló la claridad del día la espesa humareda de los sahumerios.

Desde tiempo inmemorial solían acudir los chibchas á Guatavita, con el fin de rendir culto á Guahaioque, el espíritu malo,

quien se dignaba aparecer de vez en cuando sobre las aguas, en la forma de una serpiente ó dragoncillo. En esta ocasión, los jeques, habitantes de los templos ribereños, le rendían el acostumbrado tributo de oro en polvo, tunjos y esmeraldas, que constituían la ofrenda en ellos depositada por la piedad de los fieles.

Aconteció después el sacrificio de la cacica, con los sucesos extraordinarios que acompañaron su trágica muerte. Desde entonces creció la fama del santuario, y á él acudían en todo tiempo los moradores de Bacatá y regiones comarcanas.

He aquí la leyenda, tal como la referían los ancianos de la tribu, sentados á la puerta de de sus cabañas, en las hermosas noches de Enero, cuando Chía resplandeciente, desde lo alto del firmamento, argentaba el valle y los collados,

En una época muy lejana, mucho antes de ser el territorio de Guatavita sojuzgado por Nemequene, zipa de Muequetá, reinaba allí un cacique de esclarecido linaje y poseedor de grandes riquezas, llamado Tyhiba, el animoso.

Habitaba un extenso cercado, lleno de guardias y esclavos, y en los pequeños bohíos (1) de

(1) Bohío, casa indígena de varas y techo pajizo.



Un guerrero chibcha.



Dulzaina.

tentador, ojos expresivos, de ardiente mirada y cabellera abundante, negra como el tinte de la jagua. (2) Tenía por morada un bohío de maderas olorosas, construido en el fondo de los jardines. Las paredes estaban decoradas con labores de fique y vistosas mantas. Cubría el suelo estera fina de espartillo, y en el hueco de las ventanas colgaban campanillas de oro, que al ser movidas por la brisa producían un agradable concierto.

Amábala el jefe con locura, y por ella descuidaba el gobierno del señorío, el bullicio de los fiestas y aun los placeres de la caza, ejercicio á que era aficionado en extremo. Los soches y venados del páramo buscaban ahora la llanura, sin temor, libres de la codiciosa persecución del príncipe. Cesaron las expediciones guerreras, y al toque marcial de los caracoles marinos (3) sucedió la música blanda de las dulzainas.

Entretanto la favorita, entregada á plácida holganza, perezosa y felina, recibía los homenajes de amor, muellemente reclinada sobre un montón de pieles de oso negro, cuyo fondo hacía resaltar mejor la esbeltez de sus formas.

Pero la Guanentá era tan frágil como hermosa. Escuchó las frases vehementes y lisonjeras de un arrogante capitán de los güechas (4) de la guardia, y un amor más poderoso que el primero hizo chispear sus ojos con criminales reflejos.

Bien pronto advirtió el cacique el desamor de su esposa. Aquella mirada, para él vaga y sin caricias,

(1) Tyguyes, mujeres del cacique.

(2) Jagua, fruta indígena, que produce un tinte muy negro.

(3) Tenían los chibchas estos caracoles en mucha estima. Venían desde la costa, de tribu en tribu, á cambio de sal y mantas.

(4) Güechas, soldados.



Maza de chonta.



Idolo de Chibchacum.

y ciertos gestos fugitivos de impaciencia y de hastío, llenaron su corazón de crueles y dolorosas sospechas.

Una noche salió Tyhiba de sus habitaciones particulares, avanzó cautelosamente protegido por la espesura, recatándose de mata en mata, y fué á apostarse en frente del bohío de la cacica. A poco de estar allí en acecho, vió como la puerta se abría con sigilo, para dar entrada á una sombra, que se confundió en estrecho abrazo con otra que aguardaba, y alcanzó á percibir leve rumor de suspiros y de besos.

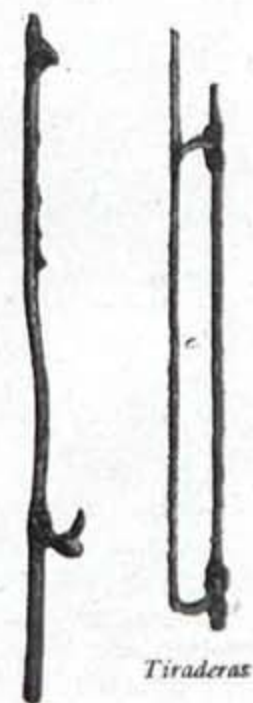
Quedó el jefe por un instante abatido y confuso, agobiado bajo el peso del dolor y su deshonra; después se irguió altanero, furibundo, y su diestra se crispó sobre el puño de la macana, que enarboló con delirio. Presa de una cólera insensata, lanzó un grito que resonó como un rugido en el silencio de la noche, acudió la guardia, y allí mismo dictó órdenes severas que los guerreros escucharon espantados.

Al día siguiente, á la salida del sol, un espectáculo horrible se presentó á los ojos del pueblo de Guatavita, convocado en la plaza del lugar, para ser testigo de la venganza del príncipe.

Atado á un poste pintado de rojo estaba el joven capitán de la guardia. Alrededor, en vasto círculo, se alinearon las cien tyguyes del jefe, y á dos pasos de la víctima, la favorita, sujeta por dos esclavos, fué compelida á presenciar el bárbaro castigo.

Con los ojos desmesuradamente abiertos, transfigurada por el terror, vió como le cortaban á su amante las orejas, la nariz y los labios, le sacaban los ojos, le rompían uno á uno los miembros y le vaciaban las entrañas. Presenció la agonía hasta el fin, mientras la sangre salpicaba su frente y empapaba sus vestidos. Por último, arrancaron al cuerpo, palpitante aún, pedazos de carne, que fueron allí mismo cocidos y dados de comer á la adúltera.

Y para mayor pena de la culpable, y á fin de



Tiraderas

que sirviera de escarmiento á sus demás mujeres, dispuso el jefe que en los regocijos públicos, se relatase el delito de la cacica, y que trovadores asalariados fuesen todos los días al pié de las ventanas de su bohío, á cantar una y otra vez la historia del suplicio.

Así pasó algún tiempo hasta el día en que la hermosa joven, no pudiendo sufrir más el tormento diario de aquellos cantares, logró burlar la vigilancia de los esclavos y huir del cercado. Salió por el lado de Oriente y, trepando los cerros que dominan el poblado, llegó á la laguna. Llevaba en brazos una niña de corta edad, hija suya y del cacique.

Los jeques alcanzaron á distinguir el perfil de la fugitiva balancearse sobre el acantilado; oyeron luego el ruido de los cuerpos al caer, mas cuando acudieron al paraje, era ya tarde. Sólo se veían sobre la superficie del agua círculos concéntricos, que iban dilatándose más y más, hasta perderse en los jurcales de la opuesta orilla.

En este momento llega el cacique desalado, y al contarle el triste acontecimiento, ordena con imperio le traigan á su mujer y á su hija del fondo del santuario.

Uno de los jeques enciende una gran fogata, pone guijarros entre las llamas hasta calentarlos al rojo; en seguida se desnuda, lanza las piedras al lago y se sumerge tras ellas. Transcurren algunos instantes, que para Tyhiba son siglos de ansiedad, y ya desespera de ver al mensajero, cuando el bullir de las aguas indica que éste vuelve. Pero vuelve solo, y dice que la cacica y su hija viven felices en la morada de Guahaioque, que es un espléndido palacio, rodeado de amenos prados y bellísimos jardines. El jeque la invitó á regresar, pero ella, por mandato del dios, habitará siempre allí, donde se ocupará en remediar las necesidades del pueblo.

Lleno de pesadumbre escuchó Tyhiba el relato que le quitaba toda esperanza. Con paso tardo y vacilante tornó á sus bo-

hios, y por muchas lunas llevó el luto de sus amores en el alma.

Era también aquí en este lago donde tenía lugar la ceremonia del baño del cacique, al ser consagrado como jefe del dominio, lo que dió margen á la historia del hombre dorado, ó *El Dorado*, tan célebre en los anales de la conquista. Tratemos de reconstruir la escena, para lo cual hemos de retroceder cinco siglos, y asistir con el pueblo de Guatavita á la solemne fiesta.

Hémos aquí situados en lo alto de una colina, primera ondulación de la serranía, que por el Oriente domina la cabecera del cacicazgo.

Es una hermosa mañana del mes de Hisca (1), el mes de la alegría y la fecundidad. El cielo está despejado y el aire es tan diáfano, que permite distinguir los menores detalles del risueño panorama que á la vista

tenemos. A nuestra derecha se levanta un cerro aislado, de forma cónica, compuesto de inmensas lajas rugosas de color gris. Tiene el aspecto vetusto y solemne de los monumentos

azotados en vano por el oleaje de los siglos. Esta mole es sagrada para los indios, porque fué en su cumbre donde en cumplimiento de una profecía de Bochica, la hija de un cacique, fecundada por un rayo luminoso de Sua (2), dió nacimiento á Ganchacha, el afamado caudillo de los Hunzas.

A la izquierda hay una serie de colinas rojizas, detrás de las cuales se encuentra el dominio del Guasucá, tributario del Guatavita y defensor de su frontera meridional.

A nuestros piés se halla el pueblo rodeado de huertos y jardines. Mas allá hay cuadros de sementeras con vallados de cactus y zarzamorras. Una hilera de alisos, en el fondo del valle, señala el curso del río, cuya corriente se desliza sin quejas ni murmullos por en medio de los sembrados. Cierra el horizonte

(1) Hisca, Mayo.

(2) Sua, el Sol.



Varios ídolos cibichas, en oro.

al frente una serranía baja, que divide el valle de Guatavita de las tierras de Sopó, otro valle que, así como el anterior es dependencia de la sábana de Bacatá.

Mirad allá abajo: en el centro del caserío se ve un espacio circunvalado por fuerte muralla de madera; es el cercado del cacique. En frente de la entrada principal se abre una plaza, ocupada á la sazón por una gran muchedumbre.

Son los habitantes de Guatavita. Todos llevan su traje de fiesta. Los hombres visten tunicela blanca que apenas les cae á la rodilla y un manto también blanco, anudado en el hombro derecho. Las mujeres llevan el chircate (1) prendido á la cintura con el chumbe (2) de colores vivos, y en vez de manto, un chal que les abriga la espalda y se cruza sobre el pecho. Su aderezo consiste en un collar de muchos hilos, hecho de dientes de animales, cuentas de oro y pedrezuelas de color. Tanto los hombres como el mujerío cubren su cabeza con un casquete de algodón, orlado de plumas. Los cabellos son largos, lisos y negros; las mejillas y brazos están teñidos de encarnado con la fruta del achiote.

A un toque estridente de caracoles, se abre la gran puerta de la muralla, la multitud se hace á un lado, y comienza el desfile.

Abre la marcha una chusma de esclavos cuyo oficio no es otro que remover las piedras, palos y otros obstáculos del camino. El cual es una calzada ancha y firme, que sigue al principio la base de la serranía y trepa luego, ondulando sobre cerros y cañadas, hasta el borde de la laguna.

Avanza en seguida un escuadrón de guerreros. Llevan escudos en el brazo izquierdo y en la mano derecha empuñan la temible espada de dos filos, fabricada de durísima chonta (3). Crúzales el pecho una banda que sostiene la tiradera (4) y el carcaj lleno de flechas.

Siguen cuadrillas de hombres pintarrajeados, gimiendo, retorciendo el cuerpo y levantando los brazos con muestras de vivo dolor. Imploran á Bochica por la salud del soberano. Para hacer más patentes sus ruegos, tienen el rostro cubierto con máscaras de oro, donde se ven realizadas las lágrimas.

En pos de la mascarada desfilan los jeques con paso digno y mesurado. Se les distinguen muy bien por sus largas túnicas blan-

(1) Chircate, túnica.

(2) Chumbe, faja de algodón.

(3) Chonta, madera más dura que el ébano y muy pesada.

(4) Tiradera, especie de ballesta.

cas bordeadas de rojo y las anchas mitras de oro, que brillan á la luz del sol.

Luego otra numerosa comparsa de gentes disfrazada con pieles de osos, tigres y leones. Saltan alegremente, ríen con estrépito, y cantan para manifestar que Bochica ha concedido ya lo que pedían los delanteros. A éstos acompañan bandas de músicos tocando zampoñas, tambores, fotutos (1) y chirimías.

Ahora sale el cacique: es un mancebo de porte majestuoso y mirar penetrante. Está sentado en un trono cubierto de planchas de oro, colocado sobre andas de madera, que llevan á hombros gentes de su casa. Su túnica ostenta primorosos dibujos y labores; el manto es de listas rojas, amarillas y negras. Luce sobre el pecho patena de oro incrustada de esmeraldas. De oro son también la alta corona que defiende su cabeza, la chaguala pendiente de la nariz, los brazaletes y enormes zarcillos. Sostiene en la derecha mano el áureo cetro distintivo de su autoridad. Le precede de cerca un grupo de doncellas, que tienden mantas sobre el camino y riegan flores á su paso.

Rodean al príncipe los nobles del señorío, lujosamente vestidos y adornados con sus mejores alhajas. Tienen en la cabeza bandas de oro, ó diademas en forma de media luna con penachos de vistosas plumas.

A uno y otro lado de las andas caminan con paso lento y trabajoso dos ancianos. Su aspecto senil ofrece notable contraste con la gentileza de los nobles y la gallardía de los guardias. Por única vestidura llevan ceñida al cuerpo una red de pescar, símbolo de la muerte. Tocan incesantemente sendas flautas, cuyo sonido monótono y plañidero se percibe claramente en el intervalo que á veces deja el ruido de la fiesta. Tan extraños personajes acompañan siempre al príncipe en sus horas de placer y de apoteosis, para recordarle la brevedad de la vida y la vanidad de las pompas humanas.

Cierra la comitiva otro escuadrón de soldados, cuya arma principal es una pica de chonta, de diez palmos de longitud. Marchan en apretadas filas, cantando á coro un himno guerrero, con el cual celebran las hazañas de sus héroes y sus dioses.

Por último, el pueblo desfila también en pos de su rey, y muestra su alborozo por medio de gritos, risotadas y cantares.

Queda el poblado desierto y silencioso, pero allá, á lo lejos, aún se percibe el canto unísono y marcial de los guerreros, despertando los ecos de la montaña.

(1) Fotutos, flautones de madera.

Ahora descendamos de nuestro observatorio, y agreguémonos al cortejo. Este se mueve con tal lentitud, que hemos empleado casi toda la mañana en llegar al santuario. A la hora en que le damos vista, el sol toca el zenit, y sus rayos caen á plomo sobre las cabezas de los peregrinos.

Las calzadas que suben hasta el borde circular del lago, hormigean de gentes. Allí se han dado cita todos los habitantes del señorío: se mezclan y confunden los belicosos guasucaes con los pacíficos labriegos de Guachetá; los de la salina de Sesquilé; los de Turmequé, famosa por sus ferias. La multitud se disemina por las orillas, rodea los templos, se encarama sobre las rocas. Por todos lados se encienden hogueras, donde se consume el moque (1) y otras sustancias resinosas.

En este momento llega el cacique, baja de su trono, y se le despoja de sus vestidos y adornos, se unge con trementina, y por unos cañutillos delgados se le espolvorea con oro desde los pies á la cabeza.

En tal estado, el salvaje, con su robusto cuerpo y arqueado pecho, cubierto todo él de polvo metálico, semeja una magnífica estatua de bronce: la imagen de Chibchacum, el dios que sostiene la tierra sobre sus hombros.

Amarrada á la orilla hay una gran balsa, y en ella entra el dorado, junto con los remeros y cuatro de los principales jeques. A sus piés se coloca un cántaro artísticamente ornamentado, lleno de oro y esmeraldas. Es la ofrenda á Guahaioque.

Después, en medio de la vocería que atruena los montes, del ruido de los cantos é instrumentos músicos, se impele la balsa hacia el centro de la laguna, centro determinado previamente por el cruzamiento de dos larguísimas cuerdas sobre la superficie de las aguas.

Llegados al sitio, uno de los jeques despliega una bandera. Al distinguirla, cesa como por encanto el clamoreo, y los espectadores se vuelven de espaldas, para no pro-

fanar con la vista la ceremonia sagrada.

Empieza el cacique por ofrecer al dios los ricos dones que lleva; luego se arroja en el agua. Es tan profundo el silencio, que hasta la ribera alcanza el ruido del cuerpo al golpear contra la onda cristalina.

El son de una trompeta anuncia que ha terminado el baño. A esta señal todos se vuelven hacia el lago y arrojan sus ofrendas. Mientras tanto, el cacique torna á la orilla, donde se le viste y adorna de nuevo, y empieza la fiesta. El humo de los hogares, arremolinándose por encima de las rancherías, indica los preparativos de rústico banquete. Se organizan danzas alegóricas, se juega, se ríe y se canta. Las totumas, (1) rebosando con el licor nacional, pasan de mano en mano, y se apuran de continuo en honor de Nencatacoa, el dios de la borrachera y la torpeza. Y á medida que aumentan las libaciones, crece el alboroto, y el regocijo se convierte en desaforada orgía, á la cual todos se entregan sin distinción de sexos, edades ni condiciones.

Algunas horas más tarde, aquel campo de locura presenta un aspecto singular y terrible. Aquí y allá se ven grupos de guerreros en actitudes violentas, desmadrados é inmóviles, sumidos en la embriaguez y el desaliento. Sus cuerpos teñidos por la luz amarillenta del sol poniente, parecen ídolos derribados de religiones muertas. Otros, poseídos de furor insensato, riñen hasta perder la vida; hay jeques y nobles que ríen estúpidamente y se arrastran por entre la maleza; mas allá, hombres que persiguen como sátiros, y mujeres que aullan como bacantes.

En uno de los bohíos de la orilla, el soberano, rodeado de sus tyguyes, empuña con mano vacilante la concha marina engarzada en oro que le sirve de copa, bebe, y se desploma sobre un lecho de mullidas pieles.

Y en la puerta, los dos ancianos, vestidos con la red, símbolo de la muerte, dejan oír todavía el acento plañidero y monótono de sus flautas.

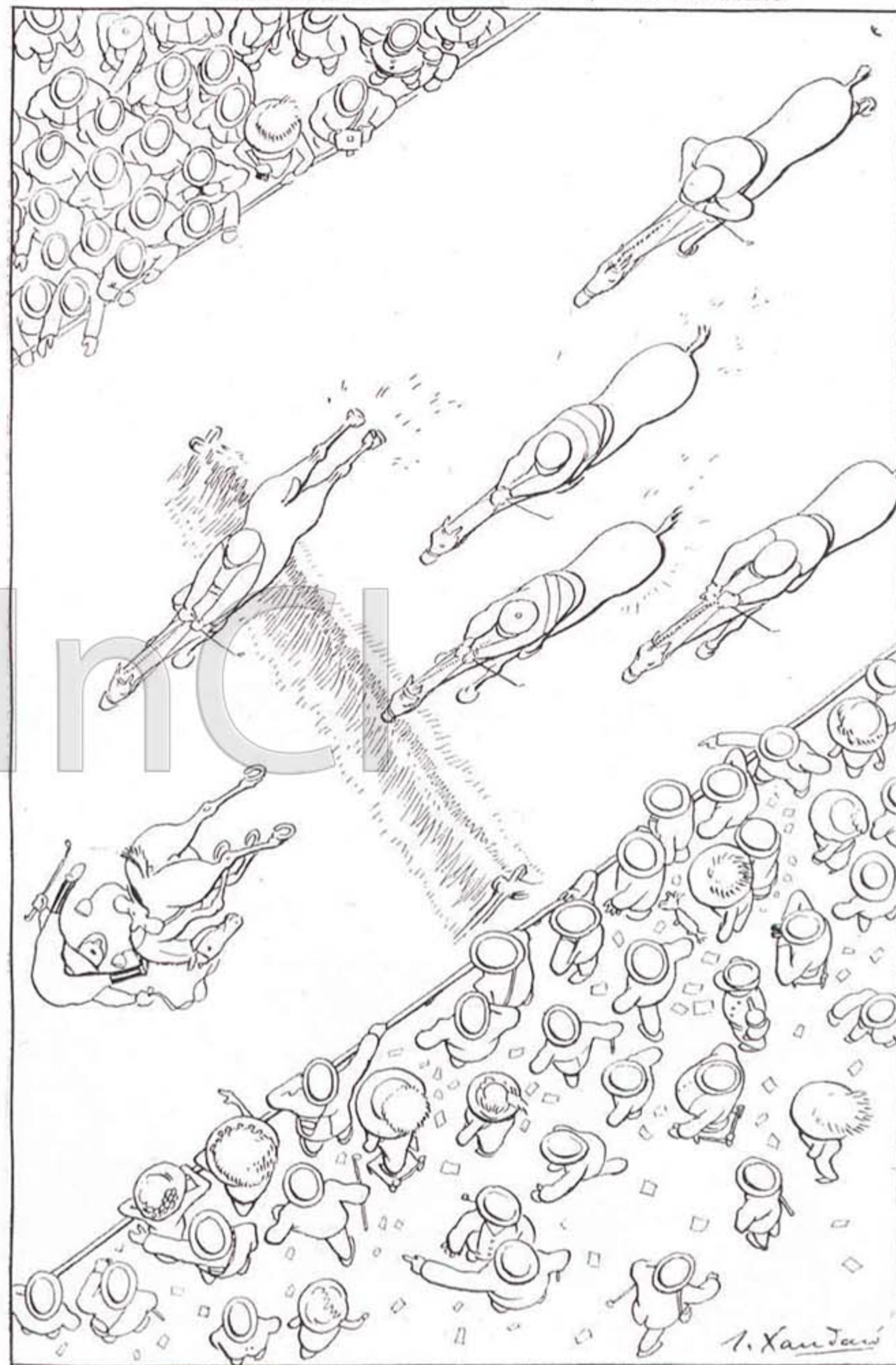
JOSE MIGUEL ROSALES

(1) Moque, fruta como cabrahiga con que sahumaban los indios á sus dioses.

(1) Vasijas hechas con el fruto de una Bignoniácea. *Crescentia cujete* L.



2. — DESDE NUESTRO "MONO-PLANO", POR XAUDARÓ



Las carreras en Auleuil.

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

Divertidas aventuras del nieto de Juan

Moreira, por ROBERTO J. PAIRÓ. Casa editora de M. Rodríguez Giles, Buenos-Aires.

Una novela de Roberto J. Pairó siempre tiene gran interés para todos los que se dedican al estudio de la psicología sur-americana, y ésta que acaba de aparecer, más tal vez que ninguna otra.

El nieto de Juan Moreira (prototipo gaucho de la Argentina) es, como bien dice el joven Mauricio Rivas de la obra, en un artículo de *El chispero*: « tan ignorante y tan dominador como el abuelo, nació en un rincón de provincia, y creció en él sin aprender otra cosa que el amor de su persona y la adoración de sus propios vicios. Nunca entendió ni aceptó cosa alguna de la ley, sino cuando le convino para sus intereses y sus pasiones.

« Es la síntesis de la respetable generación que nos gobierna; y media socie-

dad, si se viera en el espejo, se diría cuando pasa: « Yo soy ese. »

« Tuvo de su abuelo el atavismo al revés, y así como aquél peleó contra la partida, muchas veces sin razón, éste pelea siempre sin razón con la partida, contra todo lo demás. Suprime sin ruido, hasta gobernadores, como el otro compadrementemente. De camino lo diga... Está llamado por eso á todos los triunfos, y no morirá clavado á una tapia por gentes de bien, sino clavado á las gentes de bien, moral ó materialmente, en todas partes...

« Pero basta de prólogo y pasemos á sus aventuras.

« Heredó de su padre el caudillaje, y vistiendo la ropa del civilizado, fué, desde criatura, la esencia del gaucho y del compadrito, despojado, con el chiripá y el poncho, de todas las que pudieran parecer virtudes, conservando sólo cierto

« valor personal y un desprendimiento, que no es sino la jactancia del ente que se cree superior, y se ensoberbece tanto más cuanto más grandes son las personas á quienes pueda ó trate de humillar. »

El personaje principal de la obra, que está admirablemente sintetizado en las anteriores líneas, nos cuenta en sus memorias toda su historia política, desde que salió de su pueblo natal, *Los Sunchos*, hasta que pasando por todo de todas maneras, llegó á conquistar su ambicionado Ministerio Plenipotenciario en Europa. En resumen, la historia de muchos que verdaderamente hoy lo son, por idénticos medios, en idénticas circunstancias y de idéntico linaje.

Verdad que, muchos de los que leyeren la obra del Sr. Pairó, dirán también ante la personalidad de *Don Mauricio Gómez Herrera*: « Yo soy ese. »

Cantos de la carne y del reino interior (Cantos civiles), por J. T. ARREAZA CALATRAVA. Imprenta de Primitivo Fernandez, Madrid.

Trescientas páginas de versos juveniles dedicadas á las fechas clásicas de la independencia de Venezuela: 19 de Abril de 1810, y 5 de Julio de 1811.

Del libro no nos atrevemos á decir nada, después de leer « Yo », con el siguiente epigrafe: *Al que leyere... y especialmente á Pedro Emilio Coll*, de donde transcribimos algunos versos que nos dan el alerta:

*Un doctor en su Ciencia muy poco ducho;
Un ingenio muchacho que charla mucho,
Sin métodos ni reglas, loco de atar;*

*Un triste que no sabe qué es la tristeza,
Que tiene un gran desorden en la cabeza.*

Y por el estilo, etc., etc.

A pesar suyo, sin embargo, hemos encontrado algunas cosas buenas entre las que se puede nombrar la portada del libro.

GABILLA

FABRICANTE DE PERFUMERIAS

Al por mayor: 25, Boul. Poissonnière, PARIS

Detalle: En todas las mejores casas de novedades



ULTIMAS NOVEDADES

EXTRACTOS & POLVOS DE ARROZ

(Suaves y persistentes)



FOLLE PASSION
En frasco Imperio
80 gramos.



EL SUEÑO DE GABILLA
En estuche bordado
reproducción del museo
Cluny.



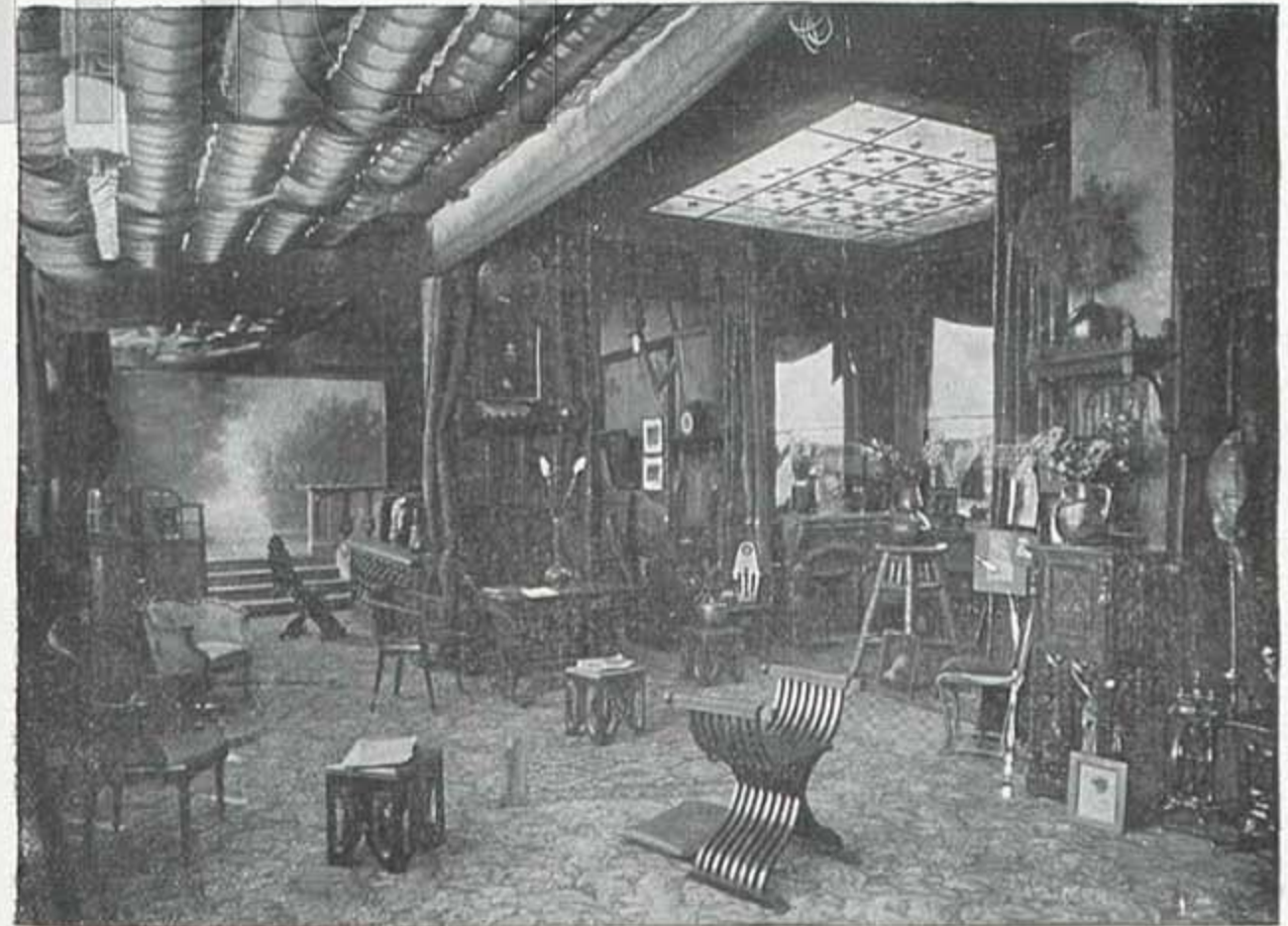
FOLLE PASSION
En estuche moaré
bordado Imperio.



EL SUEÑO DE GABILLA
En frasco griego.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER

PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey don Carlos — el Rey don Manuel — la Reina Amelia

NOTICIAS Casa Th. J. DUBOS & Fils Frères

Los Señores Th. J. DUBOS et Fils Frères, son negociantes en Burdeos de Padre á Hijos, desde : **1785.**



Son los solos propietarios de todas las marcas depositadas y etiquetas de la antigua Casa **DUBOS FRÈRES**, disuelta el 31 de Diciembre de 1898 y, de la que el Sr. Th. J. DUBOS, fundador de la Casa actual, era el solo Gerente y Liquidador.

Su primer cuidado es de respetar las tradiciones seculares de perfectas entregas, que han sido siempre la primera regla de sus padres.

Son propietarios en Médoc :

1º del **Château CANTEMERLE, Grand Cru Classé du Médoc**, propiedad de los Sres. Pierre J. y Bernard J. DUBOS, que produce todos los años de 1.000 á 1.500 barricas de gran vino, bajo los nombres de *Château Royal* y de *Château Cantemerle* ;

2º del **Château La Tour de MONS, Bourgeois supérieur du Médoc, Margaux**, propiedad del Sr. Pierre J. DUBOS, cuya producción anual varía de 1.500 á 3.000 barricas de vino de diversas clases, vendido bajo las marcas de *Château Richeterre*, *Terreforts de La Tour de Mons* y *Château La Tour de Mons, Margaux* ;

3º del **Château ROYAL, Macau**, 2ª marca del *Château Cantemerle*, que es un vino generalmente vigoroso, recordando un poco los vinos del St-Emilionnais ;

4º del **Clos MOUTON-BLANC, Grand Vin de Graves sec**, monopolio de la Casa, y que no se vende más que en botellas.

Poséen una Sucursal en París, en el número 12, **Cour Dessort**, teléfono 914-89, donde tienen en depósito un stock considerable á la disposición de sus clientes, que pueden recibir en las 24 horas de su pedido los vinos de que tengan necesidad.

Con la mayor consideración reciben en Burdeos la visita de los Extranjeros, á quienes tienen un verdadero placer en hacerles visitar sus bodegas de vinos y sus importantes propiedades del Médoc

Pedir el folleto ilustrado y dirigirse para los pedidos, con la recomendación de *Mundial*, bien á :

la **Maison-Mère, 10 à 14, Quai des Chartrons, Bordeaux**

ó á la

Maison de Paris, 12, Cour Dessort

(12º Arrond.)

Teléfonos : 914-89 y 953-32

á M. Maurice BOUYTAUD, Représentant
7, Rue Déjeau, Paris (18º)

que se pone á la disposición de las personas que deséen recibir informes más amplios.

(Correspondencia en español.)



A Nuestros Lectores



Sección especial de viajes, que "MUNDIAL" dedica á informar á los viajeros hispano-americanos, sobre cuales son los mejores hoteles, su confortabilidad, su situación, sus precios, etc.

los vapores, más rapidos y más modernos, los trenes, más directos, y en fin, todo lo que puede ser útil conocer al viajero, para pasar de la manera más agradable su estancia en las diferentes capitales que visite. . . . A continuación publicamos una lista de las casas que recomendamos á nuestros lectores, como siendo las mejores de su especialidad, y las que mayores garantías presentan.

HOTELES DE PARIS

HOTEL SCRIBE, 1, Rue Scribe.
HOTEL DE L'ATHÈNEE, 15, Rue Scribe.
HOTEL RÉGINA, 2, Place Rivoli.
HOTEL LUTETIA, 43, Boulevard Raspail.
HOTEL ASTORIA 131, Avenue des Champs-Élysées.
HOTEL MAJESTIC, 19, Avenue Kléber.
HOTEL CHATAM, 17, Rue Daunou.
HOTEL CONTINENTAL, 3, Rue Castiglione.
HOTEL CRIELON, 10, Place de la Concorde.
HOTEL GALLIA, 63, Rue Pierre-Charron.
HOTEL GROSVENOR, 59, Rue Pierre-Charron.
HOTEL MEURICE, 228, Rue de Rivoli.
HOTEL RITZ, 15, Place Vendôme.
HOTEL NORMANDY, 7, Rue de l'Échelle.
HOTEL ADELPHI, 4, Rue Taitbout.
HOTEL DE BAVIÈRE, 17, Rue du Conservatoire.
HOTEL BRÉSIL et PORTUGAL, 30, Rue Montholon.
HOTEL DES DEUX MONDES, 22, Av. de l'Opéra.
HOTEL DU HELDER, 9, Rue du Helder.
HOTEL MALESHERBES, 26, Bd. Malesherbes.

HOTEL MALBORO, 24, Rue des Capucines.
HOTEL MERCEDES, 9, Rue de Presbourg.
HOTEL MIRABEAU, 8, Rue de la Paix.
HOTEL PALAIS D'ORSAY, 7, Quai d'Orsay.
HOTEL RICHEMOND, 11, Rue du Helder.
HOTEL ROYAL PALACE, 8, Rue Richelieu.
HOTEL SAINT-JAMES & D'ALBANY, 211, Rue Saint-Honoré.
HOTEL SPLENDID, 1 bis, Avenue Carnot.
HOTEL TERMINUS, 108, Rue Saint-Lazare.
HOTEL FLORIDA, 12, Boulevard Malesherbes.
GRAND HOTEL DE LA HAVANE, 44, Rue de Trévise.
GRAND HOTEL DU PAVILLON, 36, Rue de l'Échelle.
HOTEL CECIL HOTEL, 7, Rue du Conservatoire. [quier.
HOTEL FRANKLIN, 19, Rue Buffault.
HOTEL MONTANA, 11, Rue de l'Échelle.
ELEGANCIAS-BAR AMERICANO, 23, rue Treilhard.
RESTAURANT ITALIEN JOCCARDI, 12, Rue Favart (Place de l'Opéra-Comique).
RESTAURANT ZUCCO, 9, Boulevard des Italiens.

GRAND HOTEL et HOTEL ST-AIGNAN, Orléans.
HOTEL D'ANGLETERRE, au bord de la mer, Saint-Jean-de-Luz (Basses-Pyrénées).

GOLF HOTEL BEAU RIVAGE, Saint-Jean-de-Luz (Basses-Pyrénées).
GRAND HOTEL et CASINO, Les Fumades (Gard).

HOTELES DE GÉNOVA

HOTEL BRITANNIA, Génova.
GRAN HOTEL MODERNO, Génova.
HOTEL EXCELSIOR, Via Carlo Felice, 4, Génova.
HOTEL ISOTIA, Génova.
GRAN HOTEL DE GENOVA, Génova.
HOTEL EDEN-PALACE, Génova.
HOTEL VICTORIA, Genova.

HOTEL DE SUIZA
LE GRAND HOTEL et LUGANO PALACE, Lugano.
(Confort moderno) al borde del lago.
HOTEL BAUR AU LAC, Zurich. Confort moderno, magnifico jardin.
SAVOY HOTEL (Confort moderno), Zurich.
GRAND HOTEL VICTORIA (Confort moderno), Zurich. En frente de la estación principal.

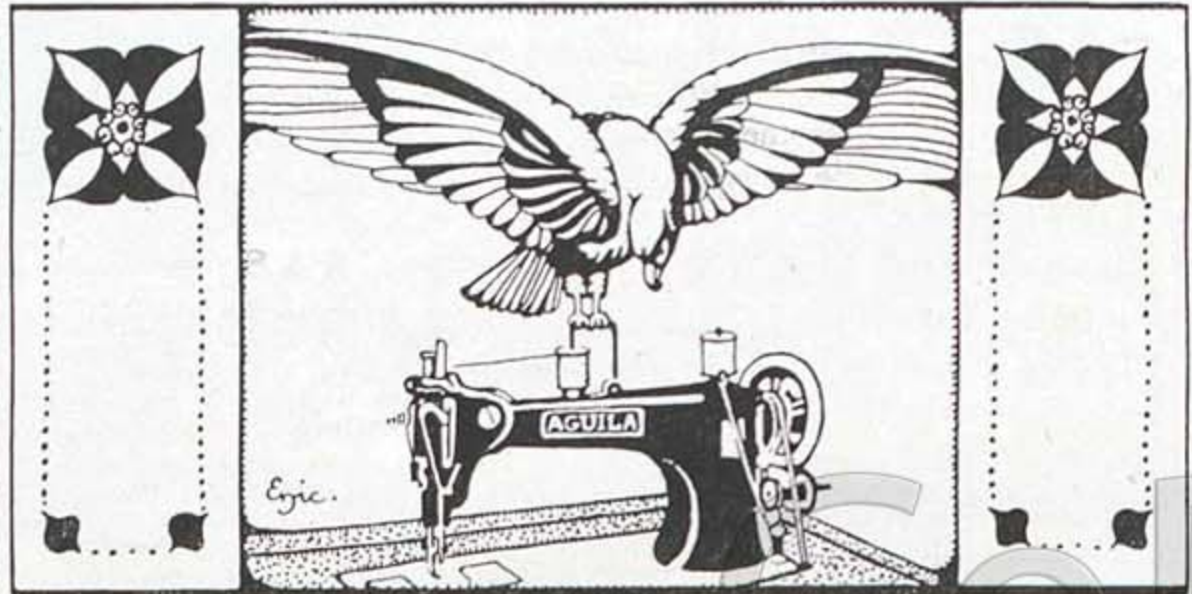
PELUQUERIAS

LESPÉS, 21, Boulevard Montmartre.
ANTOINE (Paris-Salon), 4, Rue Le Peletier.
P. VIGUIER, 23, Rue Bergère.
GARCIA & LAVERGUE, Maison Blanc, 3, Rue du J. FRANCE, 1 bis, Cité Bergère. [Helder.

JULES & ETIENNE, 1, Rue Scribe.
GABRIEL, 46, Rue Lafayette.
ROMEO, 9, Rue Buffault.
SIMON et GASTON, Coiffures artistiques, 7, rue des Pyramides.

"AGUILA"

LA MEJOR MARCA DEL MUNDO



MAQUINAS DE COSER PARA FAMILIAS, COSTURERAS,
 — ARTESANOS Y TODAS LAS INDUSTRIAS —
 — EN VENTA EN TODOS LOS PAISES —



H. KOCH & Cº, Act. Gest., Bielefeld (Alemania).

CHOCOLATE-MENIER

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: 60.000 Kilos

Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910

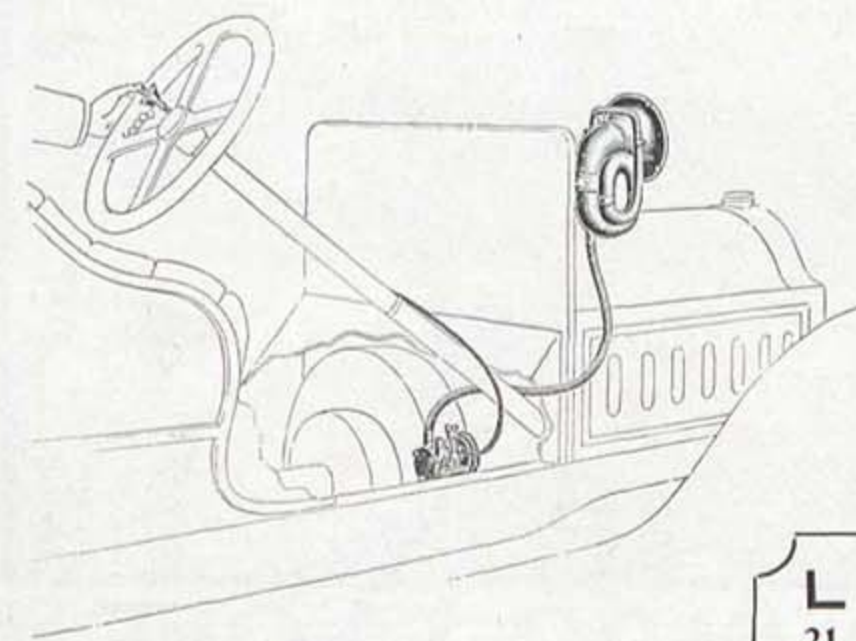
PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

ELEGANCIAS

Revista mensual, la más elegante é informativa en su género, de cuantas se publican en España y toda la América latina. — Su amena lectura literaria y de modas y la autenticidad de sus informaciones, la recomiendan por sí sola al mundo femenino. Se halla de venta en todos los grandes centros librereros de España y América; y en París, en todos los kioscos del Boulevard, y en la oficina central: 24, Boulevard des Capucines.

"L'AUTOVOX"

El más práctico de los advertidores.



LAVIROTE
 31, Rue Brunel, Paris

THE
London and River Plate Bank L^{td}

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::
Hon HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris Anvers Buenos-Aires Barracas al Norte Boca del Riachuelo Once de Setiembre	Mendoza Rosario Bahía Blanca Concordia Córdoba	Tucumán Paraná Montevideo Rio-de-Janeiro Pernambuco	Pará Santos Curityba Victoria Sao Paulo Bahía Valparaiso
---	--	---	---

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de credito, letras, transferencias telegraficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la Republica Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM

las BUJIAS EYQUEM



SON LAS DE MEJOR FABRICACION
DEL MUNDO :: DAN AL MOTOR
EL MAXIMUM DE FUERZA Y DE
:: :: :: SUAVIDAD :: :: ::

:: :: SU PORCELANA ES :: ::
ABSOLUTAMENTE IRROMPIBLE

DE ELLAS SE FABRICAN 8 MODELOS
DIFERENTES. SU PRECIO ESTA AL
ABRIGO DE TODA COMPETENCIA

ENVIASE CATALOGO FRANCO Á QUIEN LO SOLICITE

191 et 195, Boulevard Pereire

PARIS

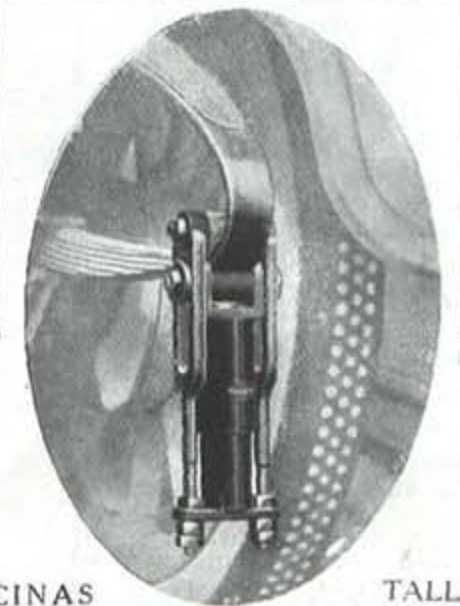


J. BORGHANS

APARATO de SUSPENSION
de resistencia proporcional automática

PERFECT

Patente S. G. D. G. (Francia y Extranjero)



PARIS 32, rue d'Hauteville, 32 PARIS
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes a destajo

Dirección teleg. general : "BORGHANS"

CASAS EN AGENTES EN
LE HAVRE, 51, quai d'Orleans. BURDEOS, DUNKERQUE,
AMBERES, 2, rue Jan Van Lier. MARSELLA, LIVERPOOL,
HAMBURGO, 50, Brandswiete. LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción a domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago a la llegada de las mismas.

OFICINAS TALLERES
59, Quai National, PUTEAUX (Seine)



Toma ejemplo de mí, hijo mío, y esfuérzate por asemejarte.

HISTORIETA MUDA

Por BENJAMIN RABIER

El rabo del ratón y el rabo del rábano negro.



CASA FUNDADA EN 1876

Ch. BOULANGER



Fábrica de Bronces para Lámparas

DE ELECTRICIDAD Y GAS,
LAMPARERIA MODERNA
Y REPRODUCCION DE ANTIGUA.

Gran surtido en Modelos de Lámparas de cristal.
BRONCES DE ARTE, ESTATUAS, GRUPOS.

Juegos de estilos, para Chimeneas

Salones de exposición y talleres ;

1, Rue du Foin y 3, Rue de Béarn, PARIS (3º)

TALLERES DE DIBUJO Y ESCULTURA.

PROYECTOS Y PALSIPULSTCS SOBRE ENCIMENDA

Teléfono 1029-12. Dirección telegráfica CHARLANGER-PARIS.

EXPOSICION UNIVERSAL
PARIS 1900, Medalla de Plata
EXPOSICION INTERNACIONAL
SAN LUIS (E.U.) 1904, Medalla de Oro
ROUBAIX 1911 Gran Diploma de Honor.

JULES HURET

Acaba de Publicarse :

LA ARGENTINA DE BUENOS AIRES AL GRAN CHACO

Jules HURET

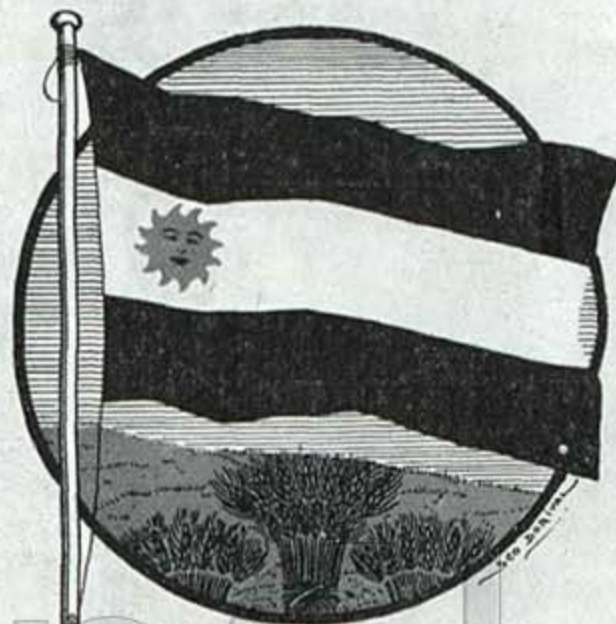
LA ARGENTINA

De

Buenos Aires

Al

Gran Chaco



PRÓLOGO Y TRADUCCIÓN DE GÓMEZ CARRILLO

EUGÈNE FASQUELLE

EDITOR

11 RUE DE GREMELLE, 11

PARIS

SOCIÉDAD DE EDICIONES

LOUIS-MICHAUD

168 DE ST GERMAIN

PARIS

Buenos Aires \varnothing La Riqueza Actual \varnothing La cría de ganado \varnothing Las grandes estancias \varnothing Las provincias sub-tropicales \varnothing La caña de azúcar \varnothing Los bosques \varnothing Las cataratas del Iguazú \varnothing La Riqueza agrícola \varnothing La Fortuna y la Tierra, etc. $\varnothing \varnothing \varnothing \varnothing$

TRADUCCION Y PROLOGO DE GOMEZ CARRILLO

EN el prólogo que precede á este libro se lee la contestación que dió Clemenceau al director de una revista, cuando le pidió que escribiese sus impresiones de la Argentina : — « ¿Qué quiere V. que diga después de Huret? Un discurso sin duda lo haría yo mejor que Huret; pero un libro de viajes nadie lo hace hoy en el mundo mejor que él ».

Esta franca declaración del eximio político es el mejor elogio de "La Argentina". En el libro de Clemenceau campeará, sin duda, el ingenio; pero este otro de Huret es el que leerán todos los que tengan empeño en conocer la vida laboriosa y múltiple de la gran república sud-americana, donde el espíritu latino se transforma y muestra todas las esperanzas creadoras.

Huret es el pintor de las grandes ciudades modernas. Sus descripciones de Hamburgo, de Boston, de Berlín, de Nueva York y de Buenos Aires, son de extraordinaria perfección. Sin emplear como Pierre Loti colores violentos; sin evocar formas sentimentales como Barrés; sin complacerse, como Louis Bertrand, en amplios y sutiles análisis del alma colectiva, Huret logra producir una sensación de verdad palpitante que nadie, hasta hoy, nos había dado.

A tal autor, tal traductor. El brillante cronista Gómez Carrillo, tan querido en América como en España, ha sido por consejo del mismo Jules Huret el encargado de realizar este esmerado trabajo.

PRECIO : En rústica, 3 fr. 50. En pasta flexible : 4 fr. 50

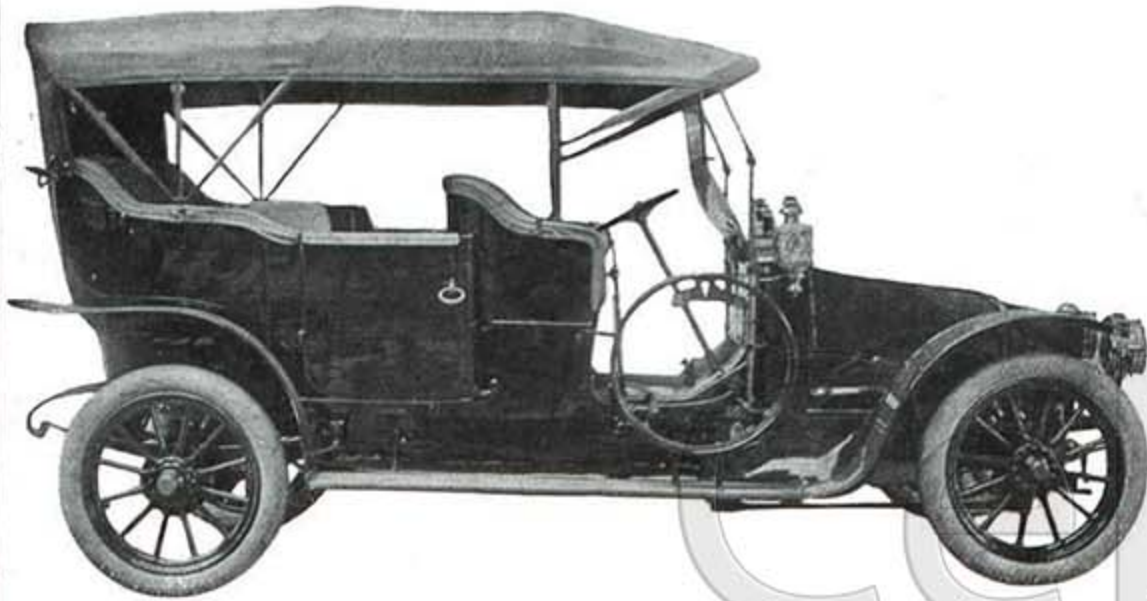
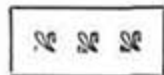
Se vende en todas las librerías y en la Sociedad de Ediciones
LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, 168, PARIS



LAS CARROCERIAS



DRIGUET



SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8° 8° PARIS

Premiadas en el Concurso de Elegancias de MONTE-CARLO



MICHELIN

NE
FABRIQUE

QU'UNE

SEULE
QUALITÉ

LA
MEILLEURE



G. Hauser